OCTUBRE 11 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI. NUM. 784.

Indicación saludable

— Está usted fatigadísimo de no hacer nada y necesita descanso. Tres meses de licencia, me parece muy poco para reponerse. ¿Por qué no pide para los tres años que le restan de presidencia?




SU COLOR AMBAR PALIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
Unicos Importadores
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

Caras y Caretas ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

— ¿Qué significan H. P., hablando de automóviles?

— H. P. indican la fuerza de destrucción de la máquina, y según sea su poder, quiere decir: «hace pedazos», «hace papilla» o «hace pulpa» (al transeunte).

J. C. A.

Entre madre e hijo:

El niño. — Mamá, tú que siempre buscas algo para conservar tu belleza, aquí, en la revista Caras y Caretas, he encontrado una receta, que dice:

La madre. — ¿A ver? ¿A ver?

El niño. — Modo de proteger el hierro viejo contra el moho.

A. E.



La esposa. — Esta mañana han venido a embargar.

El marido. — ¿Y qué han embargado?

La esposa. — El piano.

El marido. — ¡Gracias a Dios!

Josafat.

Paisanada:

— Diga, don... ¿p'ande queda la botica?

— Y... averigüe...

— ¡Si en eso ando!...

— ¡Y entonces, pa qué prigunta!

Ni-casi-o.

Un aplazado en los exámenes de diciembre, escribe a su padre: «Te escribo muy conmovido. Los profesores han quedado tan maravillados de mi prueba, que me piden la rinda nuevamente en público en el mes de febrero.»

Estudiante.



Un señor alto y flaco sale del Teatro Colón, y encarándose con un canillita, le dice:

— Che, llamáme un automóvil.

El canillita lo mira y le contesta sonriendo burlonamente:

— ¡Qué hacés... Chicharrón!

Auténtico Vero.

— Niño, ¡que te vas a sacar un ojo con las tijeras!

— Si me saco un ojo te miraré por el agujero.

R.



— ¿A que no eres capaz de acertar en qué se parece tu sobretodo a una exposición de Bellas Artes?

— ¡No caigo!...

— ¡Pues hombre! En que tiene cuadros.

XXVIII.

Un amigo cuenta a otro una pelea de que ha sido protagonista:

— Con una mano le agarré el pescuezo, con la otra el pecho, y ¡dele trompadas! ¡dele trompadas!...

— ¿Y cómo, si tenías las dos manos ocupadas?

— No has comprendido; él era quien me las daba a mí.

Axioma.

El: — Usted sabe, señorita; cada año se emplean 5.000 elefantes para hacer teclas de piano.

Ella: — ¡Es posible! Es asombroso como adiestran ahora a los animales.

Graciela.



En el jardín zoológico:

El visitante. — ¿Esta ave pertenece a la familia de las gallináceas?

El guardián. — ¡No, señor; pertenece al jardín zoológico!

Sor-Mimí.

A bordo de un transatlántico de la Pacific Steam Navigation Co., a los varios días de viaje, un pasajero le dice a otro:

— Estos ingleses nos quieren hartar a fuerza de papas.

— Pero eso ya lo dice en todos los platos.

— ¿Cómo?

— No te has fijado en las letras P. S. N. C. Eso quiere decir: Papas Solamente Nosotros Comeremos.

Reginald.

Entre atorras:

— Che; he soñado que Barbín me ha sacado 100 pesos.

— ¡Araca! Andá a dormir, a ver si te los devuelve.

Donado.



Saverio Fava. Mariano Catalina.

Noticias telegráficas

ROMA, octubre 4. — Falleció en ésta el senador Saverio Fava, patricio salernitano, que fué ministro de Italia en Buenos Aires y embajador en Wáshington.

Su desaparición causó penosa sensación en los círculos diplomáticos y políticos locales, en donde el extinto era muy apreciado.

MADRID, octubre 4. — Anoche falleció el señor Mariano Catalina y Cobo, secretario perpetuo de la Real Academia Española y senador vitalicio.

El extinto gozaba de gran prestigio como arqueólogo y como político, dentro del partido conservador.

PARIS, octubre 6. — Ha quedado comprobado que no tenían fundamento alguno los rumores que circularon acerca de la desaparición y posible asesinato del volador Pegoud.

Este se había contentado con tomar un día de descanso, en el campo, sin avisar a nadie para no ser molestado.

El conocido piloto reanudó hoy en el aeródromo de Le Buc la serie de sus hazañas. Después de elevarse a gran altura, voló durante un minuto entero con el aeroplano invertido y en seguida recorrió seis círculos consecutivos en un plano vertical.

Notas españolas



Autoridades españolas y francesas en el centenario de San Marcial.



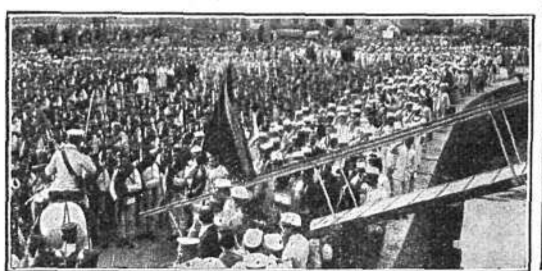
Obelisco conmemorativo de la batalla de San Marcial.



Misa de campaña en el monte de San Marcial.



El «ball plá» en la plaza de Olot (Cataluña).



El batallón de Estella, embarcando para Marruecos.



Heridos de Melilla en el Hospital Militar de Sevilla.



Sevilla. — La procesión de los Reyes.



El reverendo padre Agustín Artesa, consagrado vicario de Guam.



Recuerde que cuando un producto está consagrado por varias generaciones en el mundo entero, que cuando su fama y sus altas condiciones se han esparcido por todos los países, debe haber para ello una razón muy poderosa.

IPERBIOTINA
MALESCI

está garantida por la consagración universal, en todo lo que se refiere a curar enfermedades nerviosas y de la sangre. Déjese guiar por la experiencia de los otros.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS.



Barcelona. — Embarque del batallón Cazadores de Alfonso XII, para Marruecos.



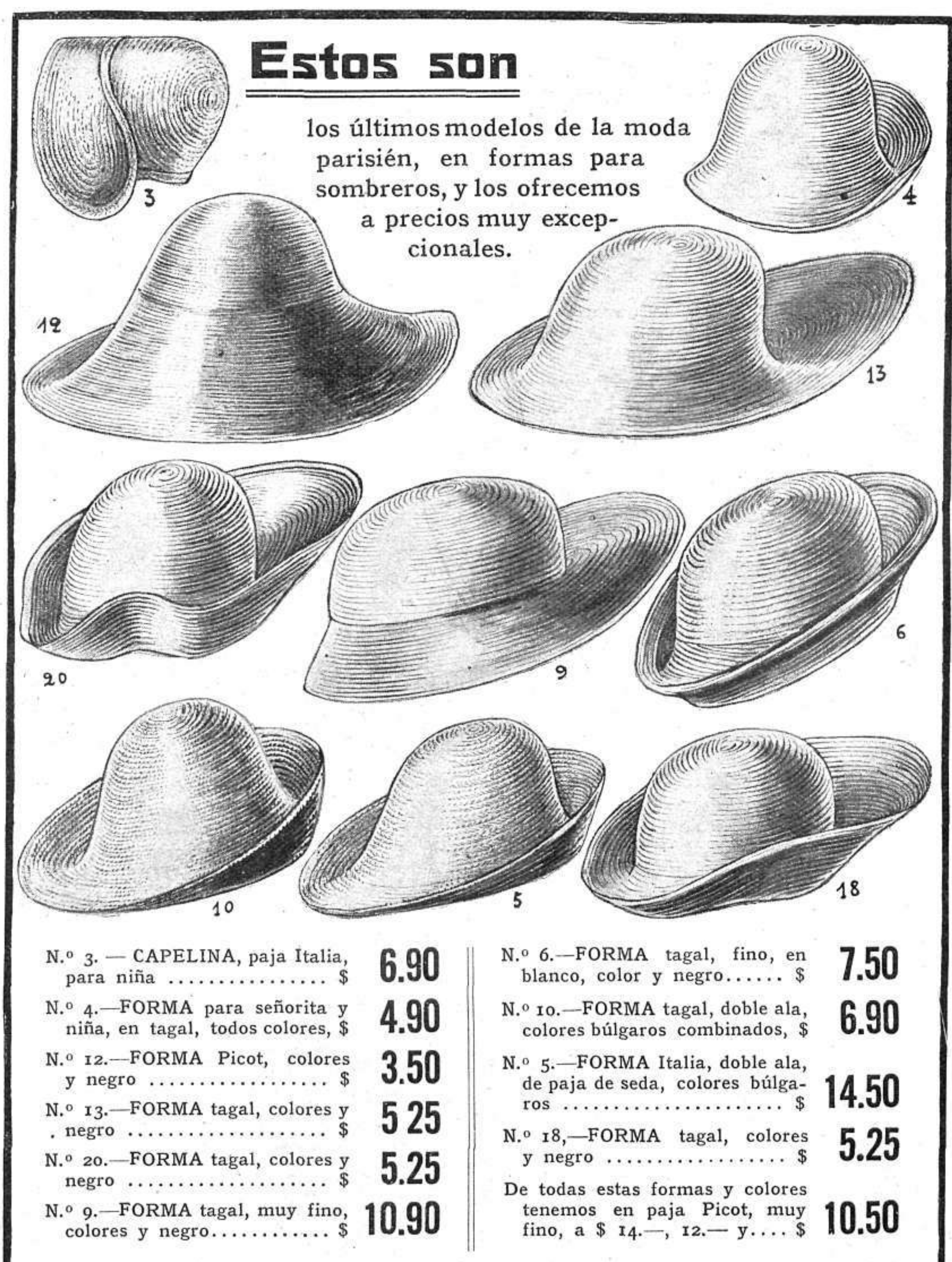
Olot (Gerona). — Bendición de la bandera de la Cruz Roja.



Barcelona. — Homenaje ante la estatua de Rafael de Casanova, en el aniversario de su muerte.



Barcelona. — Salida de ciclistas para la carrera «Circuito de Cataluña». — En óvalo: Martí, ganador de la carrera.



N.º 3. — CAPELINA, paja Italia, para niña .... $	6.90
N.º 4.—FORMA para señorita y niña, en tagal, todos colores, $	4.90
N.º 12.—FORMA Picot, colores y negro .... $	3.50
N.º 13.—FORMA tagal, colores y . negro .... $	5 25
N.º 20.—FORMA tagal, colores y negro .... $	5.25
N.º 9.—FORMA tagal, muy fino, colores y negro............ $	10.90
N.º 6.—FORMA tagal, fino, en blanco, color y negro...... $	7.50
N.º 10.—FORMA tagal, doble ala, colores búlgaros combinados, $	6.90
N.º 5.—FORMA Italia, doble ala, de paja de seda, colores búlgaros .... $	14.50
N.º 18,—FORMA tagal, colores y negro .... $	5.25
De todas estas formas y colores tenemos en paja Picot, muy fino, a $ 14.—, 12.— y.... $	10.50

Magnífico surtido en Aigrettes y fantasías de pluma. Flores artificiales, en colores búlgaros. Mariposas de encaje y tul. Cintas en colores lisos y de fantasía. Tules de ilusión, en colores de novedad.

GRATIS y franco de porte, remitimos a cualquier punto del interior, nuestro nuevo **Gran Catálogo General** para Primavera y Verano, lo mismo que muestras y presupuestos.

TIENDA SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS
BUENOS AIRES

CASINO



Trío Boggio, bailarines a transformación.

Otro número nuevo se ha presentado esta semana en la escena de este mussic' hall, y ya es sabido, debut del Casino, es éxito sin duda, ni recelo alguno; así, pues, el miércoles que fué la noche de la presentación al público, del Trío Boggio, los tres artistas, dos del sexo débil y uno del tan impropiamente denominado sexo fuerte, que componen dicho nuevo número, obtuvieron la más lisonjera acogida que pueda suponerse.

Indiscutiblemente esos artistas merecen el triunfo logrado, pues en su género — bailarines a transformación — ofrecen toda la novedad y la gracia máxima que se pueda imaginar. Incluímos en la presente crónica la fotografía de esos notabilísimos debutantes, a la vez que un grabado de SOLO. «El hombre borracho», otro nuevo artista cómico del que nos ocupamos en la crónica anterior y que desde la noche de su debut ha merecido con sobrada causa un triunfo por cada representación.

Ciertamente que el repertorio del Casino es inagotable, y sus programas renovados continuamente, predisponen al público merecidamente en pro de cada nuevo artista que la empresa le presenta, pues con sobrada razón sabe el espectador, al concurrir al Casino, que allí no se hacen mistificaciones y que los artistas que se contratan vienen siempre precedidos de reputación mundial.

De tal modo se explica que ellos perduren en los carteles sin cansancio y así vemos cada noche figurar en los programas; imitadores como «Princess and Hall», pantomimas tan ingeniosas y divertidas como las que ejecuta el «Trío Lyons», gimnastas sin rival en el trapecio como es el «Trío Parivol», cantantes de indiscutible mérito como «La Vally», famosos equilibristas como los «Neats», bailarinas insuperables como lo son las españolas «Hermanas Libertad», y otro sin fin de artistas entre los que descuellan notabilidades cual Brugnoletto el cómico excéntrico, más culto, más ameno y con el repertorio más amplio y divertido de cuantos hasta el presente se han conocido.

Pedir más fuera golleria y como resulta que el público sin pedirlo, encuentra que cada vez la empresa del Casino le ofrece más y mejor, resulta ese éxito sin solución de continuidad que sorprende a propios y a extraños, ofreciendo un ejemplo sin par en los anales de la estadística de los espectáculos públicos, no tan sólo de esta capital, sino que también en la de toda Sud América.



Solo, el hombre borracho.

M. ZABALA

BARTOLOMÉ MITRE, 799

El hombre bien vestido
y elegante, triunfa en
todas las lides.

Nuestros modelos en
Sastrería, Confecciones,
Calzados y Sombreros,
son ún cos,
así como sus precios.

SASTRERIA

TRAJES de SACO, desde $ 80.— a **$ 32.—**

AMBOS de brín de hilo, desde $ 55.— a **$ 18—**

AMBOS de franela, desde $ 55.— a **$ 28.—**

PANTALONES de pura lana, desde $ 25.— a.......... **$ 14.—**

CONFECCIONES

TRAJES de SACO, desde $ 60.— a **$ 25.—**

AMBOS de lana, desde $ 25.— a.... **$ 9.90**

AMBOS de franela, desde $ 30.— a.. **$ 12.—**

PANTALONES, desde $ 18.— a.... **$ 8.50**

GUARDAPOLVOS de hilo, a....... **$ 6.—**

Créditos pagaderos en 10 mensualidades



Desde Italia

El avance italiano en Cirenaica: la toma de Soluk. — 1, Primer convoy italiano que llegó a Soluk. — 2, Salah-Medin, ex oficial turco, que actualmente figura en las avanzadas de caballería como oficial italiano.

TRICOFILINA

del Dr. Férko - Milano

Anticalvicie soberana

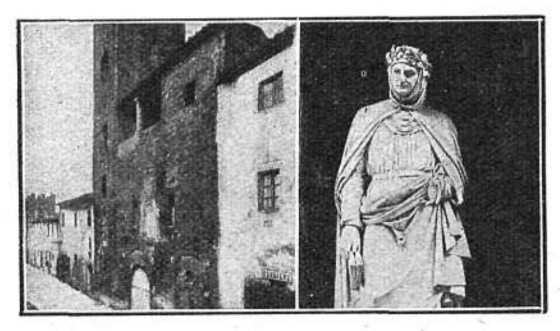
a base de petróleo perfumado



Se vende en farmacias,
peluquerías y perfumerías.

Desde Italia

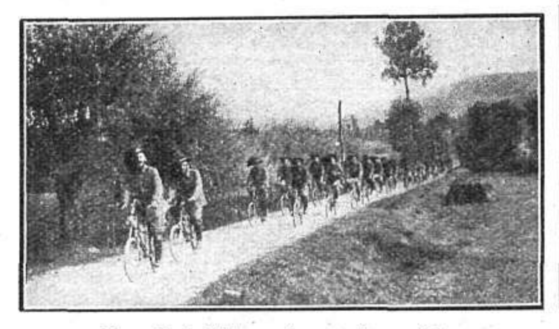
El Centenario de Bocaccio y las grandes maniobras del ejército italiano



La casa y la estatua de Bocaccio, en Certaldo, cerca de Florencia.



Festividades con motivo del centenario de Bocaccio, en Certaldo.



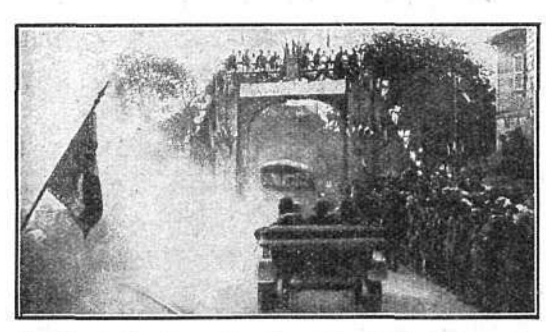
Bersaglieri ciclistas en las grandes maniobras.



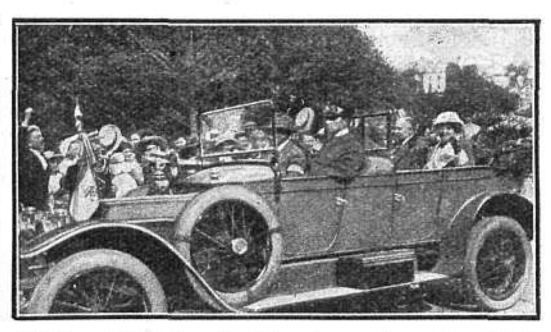
Alojamiento de tropas durante las maniobras.

Desde Francia

El viaje triunfal del Presidente Poincaré. — Cincuentenario de Mireille



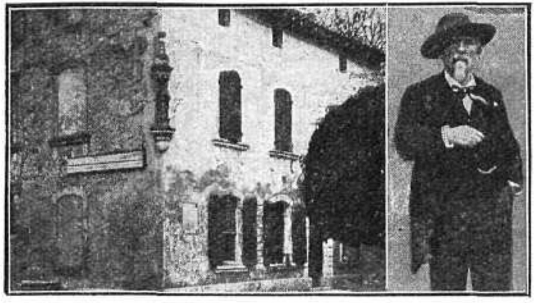
El viaje presidencial. — Pasando en automóvil bajo el arco de triunfo, levantado en Perigueux.



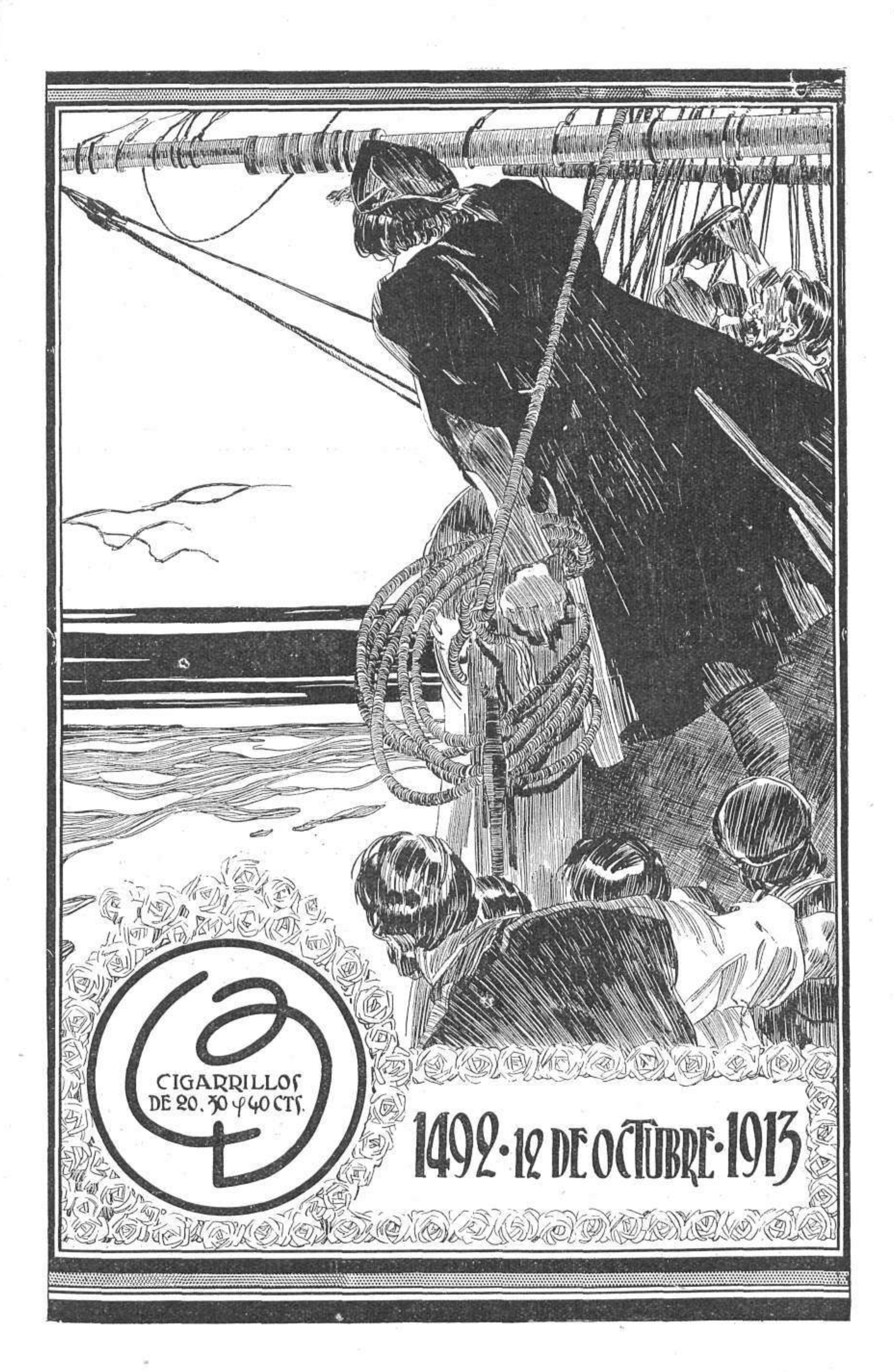
El viaje presidencial. — M. Poincaré y su señora, a la salida de Eymoutiers.

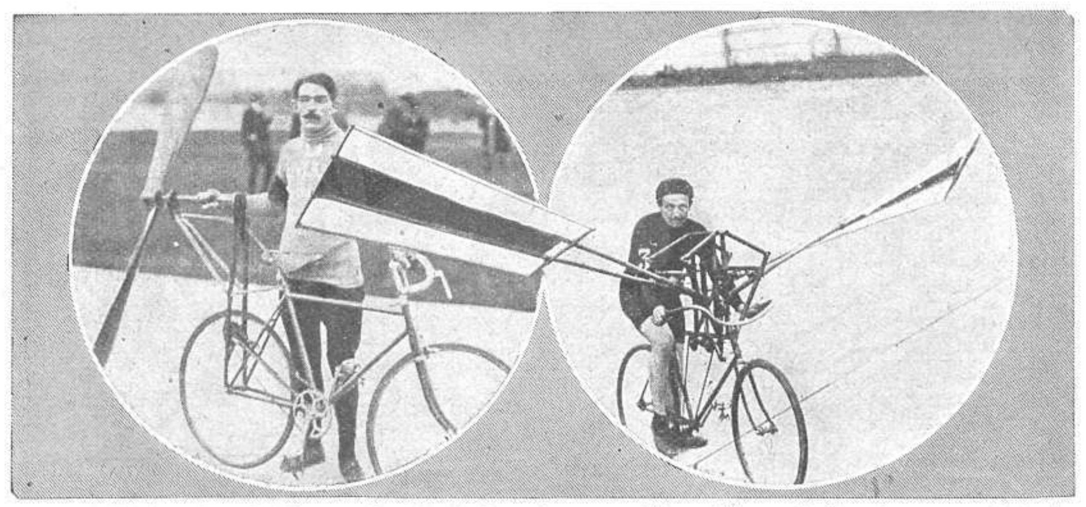


El viaje de Poincaré al Limousin. — *Jóvenes aldeanas que recibieron al presidente cantando una antigua canción regional.*



El cincuentenario de Mireille. — *Casa donde Mistral escribió su famoso poema. Ultimo retrato del glorioso poeta, sacado frente a su casa.*

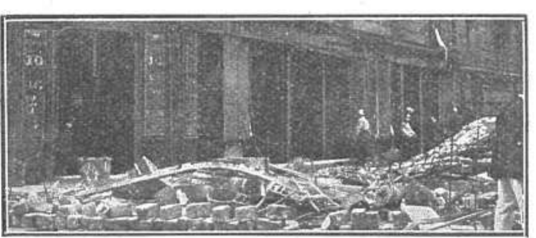

CIGARRILLOS
DE 20, 30 y 40 CTS.
1492 · 12 DE OCTUBRE · 1913



Concurso de Aviettes en Parc des Princes. — René Bernhard, ganador en su aviette con hélice. — De Mangel, con su aparato de alas mecánicas.



Ultimo retrato del famoso diputado Jules Coutant, recientemente fallecido.



Explosión de gas en un almacén de vinos, en París. — Hubo un muerto y numerosos heridos.



POR TRASLADO



ÚLTIMAS SEMANAS

EN

380 - CARLOS PELLEGRINI - 380

de nuestra única y excepcional

LIQUIDACIÓN

SALAS — SALONES
COMEDORES — DORMITORIOS
ESCRITORIOS — VESTIBULOS
CAMAS DE BRONCE — MIMBRE
CORTINAS Y TAPIZADOS
todo del mejor gusto y calidad a precios sumamente reducidos.

NO DEJE DE APROVECHAR
el poco tiempo que aún durará esta OFERTA
VISITE LA CASA

Thompson Muebles Lda

380 - CARLOS PELLEGRINI - 380

La Elegancia y la Moda

Muchísimas personas, encargadas de analizar y criticar las grandes reuniones mundanas, se quejan de no encontrar en ellas más que muy pocas novedades o casi ninguna.

Es tarea sumamente difícil la de crear innovaciones, que no siempre resultan felices. Y después de todo, ¿por qué la moda cambia sin cesar?

¿Los lindísimos adornos del siglo XVIII, los suntuosos del tiempo del Imperio no tuvieron los honores de toda una época, y por estas mismas razones, las mujeres de esos tiempos eran menos lindas, menos elegantes y chics? ¿No poseían ellas también sus toilettes y turbantes o aigrettes y sus penachos de plumas? ¡Bien valían nuestras capelinas de tul!

Es ya sabido que al principio de la estación y de la actual moda, se sentía una necesidad de reaccionar contra la monotonía. Durante varios años habíamos adorado los estrechos «fourreaux», lisos y casi sin adornos, y eran tan lindos y jóvenes, que casi nos enojamos cuando la moda nos ofreció los adornos voluminosos como un primor. Pero no hemos resistido mucho tiempo, y, armadas de toda nuestra buena voluntad, consentimos en llevar los «paniers» en las caderas que no tenían nada de esbeltez, a la verdad. Los «paniers» cayeron a su vez, el tejido levantado y voluminoso se fué bajando, y de ahí nacieron las encantadoras draperías.

Se decía al principio que eran viejas y que engruesaban, pero ya la moda se apoderó de ellas, las estudió, las aligeró y nos las devolvió, siendo el más lindo adorno de la línea femenina. También rechazó los pesados damás brochados, que solitos se tenían derechos de duros y poco flexibles que eran, y las sedas son hoy día tan ligeras y flexibles, que hacen la competencia a las muselinas. Así es que, después de tantos trabajos y de tanteos, la moda ha llegado a su apogeo de elegancia. ¿Por qué razones cambiaría la moda si la encontramos tan linda? Dejamos de un lado lo que amamos y nos cansamos de nuestra beldad.

Los modistos, después de todo, sabrán, dejándonos las mismas elegancias de líneas, hacernos irresistibles otros modelos. Lo hacen ya, combinando trajes que un sólo soplo hecha a perder; túnicas en encajes ligeros y delicados, fondos de falda que en muselina o tul no pueden durar varias semanas. Pero, después de todo, ¿qué importa si somos elegantes? Los más grandes placeres son siempre hechos de locuras.

Así es que, guardemos nuestra moda actual que tan lindamente descubre nuestra nuca, cuello y un poquito de nuestros tobillos. Es esencialmente femenina y quedará encantadora siempre que quede discreta. Lo comprendemos demasiado, cuando rechazamos los trajes demasiado abiertos que se intenta hacer nos adoptar. La gran semana de Auteuil, las carreras de Deauville, vienen a ser la confirmación de la nota «floue», el triunfo de las sedas flexibles y de los encajes que tendrán todo el «succes» del verano.

La última novedad de la moda son las mariposas en verdaderos encajes, de alas dobles, que se colocan a estilo de corbata, o bien sobre la solapa de una chaqueta para reemplazar una flor. También para los pañuelos tienen su colocación. Se suprimen las iniciales por una mariposa cuyas alas se levantan y sobre ellas se bordan las iniciales. Los manteles de té también se incrustan de ligeras mariposas; es una locura bonita y elegante, que hasta nuestros zapatos ha acaparado, pues una mariposa de terciopelo reemplaza hoy las hevillas de ayer.

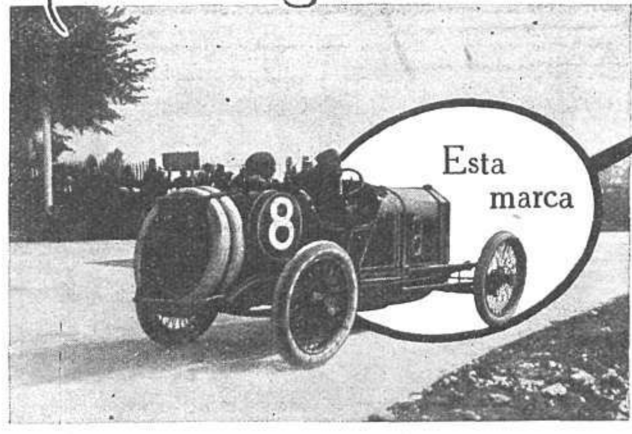
HÉLÉNE.



Elegante traje de satín negro, con un «habit» de encaje de Chantilly blanco plissée, amoldado al talle por un cinturón de satín negro y rosa roja, hecha a mano.

Toilette de soirée, en satín blanco recubierta de muselina de seda perlée; cinturón de satín coral.

¿Quien negará la fuerza de los hechos?



Boillot, con su famoso "Peugeot".

Peugeot

HA GANADO
ESO

AUTOMOVILES: Grand Prix de l'Automobile Club de France en 1912 y 1913.
Circuit de Boulogne sur Mer (Copa de Regularidad - 634 kilómetros) en 1912 y 1913.
Carrera de Cuestas del Mont-Ventoux (Alpes) en 1912 y 1913.
Gran Premio de América (Indianópolis, U. S. A., en 1913).
Record Mundial de la Hora (Brooklands, Inglaterra, 1913, etc.

MOTOCICLETAS: Circuit de l'Eure.
Grand Prix de France (Circuit de Champagne).
Carrera de Niza-París. La más importante del año por su trayecto largo (1268 kil.) y accidentado. - (Estas carreras han sido ganadas por el nuevo modelo 1913, con embrague y cambio de velocidad que es la **revelación del año.**)

BICICLETAS: Citaremos únicamente el famoso TOUR DE FRANCE 1913 (5400 kilómetros, sin cambiar de máquina) ganado en toda la línea por PEUGEOT.

Lo que demuestra que

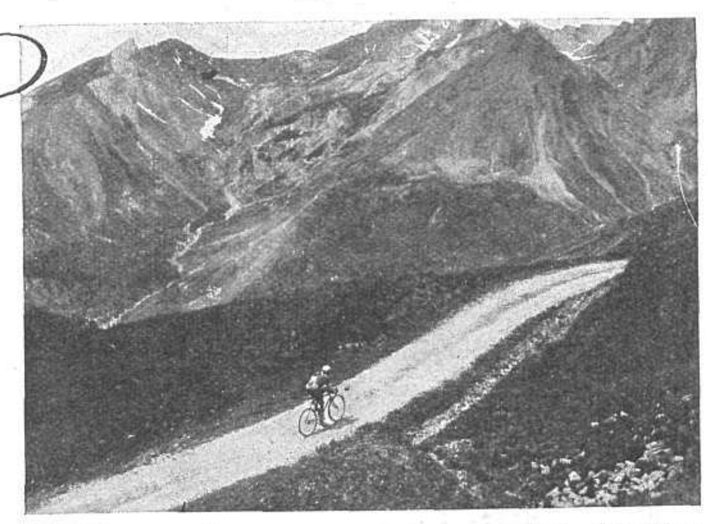
en las carreras de velocidad pura,

en carreras de regularidad,

en carreras de resistencia,

bajo los reglamentos más opuestos,

en todas partes y siempre



Thys. - Vencedor del Tour de France 1913 pasando los Alpes.

vence "Peugeot" porque

ES EL MEJOR

M. RECHT & LEHMANN

CANGALLO, 815
BUENOS AIRES

URQUIZA, 1100
ROSARIO

Desfile de la caballería que tomó parte en las grandes maniobras que acaba de efectuar el ejército belga.





Pidan estos Discos de la RONDALLA "ATLANTA", dirigida por el reputado autor nacional señor A. DE BASSI:

204 **Langosta,** Tango
Sácale lo Desparejo, Tango

205 **Run-Run,** Tango
El Pavote, Tango

206 **El Cahué,** Tango
El Anzuelo, Tango

207 **El Viudo Alegre,** Tango
La Chiquita, Tango

208 **La Pebeta,** Tango
La Mishadura, Tango

209 **Gallinito,** Tango
Gringo acriollado, Tango

210 **El Veterano,** Tango
Atlanta, Tango

211 **Cómo te va, Amigo?** Tango
Don Arturito, Tango

212 **Hasta luego che,** Tango
La Familia López, Tango

213 **Charito,** Vals
Alonsito, Tango

214 **Espíritu Francés,** Polka
Parra, Tango

215 **Te Adoro,** Mazurka
Va el Chip, Tango

216 **El Distinguido,** Tango
El Bacilo, Tango

217 **Besos de Amor,** Vals
Polka de las Damas

218 **Natalia,** Mazurka
El Indiscreto, Tango

219 **Libia,** Vals
Muy de la Corbata, Tango

EN VENTA: en las principales casas de Gramófonos en toda la República.

CATALOGO GRATIS

Unicos introductores:

AMENDOLA & Cía.

ESMERALDA, 274

BUENOS AIRES

Unión Telefónica, 582, Libertad.
Cooperativa Telefónica, 1900, Central.

Señores
Amendola
& Cia.
Esmeralda, 274-B. A.

Sírvanse remitirme, gratis, catálogo Atlanta.

NOMBRE ....
CALLE..................................
CIUDAD................................
PROVINCIA...........................

La última moda







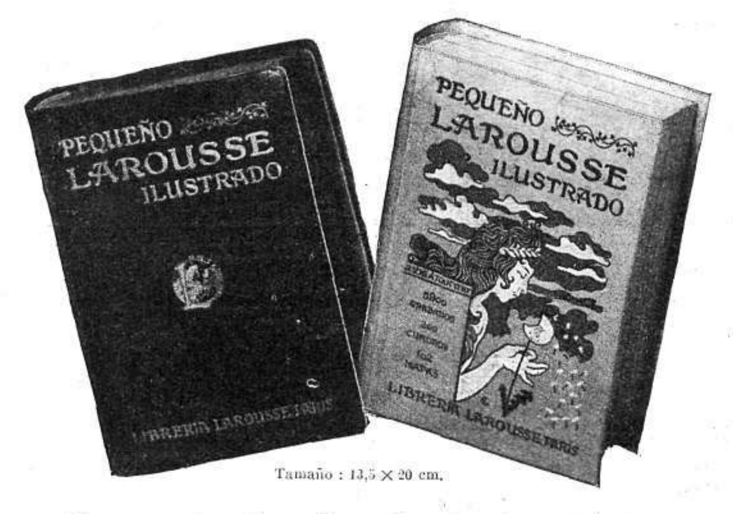
Los famosos vestidos rayos X, que en Europa y en Norte América están imponiéndose y haciendo furor.

¿Quiere Ud. poseer un libro que le preste servicios diarios?

Pida á su librero el

PEQUEÑO LAROUSSE

ILUSTRADO



Tamaño : 13,5 × 20 cm.

Elegante encuadernación en piel, título dorado, cortes bruñidos.
Precio . . . . . 13 francos

Encuadernación en tela, tapas estampadas en 3 colores.
Precio . . . . . 10 francos

Editado por la LIBRERÍA LAROUSSE, de París, que ha conseguido, por su incomparable documentación y su notable organización, fama universal en esta clase de trabajos.

El *Pequeño Larousse ilustrado* realiza, por un precio sumamente módico, el diccionario más perfecto publicado hasta hoy día en lengua española. No es sólo un léxico de extraordinaria riqueza, que encierra todas las voces de la lengua castellana y los americanismos que la completan, sino también una enciclopedia de grandísimo valor, en la que se hallarán todos los informes que puedan necesitarse acerca de la historia, la geografía, la literatura, las artes, las ciencias, etc. Todos los espíritus deseosos de progreso, todos cuantos quieran aumentar su cultura personal, desearán poseer esta obra notable; lo tendrán con ella todo á mano de una vez, pues es el más precioso de los libros de consulta y el más maravilloso instrumento de desarrollo intelectual.

Pídase el prospecto espécimen.

1 528 páginas (tamaño 13,5 × 20 centímetros) — 5 900 grabados — 200 cuadros enciclopédicos — 102 mapas en negro y colores.

De venta en todas las librerías

Venta por mayor { PARÍS, LIBRERIA LAROUSSE, 13-17, rue Montparnasse.
BUENOS AIRES, LIB. LAROUSSE, calle Estados Unidos, 2 065.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón











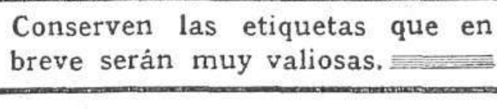




Exíjanlo en todas partes



Oporto=Quinado





El insuperable aperitivo, para las personas de gusto refinado, para los que siempre quieren consumir lo mejor que se fabrica.

A base de Oporto añejo y quina del Perú seleccionada, es un reconfortante y un tónico de valor inapreciable.

De aroma delicado y "bouquet" exquisito es la bebida ideal para las señoras.

Con huevo batido, une a las cualidades del "oporto con huevo", la fuerza vigorizante de la quina.

Unicos introductores:

Escalada y Cía.

B. Mitre, 1170. — Buenos Aires



Concurso de dibujos infantiles



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los veinte más interesantes, con un libro de cuentos o estampas.



43. Un boy-scout. G. CORDES.



44. — Un granadero de San Martín. H. ROVEDA



45.—La multa del piropo. EDUARDO ESQUIROZ.



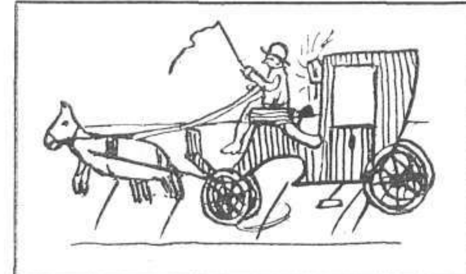
46.—Genio y figura hasta la sepultura. S. DE BAYO.



47.—La parisiense del día. J. MANUELA. SUVÁ.



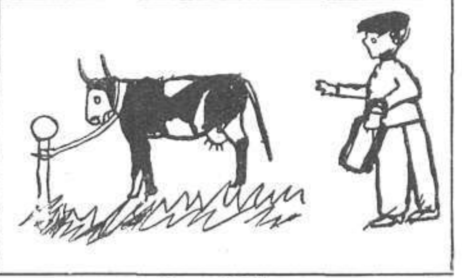
48.—Va de paseo Beatriz.. EUGENIA PREMOLI.



49.—El cochero sin laburo. FIDEL OUBIÑA.

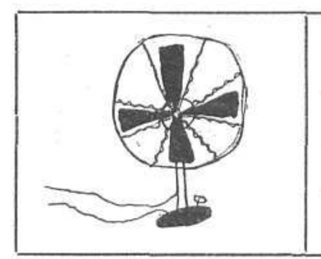


50.—Dama del año 40. A. AVAURREA.

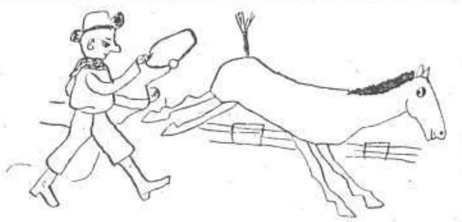


51. — Mi Vaca. AMÉRICO C. MONTAGNO.

Concurso de dibujos infantiles



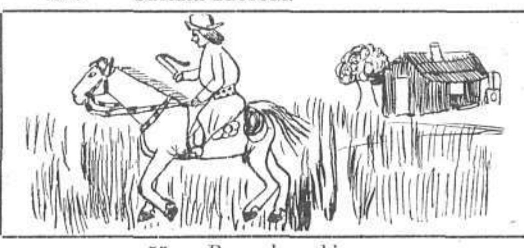
52—«¡Qué calor con tanto viento!». CECILIA TESTORI.



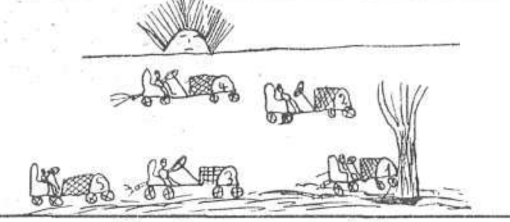
53 — Enlazando un potro. J. B. BILBAO.



54 — Cara de borracho. GASTON BENNINI.



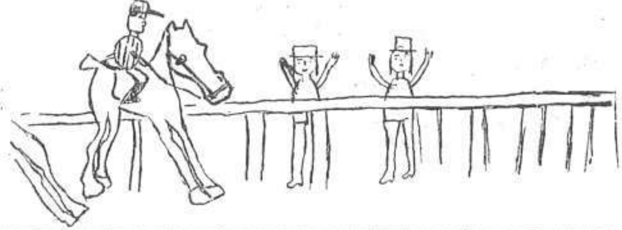
55 — Para el pueblo. ERNESTO CASTRO.



56 — Carrera de automóviles. RICARDO TRUCEO.



57—Un curita moderno. MAGIN SALORD.



58 — Representa un caballo de carrera que gana. JORGE G. MARISON.



59— Lobo de mar. C. LAVAGNA (hijo).

LECHE MALTEADA

DE

"HORLICK"



EL UNICO SUSTITUTO PERFECTO

DE LA LECHE MATERNA

EL MUNDO ENTERO LA PROCLAMA COMO TAL

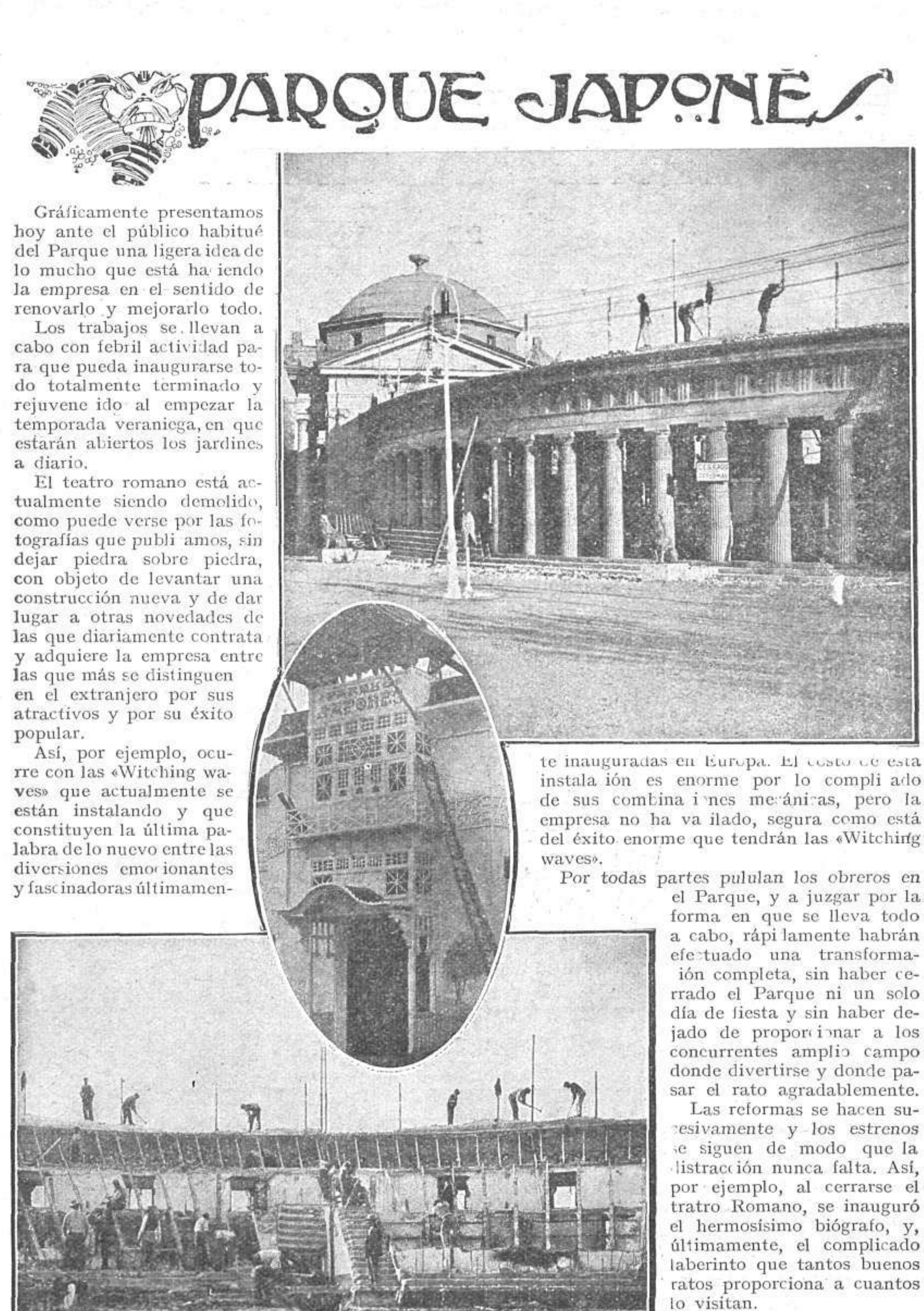
De venta
en todas las
Farmacias
y Droguerías
del Universo.

UNICOS AGENTES:

FEENEY & Co.

537, CANGALLO, 545 - Buenos Aires

PARQUE JAPONÉS



Gráficamente presentamos hoy ante el público habitué del Parque una ligera idea de lo mucho que está ha iendo la empresa en el sentido de renovarlo y mejorarlo todo.

Los trabajos se llevan a cabo con febril actividad para que pueda inaugurarse todo totalmente terminado y rejuvene ido al empezar la temporada veraniega, en que estarán abiertos los jardines a diario.

El teatro romano está actualmente siendo demolido, como puede verse por las fotografías que publi amos, sin dejar piedra sobre piedra, con objeto de levantar una construcción nueva y de dar lugar a otras novedades de las que diariamente contrata y adquiere la empresa entre las que más se distinguen en el extranjero por sus atractivos y por su éxito popular.

Así, por ejemplo, ocurre con las «Witching waves» que actualmente se están instalando y que constituyen la última palabra de lo nuevo entre las diversiones emo ionantes y fascinadoras últimamente inauguradas en Europa. El costo de esta instala ión es enorme por lo compli ado de sus combina i nes me ánicas, pero la empresa no ha va ilado, segura como está del éxito enorme que tendrán las «Witching waves».

Por todas partes pululan los obreros en el Parque, y a juzgar por la forma en que se lleva todo a cabo, rápi lamente habrán efe tuado una transforma ión completa, sin haber cerrado el Parque ni un solo día de fiesta y sin haber dejado de propor ionar a los concurrentes amplio campo donde divertirse y donde pasar el rato agradablemente.

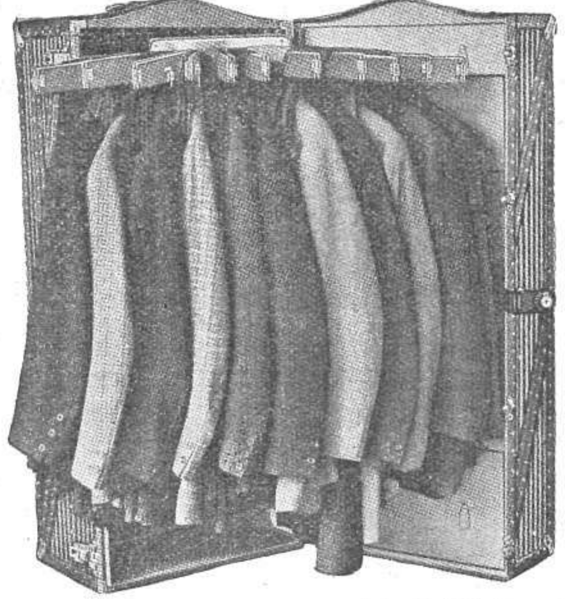
Las reformas se hacen su esivamente y los estrenos se siguen de modo que la listracción nunca falta. Así, por ejemplo, al cerrarse el tratro Romano, se inauguró el hermosísimo biógrafo, y, últimamente, el complicado laberinto que tantos buenos ratos proporciona a cuantos lo visitan.

Así, pues, el Parque Japonés este verano reunirá mayores atractivos que nunca sin alteraciones en el precio de la entrada.

Este continuará siendo de un peso como ha sido hasta ahora, incluyendo dos vales gratuitos que pueden utilizarse para cualquiera de las diversiones enumeradas, o para viajar en el ferrocarril escénico.

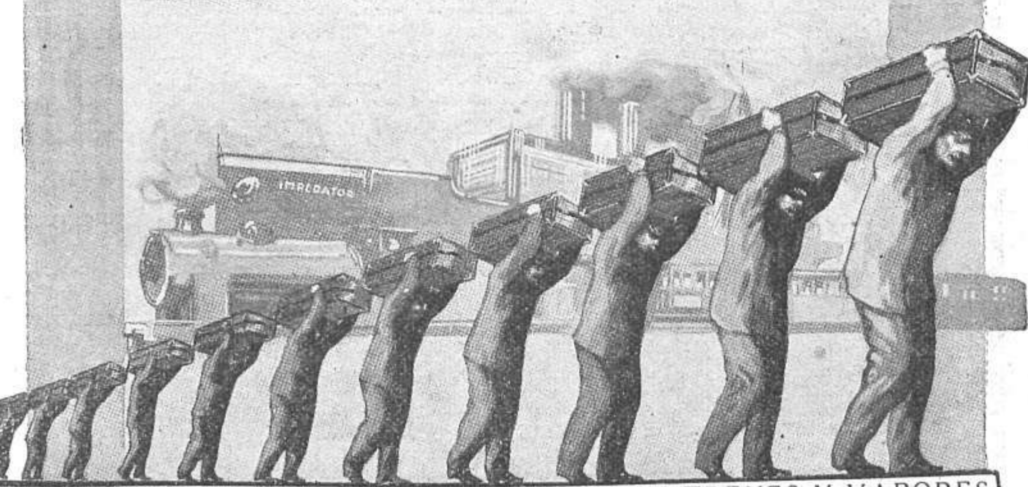


NEW YORK LONDRES PARIS



BUENOS AIRES AGENCY **ALSINA, 778**

PIDAN CATALOGO



ESCENA QUE SE REPITE A LA LLEGADA DE TRENES Y VAPORES

Subiendo a los picos más altos

El hecho de que todos los años se despeñen unas cuantas docenas de alpinistas, lejos de hacer disminuir el número de aficionados a tan arriesgado deporte parece más bien servir para conquistar nuevos candidatos a romperse la crisma, por el solo placer de poner en tensión todos los nervios y de admirar los más sorprendentes panoramas de la naturaleza.

Según demuestra uno de nuestros grabados, en los puntos más difíciles de algunas montañas se han colocado barras de hierro clavadas en la roca, y pasamanos de cuerda; pero el peligro de la ascensión subsiste apesar de esto, por que los hierros, —no muy anchos, — se cubren frecuentemente de nieve y se ponen resbaladizos a tal extremo que su utilidad casi desaparece.

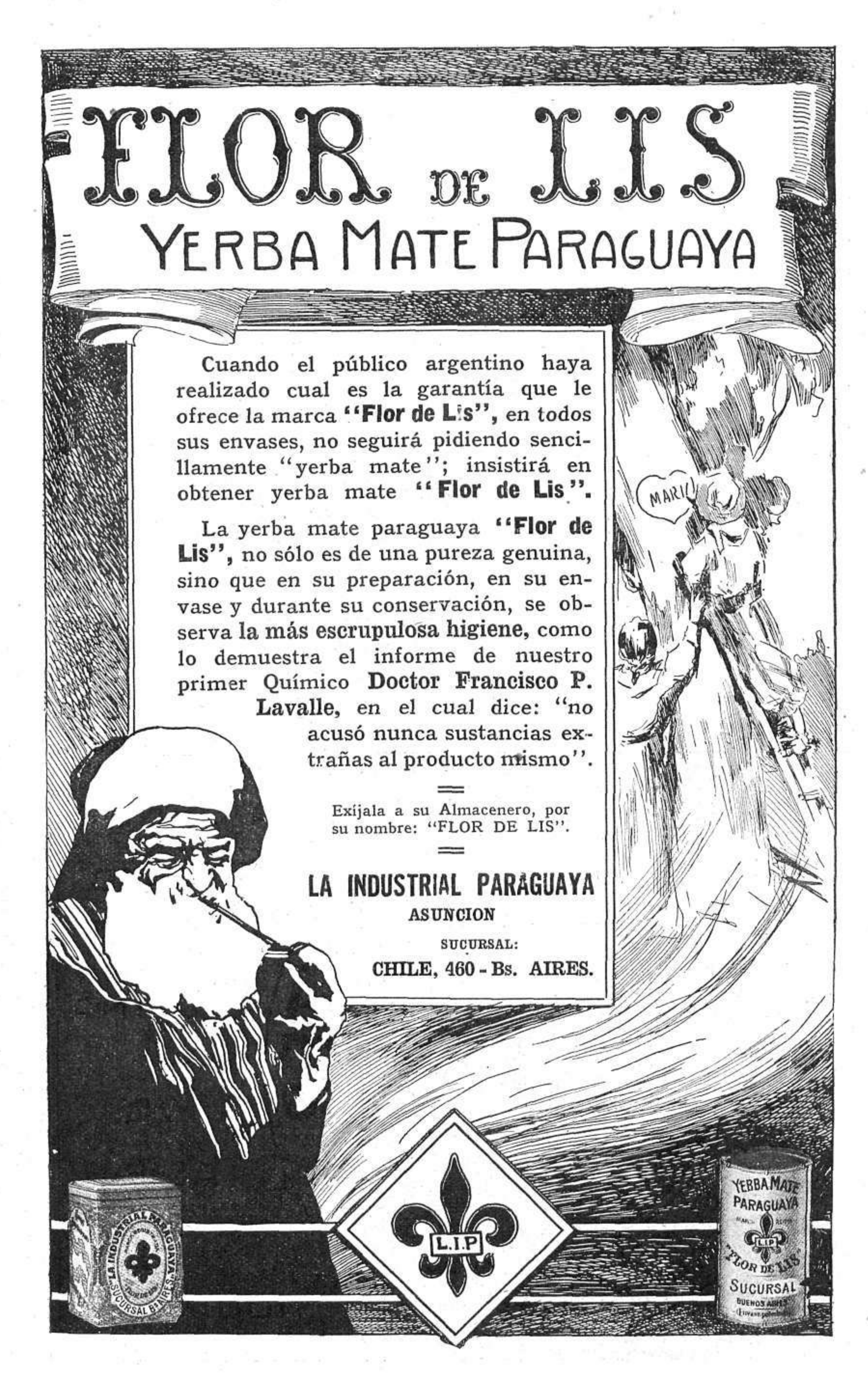
Los picos más altos, los que constituyen la ambición suprema de los entusiastas son, sin embargo, los que no tienen pasamanos, ni hierros que auxilien al turista, los que hay que subir a fuerza de puños y de coraje, casi rayano en el desprecio por la vida.

Los picos del «Petite Dru», por ejemplo, hay que escalarlos aún, por el sistema primitivo de subir amarrados a los guías y afianzándose con las picas especiales que en estos casos se utilizan, y nos resulta inconcebible la posibilidad de llegar a la cima teniendo en cuenta que desde la última meseta hasta la punta hay una distancia casi vertical de cuatro mil pies. ¡Una pared de cerca de una milla de altura con algunas sinuosidades donde poner los pies únicamente!

La ascensión más difícil no es, sin embargo, la del «Petite Dru», aún cuando lo sea bastante. Hay otras peores como la «Ahuja de Grepon» que si bien no es tan perpendicular, en cambio, es mucho más resbaladiza y completamente desprovista de vegetación y de tierra; durante algunos mies de metros habiendo necesidad de gatear



Escalando un pico de los Alpes bávaros.— La cima del «Petite Dru», en Chamonix, casi perpendicular en una extensión de 4.000 metros y por consiguiente dificilísima de escalar por el peligro constante que su ascensión ofrece. No tiene peldaños ni pasamanos de cuerda con que pueda auxiliarse el turista.


FLOR DE LIS
YERBA MATE PARAGUAYA
Cuando el público argentino haya realizado cual es la garantía que le ofrece la marca "Flor de Lis", en todos sus envases, no seguirá pidiendo sencillamente "yerba mate"; insistirá en obtener yerba mate "Flor de Lis".
La yerba mate paraguaya "Flor de Lis", no sólo es de una pureza genuina, sino que en su preparación, en su envase y durante su conservación, se observa la más escrupulosa higiene, como lo demuestra el informe de nuestro primer Químico Doctor Francisco P. Lavalle, en el cual dice: "no acusó nunca sustancias extrañas al producto mismo".
Exíjala a su Almacenero, por su nombre: "FLOR DE LIS".
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA
ASUNCION
SUCURSAL:
CHILE, 460 - Bs. AIRES.
L.I.P.
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA
SUCURSAL B. AIRES
YERBA MATE PARAGUAYA
"FLOR DE LIS"
SUCURSAL
BUENOS AIRES

sobre roca viva, casi pulida y con escasísimos puntos de apoyo. El descenso no ofrece menos dificultades que la subida. Por el contrario, quizás ofrece más, no siendo raro el caso de que un viajero se quede colgando en el aire por la cuerda que lo sujeta al guía y que éste tenga que hacer esfuerzos inauditos para no dejarse arrastrar. A veces ni los esfuerzos sirven y todos los años perecen guías y turistas víctimas de su propia audacia.

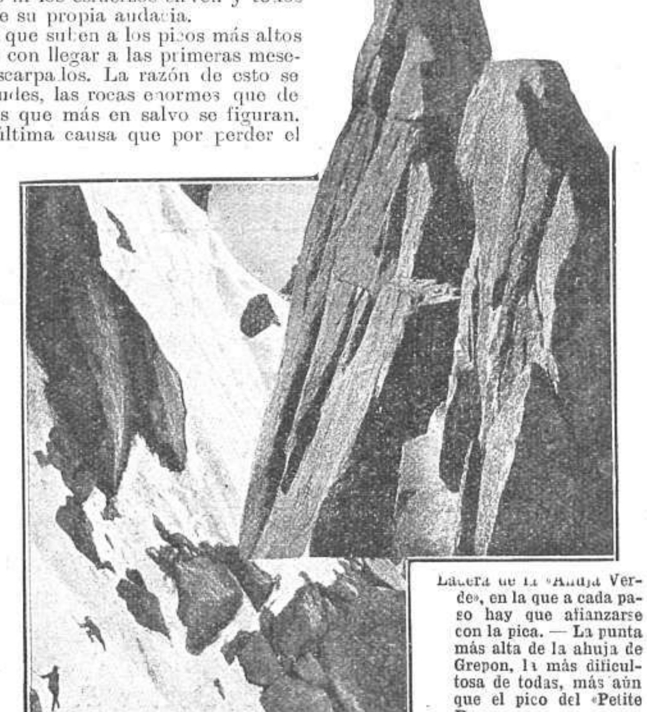
En tanto peligro como puedan hallarse los que suben a los picos más altos se hallan, sin embargo, los que se conforman con llegar a las primeras mesetas por los sitios más trillados y menos escarpados. La razón de esto se halla en que las avalanchas de nieve, los aludes, las rocas enormes que de lo alto ruedan, con frecuencia arrollan a los que más en salvo se figuran. En realidad hay más desgracias por esta última causa que por perder el equilibrio o resbalarse.

La pérdida del equilibrio está prevista y por eso siempre se efectúan las ascensiones en convoy de tres o más personas, fuertemente sujetas entre sí para poder auxiliarse mutuamente, pero contra las avalanchas no hay otra defensa que abstenerse de ser alpinista.

Sin dejar de reconocerle un mérito grande a este deporte tan en boga, es dudoso que el esfuerzo realizado tenga recompensa adecuada, pues aparte de que sólo en días claros se domina el panorama, no está en relación el peligro corrido con el placer de llegar a la cima, y sólo la vanidad humana puede explicar el enorme desarrollo que de algún tiempo a esta parte ha tenido el alpinismo.

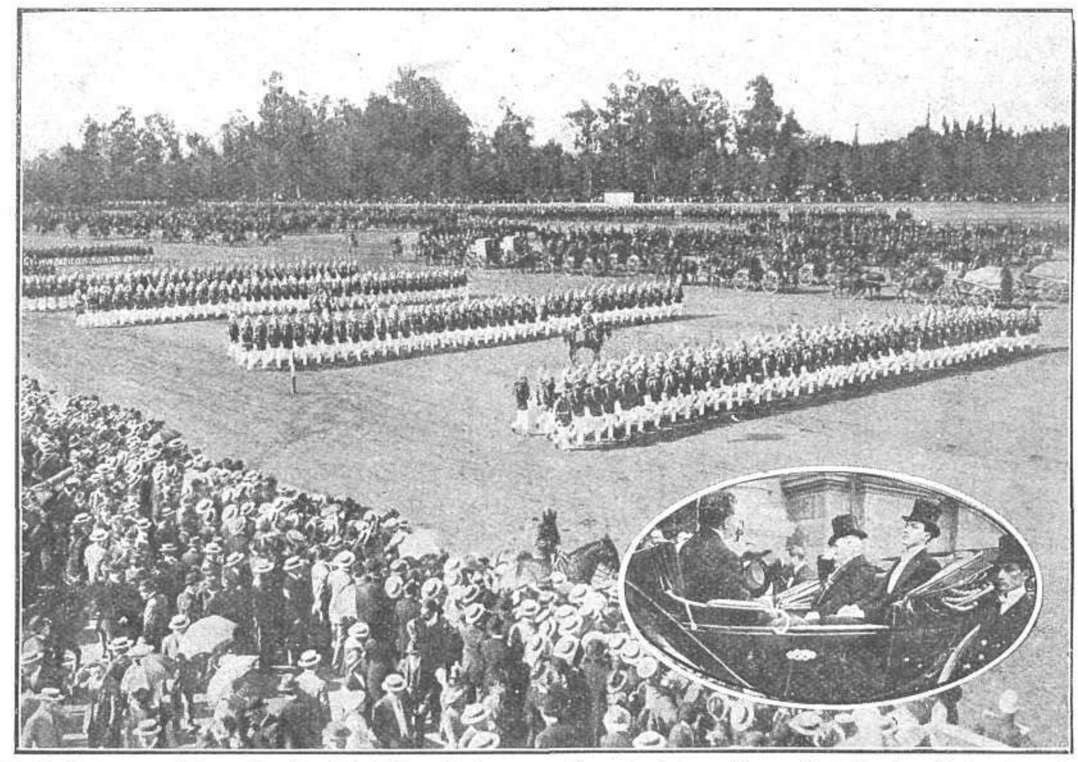
Al decir alpinismo, nos referimos al verdadero, pues también hay alpinistas de doublé que limitan sus ascensiones a pequeñas montañas — en otros países, — que forman clubs y que ejercitan el «climbing», sin otras consecuencias desagradables que la del cansancio natural provocado por el ejercicio excesivo.

Es raro el país montañoso que no tiene su club alpinista, pero los alpinistas auténticos que visitan Suiza y Baviera, suelen no pertenecer a ninguno.



Ladera de la «Ahuja Verde», en la que a cada paso hay que afianzarse con la pica. — La punta más alta de la ahuja de Grepon, la más dificultosa de todas, más aún que el pico del «Petite Dru».

Desde Santiago de Chile



Desfile de tropas en el Parque Cousiño, el día 19 de septiembre, con motivo de las fiestas patrias. — En ovalo: el presidente de la república frente a la catedral, después del Tedéum.

No es posible que tenga Vd. en su biblioteca una obra que pueda reemplazar a la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, porque no existe otra obra de semejante alcance y amplitud. Es la historia del progreso humano en todas sus fases, desde el descubrimiento de América hasta fines de 1912. Es un libro para el lector en general y para el erudito, que contiene materias brillantes y fascinadoras.

LA OBRA DE MEJORES REFERENCIAS SEGUN LA OPINION UNIVERSAL

La lectura de la historia es la ocupación más fascinadora para el que se proponga enriquecer su cultura. Sea cual fuere la materia que interesa al lector, encontrará en cualquiera de las páginas de la HISTORIA DEL MUNDO, editada por «La Nación», algo que le será muy provechoso.

No es posible mencionar la enorme lista de materias tratadas en la Historia que son de interés general.

El lector sabe lo que significa un espacio de tiempo de QUINIENTOS AÑOS en la Edad Moderna, que, según las divisiones históricas preestablecidas, es intrínsecamente un período de indiscutible y poderosa dramaticidad, y no es peligroso afirmar que, sean cualesquiera las sorpresas y los trastornos de mañana, la humanidad contemplará siempre con asombro, con maravilla, la obra realizada en las cinco últimas centurias.

La Edad Moderna es la era de los descubrimientos geográficos, de la imprenta, de la brújula, de las grandes aplicaciones del vapor y de la electricidad; en ella presencia el mundo esos dos grandes movimientos que se llaman «Renacimiento» y la «Reforma», y sostiene las cruentas guerras religiosas que son su consecuencia; en ella tiene fin la contienda entablada entre el poder absoluto y la democracia, con el triunfo de la Revolución Francesa; en ella queda abolida la esclavitud, se reconocen los derechos del hombre y se afirman y consolidan las nacionalidades. Es, por otra parte, la edad de América, del hallazgo, conquista, colonización e independencia del nuevo mundo, hechos de una influencia decisiva en todas las manifestaciones del espíritu humano, y no ajenos, en manera alguna, a las grandes revoluciones religiosas, económicas y sociales, que han abierto el camino de las actuales y tremendas luchas, que, como de rebote, repercuten ya entre nosotros.

Y todas esas materias están tratadas en nuestra Historia, de una manera tan clara, tan completa y tan concisa, que no es posible ojear una de sus 19.449 páginas sin apercibirse de que no sería posible encontrar otra obra con tantas y tan buenas referencias.

UNA OFERTA EXCEPCIONAL

Por una cuota al contado de **$ 12** y unas cuantas mensualidades más, puede usted adquirir este monumento bibliográfico y una magnífica biblioteca de roble macizo.

PIDA USTED NUESTRO FOLLETO

Señor Administrador de "La Nación: Sírvase remitirme, gratis, un folleto descriptivo de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA.

NOMBRE ....

DIRECCION ....

República Oriental



Gran baile dado en el Club Social de Paysandú, con motivo de la Exposición Ganadera.

Con éxito extraordinario tuvo lugar en Paysandú (República Oriental), la exposición ganadera en la que se presentaron hermosos ejemplares de todas las razas, procedentes de las mejores cabañas del país, marcando indiscutibles progresos para la ganadería uruguaya.

La exposición dió lugar a interesantes fiestas de carácter social entre las que merece registrarse en primer término el gran baile del club.



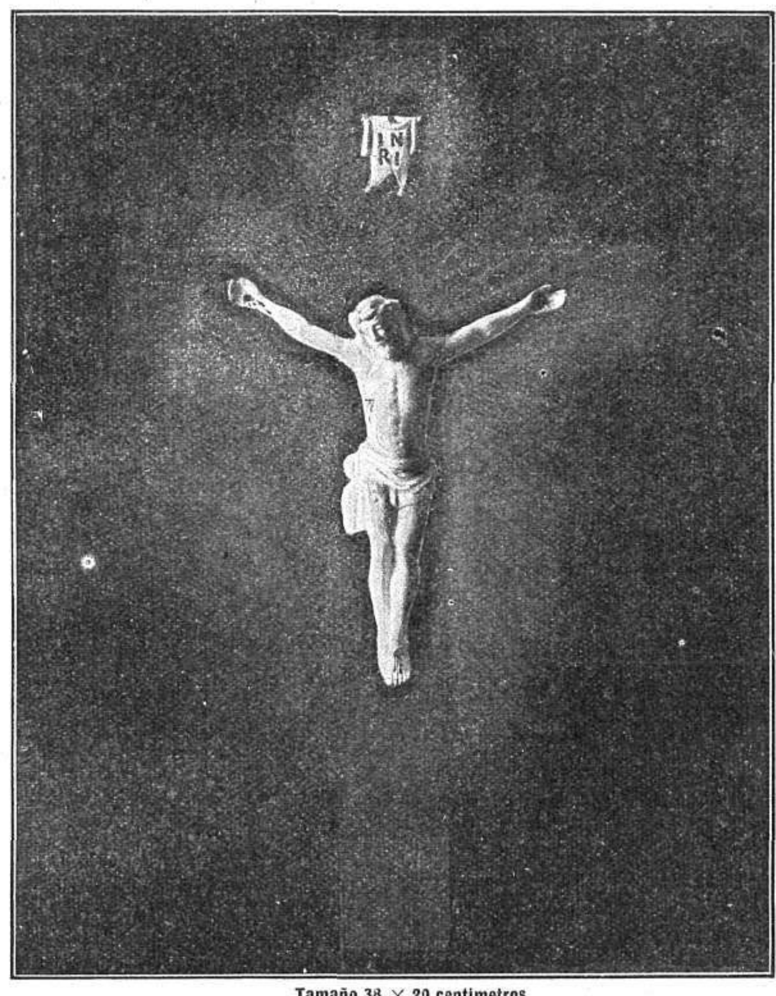
Distinguidas familias sanduceras, en el local de la exposición.



Premio de conjunto, en el que figuran «Predilecto», campeón de campeones, y «Lucha», campeón Hereford.

El Maravilloso
"CRISTO" Luminoso

La mayor y más simpática sorpresa para el MUNDO CATÓLICO



Tamaño 38 × 20 centímetros

En la obscuridad del recinto cuando el pensamiento eleva el alma a El, aparece el Cristo radiante de Luz.

¡Mayor la tiniebla, mejor su aparición!

¡¡ Arrobadora invitación a la Oración y al reposo !!

El efecto es
"Mágico",
"Solemne",
"Grandioso".

Nuestro Cristo, durante el día se impregna de una luz solar, que despide durante la noche.

Lo remitimos libre de todo gasto, debidamente acondicionado a cualquier punto de la República, enviándonos el ínfimo precio de $ 10 en efectivo, giro postal o particular, acompañado de este cupón

Devolvemos íntegro el dinero a todas las personas que no queden satisfechas.

Casa de venta en Buenos Aires:

Corpolumine & Co.

Bernardo de Irigoyen n.° 233

Sres. CORPOLUMINE & Co.
Bdo. de Irigoyen, 233 "C"
Buenos Aires.

Acompaño ($ 10) diez pesos para que se sirvan remitirme un "CRISTO" Luminoso.

Nombre ....

Dirección ....

SE NECESITAN AGENTES-VENDEDORES EN TODA LA REPUBLICA.

Lo que ocultan las mujeres

La mujer tiene fama de charlatana, de no saber guardar secretos, de contar todo cuanto se le cuenta y hasta más de lo que le cuentan... Sin embargo, en un manuscrito reciente caído en nuestras manos, vemos que hay algo que aún la mujer más habladora, lo oculta y lo calla: ese algo son sus decepciones amorosas. No la decepción causada por el novio picaflor; la decepción en el marido. Leamos:

«La decepción más grande de mi vida, la que siempre oculto y que por nada del mundo dejaría trasparentar, es la que me causó la realidad del amor conyugal. De soltera creía que el matrimonio con el hombre elegido de mi corazón, sería una dicha eterna, que el novio amante, capaz de pasarse horas enteras contemplándome, el que se sentía feliz sólo con estrechar mi mano y para quien una sonrisa mía era felicidad suprema, no cambiaría jamás, seguiría siempre mirándose en mis ojos, siempre murmurando en mis oídos las palabras dulces del amor.



Me casé al fin, con el hombre bueno, que sinceramente me quería, que durante el noviazgo me hizo imaginarme un porvenir color de rosa para la vida sentimental de mi alma... y al mes de casados estoy segura que hubiera preferido le pegasen un tiro, — él tan audaz de novio, — a que alguien le viese darme un beso o hacerme una caricia.

Jamás me dió malos tratos, siempre atendió puntualmente a todas mis necesidades, pero no siguió siendo el eterno enamorado que yo había soñado. En mí, el matrimonio no efectuó cambio alguno, hubiera podido continuar amando siempre en la misma forma que cuando era soltera; mas tuve que aprender a reprimirme, que aprender a pasar hambre de amor, que dejar deslizarse mi vida sentimental en medio de una soledad, de una frialdad abrumadora. Hasta que los hijos vinieron a consolar en parte mis horas de tedio y mis horas de angustia, pasé por la horrible tortura del hogar helado.

Años de vida hubiera dado por oir repetir nuevamente aquel «te amo» que con toda su alma, — estoy segura, — pronunciaba antaño, y el tiempo que pasa no logra borrar de mi mente ese deseo, no logra consolarme; me resigno a la impasibilidad del matrimonio, pero siempre suspiro

¡Con razón dicen mis nietos que es muy rico este otro "ABUELO"

"EL ABUELO" ES EL MEJOR PARA BODAS TERTULIAS Y BAUTIZOS

UNICOS IMPORTADORES GONZALO SAENZ & Co. 29 MAIPU 43 Bs. AIRES



VINO EL ABUELO

por los tiempos que han pasado.

Conservo cartas de cuando éramos novios, cartas que miles de veces he leído. Aún no hace mucho me encontró con ellas y al azar tomó una que empezó a leer y soltó en seguida para echarse a reir de lo que él llamaba «tonterías de muchacho». Nada dije, pero guardé las cartas sin darles importancia, y hasta reí con él. Sin embargo, mi corazón estaba dolorido ante aquella profanación de mis más caros sentimientos.

El primer aniversario de nuestro casamiento lo recordamos ambos, y hasta lo celebramos... Ahora, para él suele pasar inadvertido si no se lo recuerdo y mis palabras sólo tienen la virtud de arrancarle esta frase: «¡Ah, sí!... seis años... ¡cómo pasa el tiempo!...» y enciende su cigarro, se sienta en la butaca y busca en un libro, en una revista, en un diario, en su trabajo, el lenitivo a tanto aburrimiento.

Diariamente deseo su llegada, espero con ansias que regrese a casa sintiendo exactamente los mismos sentimientos, las mismas corazonadas que sentía cuando siendo novios le «tocaba visita», y llega al fin y cada vez que llega sufro un nuevo dolor al hacer comparaciones entre el ayer y el hoy...



¡Y, sin embargo, me quiere y es bueno!... Quizás mejor que los maridos de algunas de mis amigas; pero el vacío que en mi espíritu femenino dejó el novio el día feliz que nos casamos, no se ha vuelto a llenar.

Hacerme el amor le parece tontería; que se lo haga yo le mortifica.

¿Les pasa lo mismo a todas las mujeres que se casan? ¿Es un hecho fatal que el amante muera en el marido para tortura eterna de la esposa?

Hoy estoy convencida de que todas sufrimos la misma decepción, de que la psicología del matrimonio no tiene otra variante aunque se trate del marido perfecto. Todas, al casarnos, perdemos ilusiones que jamás volverán, y todas, sin ponernos de acuerdo, sin pensarlo, sin darnos de ello cuenta, ocultamos esa desilusión suprema del alma femenina».

....

He aquí lo que siempre ocultan las mujeres: el secreto que tan celosamente guardan.

Todas de solteras idealizan, y cuando la realidad de la vida les hace abrir los ojos, se decepcionan, se desilusionan; pero no se quejan; no lo dicen; lo callan...

LO MEJOR
LO MAS CHIC
LO MAS MODERNO
LO MAS ECONOMICO

en confecciones para señora
lo hallará Vd. en un selecto
surtido en nuestro ANEXO:

Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

GRAN RECLAME

TRAJES tailleurs, en tres modelos distintos, confeccionados en géneros de lana, gustos ingleses, adornados con aplicaciones de otomán de seda, forrados en polonesa, a .... $	29.50
TRAJES tailleurs, confeccionados en vigoreux de lana, gustos grisailles o en sarga azul marino, modelo adornado con bieses de seda y botones, forrados en polonesas, a .... $	39.50
TRAJES tailleurs, confeccionados en rico casimir de lana muy liviano, o en sarga azul marino y gris, adornados con bieses de seda chinesca y botones de fantasía, forrados en serge, a.. $	68.00
TRAJES tailleurs, elegante modelo, confeccionados en rico género de lana, gustos grises, adornados con aplicaciones Búlgare y botones de galactite en vistosas combinaciones, forrados en seda, a .... $	85.00
RECLAME — Vestidos fantasía, modelos de gran chic, propios para la *presente estación, confeccionados en lainages*, gustos de los más nuevos, peto de tul y encaje, cinturón de seda y guías de botones, a .... $	28.50
VESTIDOS fantasía, confeccionados en ricos géneros de lana, tonos lisos y combinados, última novedad, guimpe de tul, pecherita de encaje y aplicaciones de seda, a $ 45.—, 39.50 y $	32.50
VESTIDOS de fantasía, confeccionados en crepe, color unido, en gris, mance, bleu-marine, topo, etc., modelos muy elegantes, cuellito de encaje fino, bata forrada en seda, a $ 55.— y.... $	49.50
VESTIDOS de fantasía, ricos modelos escogidos de última novedad, confeccionados en eolienne nuevos estilos, crepe de seda o granadina, adornados con ricos bordados y encajes finos, a $ 90.—, 85.—, 75.— y .... $	68.00
VESTIDOS de fantasía, selecta profusión de lindos modelos, para fiestas o paseo, confeccionados en ricas telas de seda, creaciones para la nueva estación, adornados con ricos encajes y aplicaciones de última novedad, a $ 150.—, 140.—, 130.— y $	98.00
NOTABLE surtido de tapados de seda, para paseo, en los estilos más nuevos y surtido de colores escogidos, a $ 95.—, 78.—, 65.— y .... $	49.50
EXTENSO surtido de polleras, gran variedad de modelos nuevos, confeccionados en ricas telas de lana, gustos fantasía o sarga azul marino o gris, a $ 22.50, 18.50, 15.50 y............ $	12.50
GUARDAPOLVOS, modelos muy prácticos y elegantes, confeccionados en seda grisaille o alpaca, en negro, azul marino, gris y topo, a $ 32.50, 26.50 y.......................... $	22.50

GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANÓNIMA

BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE - LONDRES - PARIS



Automóvil,
Aeroplano,
Cinematógrafo,
Telegrafía sin hilo,

todo esto es un pálido reflejo de la civilización moderna, comparado con la acción humanitaria del

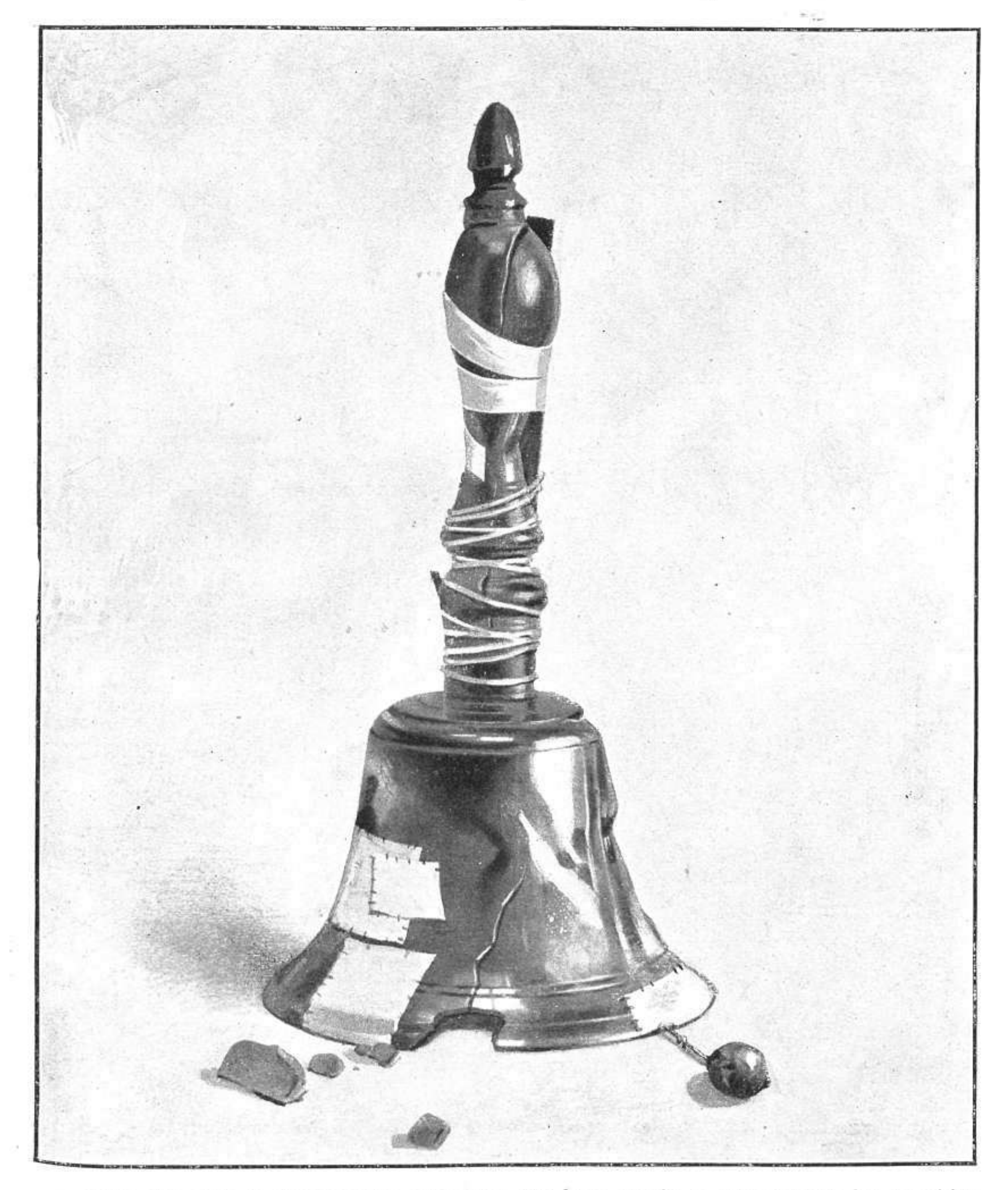
XÉREZ-QUINA RUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

AÑO XVI BUENOS AIRES, 11 DE OCTUBRE DE 1913. N.º 784

Reflexiones de la campanilla del Congreso



— Esta ha sido la temporada que más me han usado y que menos he servido!

Las de Tijereta en verano

El verano se viene encima con todas sus molestas consecuencias, y decimos esto, no porque nos las haya recordado el almanaque, que tiene el feo vicio de engañar a las gentes haciéndonos creer que es invierno cuando nos asamos de calor, y viceversa; sino porque ayer he visto a mis vecinas, las de Tijereta, naftalizar todas las pieles de conejo que hicieron pasar este invierno como valiosos armiños, para que en el próximo sigan dando calor y boato a la distinguida familia que tiene el honor de figurar entre los etceteras de la vida social de los diarios.



Como el papá no puede tener descuentos en los bancos, no sólo por lo delicada que está la plaza, sino porque una vez que lo intentó le dijeron que no conocían su firma debido, según él, a su mala letra, las pobrecitas, con una inventiva que las envidiaría un Edison, a cada cambio de estación ponen en funciones su ingenio casero, y de igual modo que en invierno hacen pasar unas modestas pieles de micifuz por cabras de Angora, en verano utilizan hasta la paja de las sillas viejas para hacerse unos sombreros tagalo, o se confeccionan unas batas traídas de París con unos visillos deshilachados y fuera de uso.

La mayor, que a pesar de todo su ingenio no ha podido saber aún donde queda el registro civil para proveerse de marido, es un asombro, un mónstruo de la naturaleza, en esto de transformar prendas. Aseguran malas lenguas, que el tapado persa que lució esta temporada, había prestado servicios de carpeta durante cuatro años, y que al acogerse a la jubilación se transformó en confortable y lujosa funda para abrigar los huesos de la Tijereta número 1.

Pero no nos hagamos eco de calumnias, lo cierto es que las de Tijereta, aunque sin medios, encuentran recursos para lanzar todas las modas y estar al día en prácticas sociales, y logran, lo que muchas con plata no pueden, *llamar la atención.*

Por lo pronto, auxiliadas por el papá, para poner en *tenue* de verano la casa, han enfundado los espejos, las arañas y la sillería. Por cierto que ha tomado aires de mansión el modesto departamento de las de Tijereta, con la indumentaria veraniega. La sillería ha tenido el pudor de cubrir sus desgastados asientos y las patas desencoladas; los espejos su falta de azogue, y las arañas de gas en otro tiempo, disimulan con la funda blanca de bombasí, su adaptación al alumbrado eléctrico.

Ya han hecho saber a todas sus numerosas relaciones que están preparándose para veranear; pero que no saben si ir a Mar del Plata o Mar Chiquita, donde tienen un chalet, y exhiben la fotografía de la casa de Rostand en Cambo.

Las ilusiones hacen mentir con demasiada frecuencia a las pobres.

El papá asiente con la cabeza, porque no le es permitido, habiendo visitas, abrir la boca. Como no tiene la inventiva de sus hijas, ni el aplomo para decir sonseras, las puso en ridículo en varias ocasiones.

Y para dar envidia, que también se permiten ese lujo aunque pobres, enseñan a sus amiguitas los últimos figurines llegados, y que pidieron prestados al tendero de la esquina; y discuten con ellas los trajes que lucirán en el verano. Las de Tijereta se saben de memoria el catálogo de todas las tiendas de Buenos Aires, son sus libros favoritos, y lo que es más, los trajes y modelos que exhiben en las vidrieras; así que cuando ponen cátedra de telas y modas demuestran tanta sabiduría, en teoría, como la mejor modista.

La práctica es la dolorosa para ellas, porque cuando se ven libres de visitas inoportunas, y hacen inventario a las prendas del verano pasado, tiemblan: por la necesidad en que se ven de improvisarse con aquellos trapos las lujosas toaletas que la tirana moda va a poner en circulación. Entonces, las lágrimas les saltan a los ojos.

De nada vale el ingenio de cuatro muchachas pobres y solteras, con el de los pícaros modistos de París, porque no sólo cambian año a año la forma de los vestidos, sino el color de las telas para mortificación de jóvenes en estado de merecer.

JULIO CASTELLANOS.

Dib. de Málaga Grenet.

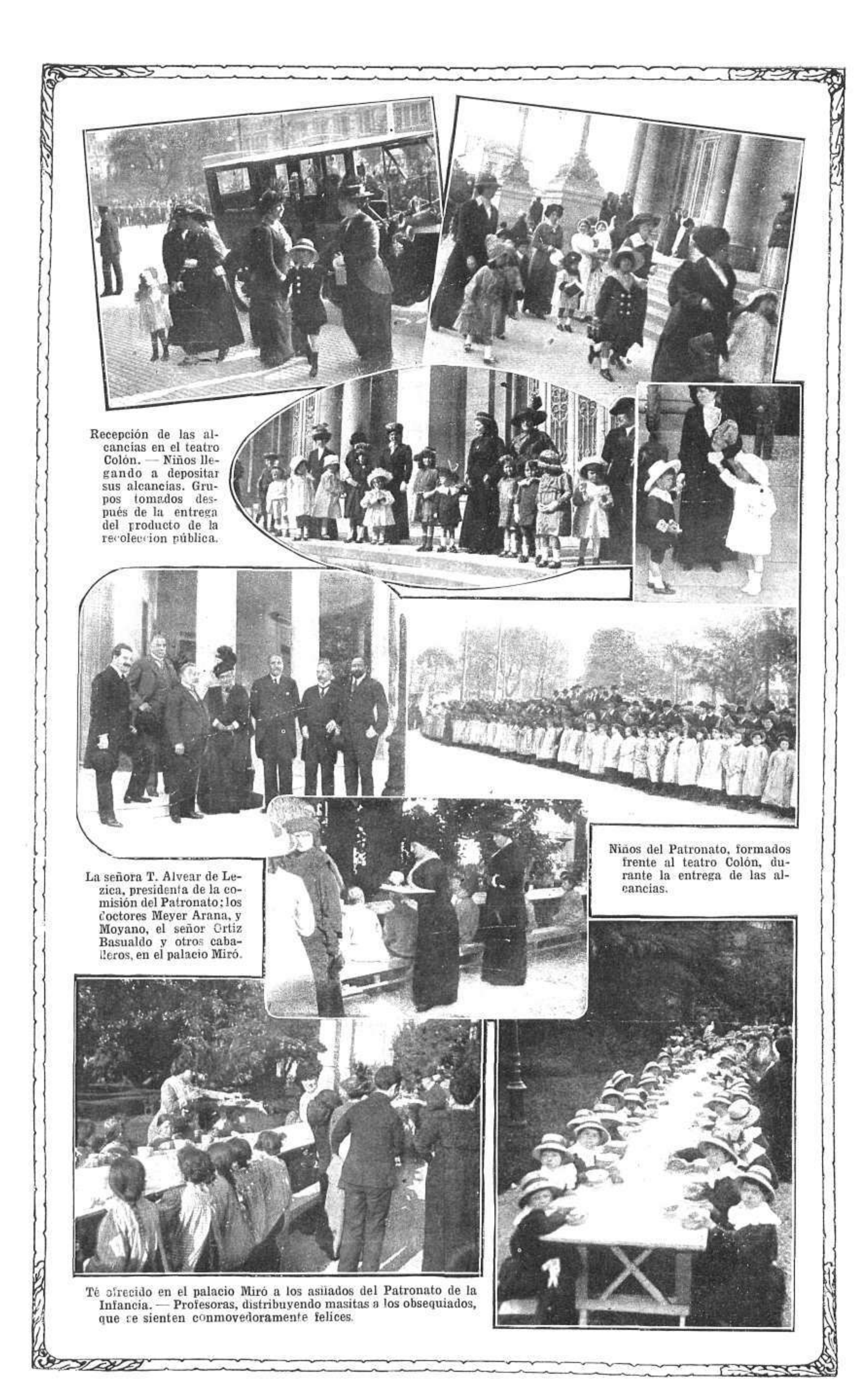


El Día de los Niños Pobres



La comisión de damas del Patronato de la Infancia, que recibió en casa de señor Ortiz Basualdo los donativos para los niños pobres.—Señoras Teodolina Alvear de Lezica, Ernestina Llavallol de Acosta, Adela Maderna de Frederking, Laura Carlés de Guerrico, y otras.

Señores Luis Ortiz Basualdo, Parodi, M. Quintana, Alejandro Moreno y otros caballeros de la comisión del Patronato de la Infancia, auxiliando a la comisión de señoras durante la colecta del día 2 en casa del señor Basualdo



Recepción de las alcancías en el teatro Colón. — Niños llegando a depositar sus alcancías. Grupos tomados después de la entrega del producto de la recolección pública.

La señora T. Alvear de Lezica, presidenta de la comisión del Patronato; los doctores Meyer Arana, y Moyano, el señor Ortiz Basualdo y otros caballeros, en el palacio Miró.

Niños del Patronato, formados frente al teatro Colón, durante la entrega de las alcancías.

Té ofrecido en el palacio Miró a los asilados del Patronato de la Infancia. — Profesoras, distribuyendo masitas a los obsequiados, que se sienten conmovedoramente felices.



Conferencia anglófoba

Señores:

Yo, Julio Romus, sintiéndome, — si bien el más ilustre de los desconocidos — el hombre más valiente de la humanidad en la época moderna, tengo el coraje moral de plantar mi cátedra frente a la sociedad humillada y exitista de nuestros días, para cruzarle la faz con la teoría razonada de mi «anglofobia».

Lo hago sin reatos. Y en el curso «anglófobo» que hoy inauguro ante el asombro y la espectación universal, dejaré perfectamente, científicamente comprobado, que si la humanidad que devora sus dolores sobre el globo terráqueo, no ha alcanzado todavía a echar las bases de la ciudad utópica de las ensoñaciones socialistas —ciudad sublime donde todo sería placer, paz y garufa— es por culpa de «Inglaterra».



Y bien: ¿No sabéis, mis caros oyentes, lo que es «Inglaterra»?... ¿Habéis podido por ventura, vivir libres de la odiosa persecución de algún «Inglés»?... Afirmaría que no. Más. Adivino, por la expresión desolada de los rostros que me observan en este momento, que más de una vez en la semana, las puertas de vuestras viviendas sufrirán las deplorables consecuencias de esos terribles asedios «Ingleses» . . . metafóricamente hablando...

Y bien: Yo, Julio Romus, descendiente directo e inalterable de la más pura estirpe latina, en nombre de las altas idealidades de la raza, os vengo a propo-



ner la creación de una sociedad de defensa individual y colectiva, encargada de propagar, propiciar e impetrar por «todos—aquí el *lugar común* viene como anillo al dedo,—los medios a su alcance», el odio a la pérfida «Inglaterra», en defensa de la paz de nuestras vidas, alteradas de ordinario, por esos constantes metejones económicos, a favor de los cuales proliferan los tiránicos «ingleses»... de la metáfora popular...

Sí, señores: el pueblo egoísta, el pueblo aquel que negó a su gran Shackeaspeare más veces que Pedro a Cristo, que amargó la vida del inmortal Milton, que fué sordo e indiferente a los sublimes cánticos de Byron, que casi en nuestros días «encanó» — como diría un clásico — al insigne Oscar Wilde, sospechado de un delito que perpetraban a diario los héroes que eternizaron a la Grecia del siglo imperecedero de Pericles, ese mismo pueblo, digo, no vacila en prestar la aterradora soberanía de su nombre, a la raza judaica que nos persigue sin cuartel, por el noble delito que cometemos, al pretender vivir sin solventar las deudas que nuestra vida nos crea... E «ingleses» son, los abominables sujetos que nos avergüenzan, enrostrándonos la falta de pago del traje con que en nombre de la moral cubrimos nuestros cuerpos; «ingleses», los que cada sábado blasfeman a la puerta de vuestra casa; «ingleses» los que atormentan vuestro espíritu al fenecimiento de cada mes; e «ingleses» son, por último, los que os arrastran a juzgados y tribunales, a causa de las cuentas que no abonastéis a tiempo, por poderosísimas y múltiples razones: entre otras, por la muy fundamental e irrefutable de faltaros el dinero... Y ante esa agresividad eminentemente «inglesa» que destruye el muy humano anhelo de nuestra vida *en la tierra, ¿qué debemos hacer?...* ¿Sumarnos a la legión que encarna el sofisma socialista?... ¿Ser catecúmenos de Marx? ¿Ir un poco más allá y enredarnos en la utopía ácrata que tiñe de auroras absurdas un mundo irreal?... ¡Ah... no, señores!... ¡Seamos prácticos! Hagamos que la doctrina de nuestro gran maestro Drago, no solamente impida el cobro compulsivo a los pueblos débiles — que precisamente por ser débiles, tienen bien ganado el derecho de ser tramposos — sino también, que es la doctrina ideal de los fundidos, sea el áncora salvadora de los individuos que por falta de plata, están fatalmente destinados a capear el temporal de la existencia por medio de la «trampa»! ¡Eso es! Ahí está la salvación de las víctimas de «Inglaterra», tan numerosas, señores, que los somos — con despreciables excepciones — todos los que formamos, o deformamos el montón humano.





Con la doctrina Drago puesta al servicio de los individuos que no pagan porque no tienen plata o por un vicio ancestral de embrolla del que son irresponsables — según la ciencia — juremos la constitución de *nuestra humana* sociedad, bajo este solemne, fundamental principio:

¡«Anglofobia a muerte»!

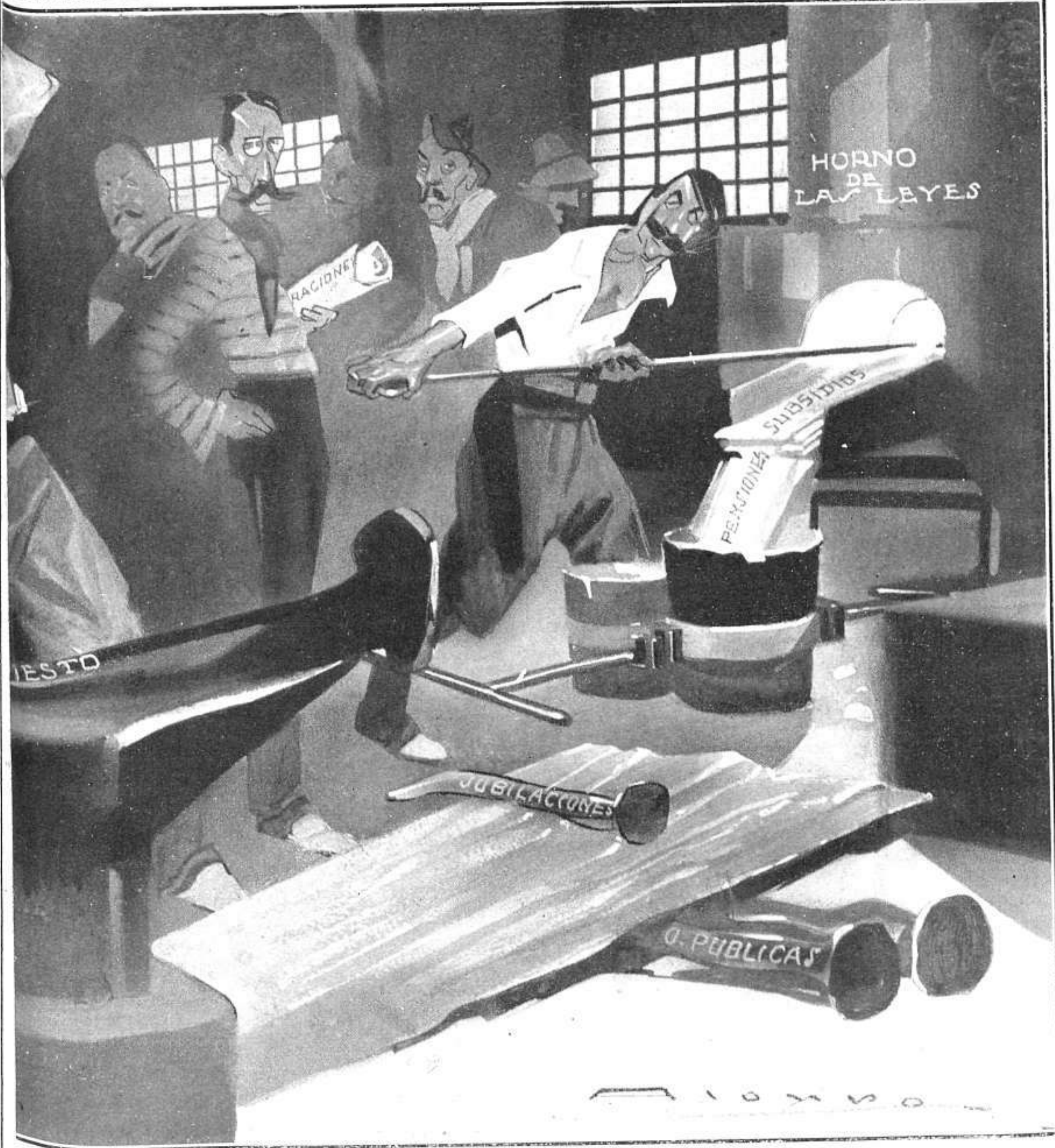
Saludo, pues, a mis auditores y declaro inaugurado mi curso «anglófobo», cuyas ecuánimes y elevadísimas aspiraciones, tendré oportunidad de explayar en sucesivas conferencias. He dicho. Julio Romus.

. . . .

Por la versión taquigráfica,



Dib. de Sirio



BAJÓ EL TELÓN

El período de sesiones ordinarias ha terminado.

El balance de la labor parlamentaria arroja un superávit de oratoria, que habla en favor de la verba abundante de nuestros legisladores, y aunque muchos de ellos no llegaron a debutar, en cambio otros se despacharon hasta quedar afónicos.

Si Hamlet repasara el Diario de Sesiones, diría simplemente: ¡Palabras, palabras, palabras!; pero los taquígrafos que como víctimas no pueden usar el tono despectivo, sino el lamentativo, exclamarán: ¡Pero cuánta sonsera hemos tenido que escribir!...

La verdad es que durante todo el período, los padres de la patria han hecho bien poco por sus hijos.

Salvo una docena de leyes, que después de todo vaya usted a saber a quien beneficiarán, en las pocas sesiones a que, por suerte para el país, pudieron concurrir, no trataron más que de política.

Y de política criolla llena de agachadas, salidas agudas, frases de doble filo y paradas de orador canchero, donde el *país* se cita en cada período, y las palabras llevan maligna intención florentina, pero con mucha suavidad en la punta para que no hagan mucho mal al tocar al adversario.

Este año, las mayorías, para ahorrarse la molestia de tener que oír a los que ha plantado en el Congreso por sorpresa la desconcertadora ley electoral, algodonaron sus oídos para que las frases fuertes, si alguien se atrevía a pronunciarlas, llegaran apagadas como un rumor de vals vienés.

Y en escaramuzas oratorias de poca monta se ha pasado el período de sesiones. Los diputados han hablado más que para hacerse oír, y convencer con la lógica de sus doctrinas, para figurar en el Diario de Sesiones y dar que hablar a los diarios, pues los políticos saben que para popularizar sus nombres, así como el de los cigarrillos, sólo se consigue a fuerza de propaganda.

En alguna que otra sesión hubo conatos de incidentes, con inminencia de choque, pero todos se arreglaron en antesalas a satisfacción de los interesados.

Los ministros, taquígrafos, encargados de comisión y ordenanzas han sido los únicos que, durante el fenecido período ordinario, han resultado víctimas de las intemperancias legislativas: los excelencias, porque los han traído bastante apurados con la moda de las interpelaciones, donde es costumbre lucir tropos oratorios a costillas de un personaje gubernativo; los estenógrafos, porque han tenido que detentar el record de la velocidad, escribiendo cuantas retóricas derrochaban los legisladores; los encargados de comisión por la enorme cantidad de expedientes que han tenido que subir y bajar para asesorar a los miembros informantes, y los ordenanzas, porque no daban abasto a servir agua para refrescar a tanta garganta seca por el abuso de la oratoria.

Las dos últimas sesiones han sido un asombro. La fábrica de hacer leyes funcionó a destajo, y como por arte de encantamiento se votaron pensiones, jubilaciones, subsidios, exoneraciones, y cuanto proyecto de ley estaba en condiciones de hacer la felicidad de alguien.

Ello prueba que los padres de la patria, cuando quieren, saben trabajar, y que su baquía es tal en estos asuntos de hacer leyes, que si no fuera por no quedar mal con la Constitución y con sus hábitos tranquilos, podrían llenar su cometido en pocas horas de labor.

El fenómeno podrá extrañar, pero conociendo a fondo a nuestros legisladores se explica, por la sabiduría con que proyectan y hacen las leyes, y más que nada, por la rapidez con que se expiden cuando llega el final del período y los reclama el terruño.

Podrá tildárseles de que abusan de la palabra, pero no de haraganes, porque cuando quieren votan leyes hasta por lujo y a borbotones.

ANGEL BUENO.

Dib. de Alonso.

Llegada de la histórica piedra de Zaragoza



Desembarco del sillar que servirá como piedra fundamental del nuevo edificio de la Patriótica Española.

El presidente de la Asociación Patriótica, leyendo el acta testimonial que acompañó a la piedra.

La histórica piedra expuesta al público, en el local de la Patriótica Española, por donde desfilaron millares de personas. — En la fotografía, se ve un hombre del pueblo besando la piedra.

Baile de clausura de la "Season" de invierno

Dos detalles interesantes del brillante baile realizado el sábado último por un núcleo de familias de nuestra sociedad, clausurando la «season» de invierno.

El molino de la Colonia

Al distinguido Ministro de Cuba en la Argentina,
señor doctor don Arístides Agüero.

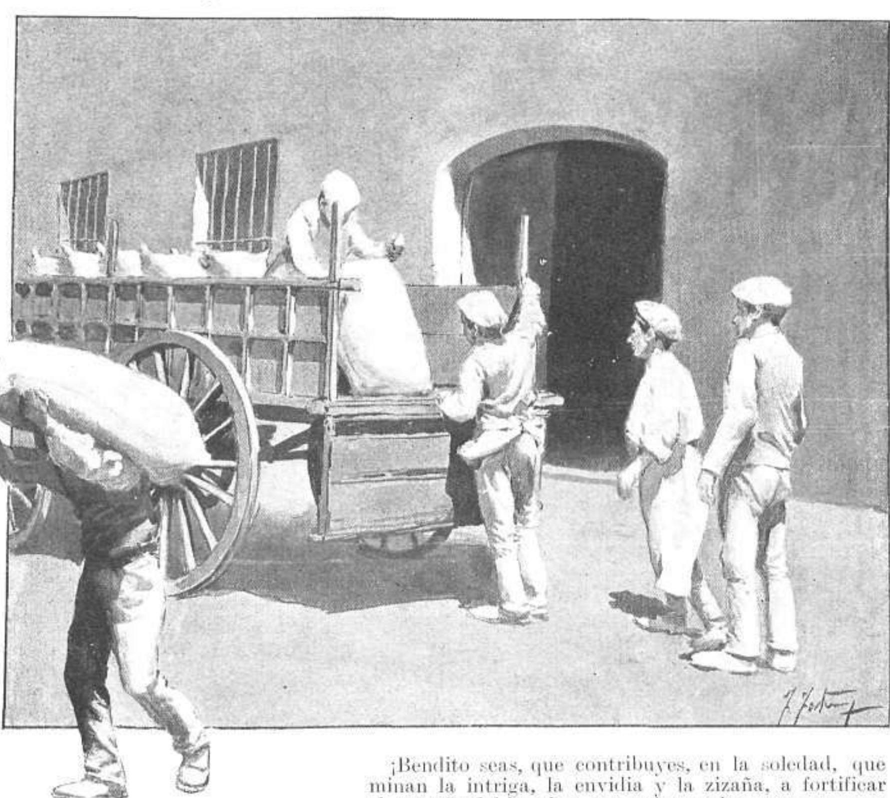
Desierto, silencioso, le conocí en plena molienda, alterando, con sus ruidos, el sosiego del caserío. No es el gigante druídico, cónico, vetusto, musgoso, de alas fantásticas, chillonas, que mueven adentro la piedra circular, y que en la tarde atrae a los murciélagos y buhos solitarios; nó, — cuadrado, encierra una máquina a vapor de acero bruñido, cuya chimenea es tan alta, que el humo, al surgir en bocanadas, se convierte en nubes que vuelan presurosas como palomas. Para convencer, de lejos, al caminante que es un molino moderno, verdadero, es blanco, — tan blanco como si hubiese sido pintado con harina.

En las tinieblas, apagado, deshabitado, cerrado, vacío, solo, parece un fantasma, y al resplandor de la luna, verdaderamente un sepulcro blanqueado; de día, es el encanto de las golondrinas, que, al verle solitario, mudo, le acompañan y entretienen su soledad con sus frescos cánticos y girando alrededor del pararrayo.

Sobre una cuchilla, dominante, se alza entre las casitas de la colonia. Parece un centinela desvelado. Sí, — la cuida; de pie, sereno, al resplandor del sol, vigila las faenas del vallado, y en las horas sombrías, vela, con el pararrayo al hombro, para que los colonos, en las tormentas, duerman tranquilos y se levanten al alba. «¡Cuán solitaria la nación que un día!»... ¡Yo, que le ví en la cosecha, rodeado de todos los colonos, con las puertas abiertas, funcionando, agitado!... Con las calderas encendidas, desde la oración, destellando luces y despidiendo humo de la chimenea, parece una blanca embarcación que surcara un lago blanco también, — porque, a su alrededor, todo era harina. Y no había un solo colono que, al pasar, no dijera, en sus adentros, como saludándole: ¡«El Molino»!, — sí, el *querido molino*, que molía el propio trigo, que, después de tantas zozobras y esfuerzos, tanto había costado cosecharlo!

La colonia ama a su molino, porque le ha creado y ve después abrirle sus brazos como una madre para recibir su trigo, molerle agitadamente y convertirlo a sus ojos en harina, — mientras que la que no lo tiene, no sabe para quien trabaja. ¡Y cuándo se vuelve pan! ¡Con qué placer lo masca el colono! ¡Qué sabroso lo halla! Lo saborea, y siente una satisfacción tan salvaje como si se tragase su propio sudor, vengándose de las rudas faenas. Recibe todo el trigo que necesita y lo paga lo mejor posible, para que no vaya a otro molino, porque él tambiénama a sus colonos, a quienes considera como a sus hijos. Trabaja intensamente, día y noche durante la molienda, dando silbatos, vomitando humo, — y así, ellos, deponiendo, en sus blancos altares, su trigo, y él, devolviéndoselo en harina, establécese, sobre la base del afecto, tal comunidad, que los intereses, en virtud de la propia conveniencia, la sellan de una manera indisoluble. Pasa a ser una institución, — que, si no reciben en depósito dineros, guarda harina, que es su equivalente y producto también del trabajo.

¿«Cuántas fanegas llevaste en esta cosecha al molino»? — pregunta un colono a otros. «Doscientas, trescientas» — le contestan. «Vamos à ver, — se dice él, — que no le ha entregado sino doscientas, — si le llevo trescientas este año». Así, él los estimula afectuosamente, y los enardece en el trabajo. Quien no cosecharía trescientas para la producción general, le lleva cuatrocientas, y por este intercambio, sólo sale de la colonia el excedente y que no necesita para sus exigencias vitales.



¡Bendito seas, que contribuyes, en la soledad, que minan la intriga, la envidia y la zizaña, a fortificar el corazón del hombre, y a unir a todos para que sean mayormente útiles para sí y los demás! Cuando sus fuegos se apagan, todos, como a un santuario o buque en el puerto, le respetan, porque saben que está descansando de sus fatigas y que cuando trabaja convierte el trigo en harina para que otros después amasen el pan cuotidiano. ¡Oh, es necesario verle en la molienda! Es una verdadera peregrinación. De todos los confines *de la colonia vienen a venderle su trigo; sus puertas* llénanse de carros y de caballos de tratantes; los colonos se encuentran, se saludan, conversan, — entran, convienen, salen con sus papeletas y descansan. El molino, entretanto, desesperado, funciona, — revuelve sus entrañas, grita y despide humo, y como al mismo tiempo está cargando y descargando incesantemente harina, adentro es un infierno, — pero un infierno blanco, porque en medio del ruido vibrante de la máquina, de los resplandores del fuego de las hornallas, de las chispas, del vapor y sus resoplidos, se ven por todas partes pilas enormes de bolsas llenas, blancas, que una caterva de hombres blancos, semidesnudos, sacan afuera, por la inmensa portada, a los carros que están en la tranquera. Todo está cubierto de harina: piso del pasaje interior del molino, portada, aceras y calles alrededor. De los cargadores, no hay que mentar: están blancos, aunque sean negros o cobrizos, desde que principió la molienda, — y todo el que entra a él o se relaciona con él se pone

al fin blanco, porque es tal la abundancia de harina, que parece que sobrara y fuera necesario, después de blanquear todo, pisos, paredes, puertas, ventanas, muebles del escritorio, arrojarla en los caminos, para tener la vanidad de exclamar: «¡Aquí hay un molino!» — y que lo sepan las colonias vecinas! Hasta el barro, en toda la redonda, se ha vuelto harina, y el carro, que viene descargado, trae las llantas blancas, como diciendo: «Estoy cargando harina». Todo, todo es blanco, y cuando en la entrada han producido alguna algarabía los colonos y carreros, el molinero sale a la puerta para imponer silencio, y todos se callan en el acto, porque, verdaderamente, está más blanco que todos,—blanco de pies a cabeza,—de punta en blanco, — si todo blanco fuese un traje de gala. «¿Cómo se reconocen así, todos blancos, por más compañeros que sean?»—me pregunté más de una vez. Hasta ahora he podido explicármelo,— y en cuanto al molinero, únicamente por su sombrero de paja, o, mejor dicho, de harina, aunque posee, por lo general, un magistral abdómen. Y los pájaros del campo, viendo realmente una fiesta estival, — las nupcias del colono con la riqueza, — acuden a hacer compañía a las golondrinas. El hornero, entona, al llegar, sus cánticos nerviosos, y principia, presuroso, a construir su artístico nido en los parapetos; el venteveo le saluda desde el árbol más próximo y se acerca a él, y en seguida les imitan todos los pajarillos menores, celebrando, unidos, esta fiesta del trabajo, porque son sociales y saben que el colono en el molino es indefenso. Hasta los caranchos, chimangos y demás aves de rapiña se ciernen también en el espacio; saben que festejan un triunfo, y es tal la sugestión harinera, que los pájaros, en los caminos blanqueados, se revuelcan y se refrescan en harina. Se bañan como en charcos de agua, y ¡a cuántos de ellos, negros o pardos, rojos o azules, no los miré volar blancos, blancos como nuestras ilusiones juveniles! Una vez, atravesando, por El Tala, unas isletas de curros y florecidos espinillos, ví volar unos pájaros blancos, del tamaño de torcaces, y mi acompañante, adivinándome la creencia de que saldrían de algún molino, me dice: «No, *son viudas*». ¡Salve, santuario del trabajo, que devuelves el trigo en harina, que atraes a todos los colonos a tus puertas e inicias el movimiento y alegría coloniales, vistiéndote de blanco y emblanqueciendo todo cuanto miras y tocas! Te presentas a la fantasía, blanqueada también, como el altar de las vírgenes; bajo tu advocación y en tu ambiente, no hay dolor ni duda: todo es blanco, y hasta el alma anochecida amanece y se alegra también! Todos le bendicen y le quieren; después que ha molido todo el trigo, todos le rodean; el buho es su infaltable centinela desvelado, y a las primeras ráfagas primaverales, las golondrinas le cantan, y todos, todos, ansían que venga la cosecha, que sea buena, superabundante, para llevarle mucho trigo, a fin de que vuelva a blanquearse, a vestir todo y a todos de blanco. Así saluda al estío, que nos hace ver tal abundancia de trigales maravillosos, como si la harina superabundara y estuviese de más realmente en nuestro pródigo suelo. ¡Salve, cuerno de la abundancia, — sigue derramando sobre nuestras cabezas harina y harina, como si la vida colonial fuese un largo carnaval de harina y todos los colonos tuviesen que vivir blancos, blancos y blancos!



Arturo Reynal O'Connor.

Dib. de Fortuny.

Visita al Palacio de la Paz, por el cuerpo diplomático, en La Haya



Mr. Karnebek, presidente del comité del Palacio de la Paz; barón y baronesa de Witert de Hoogland; ministro argentino Alejandro Guesalaga y su familia; doctor Eduardo Labougle, primer secreatrio de la legación argentina; baronesa de Stables (premio Nobel, 1912) ministros de España, del Brasil, de Cuba, y otras personas de importancia, en la escalinata del Palacio de la Paz, en La Haya.

El Congreso Nacional del Niño







Doctora J. Lanteri Renshaw, presidenta. Doctor N. Sarmiento, vicepresidente. Señorita Raquel Camaña, secretaria general. Ingeniero A. Restagno, secretario del comité de exposición. Señora J. Dubere Routin, tesorera. Doctor J. V. González, presidente de la sección Cultura y Educación.




Doctor E. Cantón, presidente de la sección Asistencia a la madre y al niño. Doctor F. A. Barroetaveña, presidente de la sección Derecho.

Para el día 12 está anunciada la celebración del primer Congreso Nacional del Niño, que, como su nombre lo indica, será consagrado al estudio de todos los problemas relacionados con la vida del niño, desde que entra bajo la tutela del derecho civil hasta que llega a la edad del púber. Publicamos los retratos de las personas que han de presidir la marcha del congreso, llamado, sin duda, a tener benéfica influencia sobre el porvenir físico y moral del niño en nuestro país.




Doctor F. P. Suinico, presidente de la sección Higiene. Doctor C. R. Etchart, presidente de la sección Psicología.

Demostraciones y banquetes



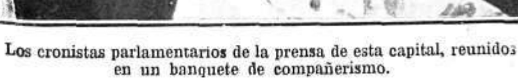
Comida con que los contadores de ferrocarriles obsequiaron a Mr. J. A. Mellbrom, que parte para Europa.



Banquete con que el personal de la Aduana ha celebrado los últimos ascensos decretados en la repartición.



Demostración ofrecida al ex-teniente coronel Daniel Fernández, por sus numerosos amigos, con motivo de haberse retirado del ejército, por las razones que han dado ocasión á tantos comentarios.

Los cronistas parlamentarios de la prensa de esta capital, reunidos en un banquete de compañerismo.



Banquete ofrecido al escritor Edmundo F. Bianchi, festejando el éxito alcanzado por su drama «Perdidos en la luz».





Dos artistas.

Entre las artistas que cultivan con inteligencia y cariño el teatro nacional, figuran, en primera línea, María Gámez y Orfilia Rico. La señora Rico es, incuestionablemente, la primera de nuestras características. Su gracia retozona y reposada al propio tiempo, no ultrapasa jamás los límites en que dejaría de ser gracia para convertirse en vulgar gracejo. La dejadez de su acción no es, a veces, sino el marco de su ironía.

María Gámez es una dama joven que ya tiene una personalidad propia. Eminentemente femenina, parece hecha, diríamos, para los papeles en que la pasión ajita y conmueve el alma de la mujer. Inteligente, elegante, llena de recursos de buena ley, es de las artistas que estudian y entienden sus papeles. Basta verla salir a las tablas para echarlo de ver. Tiene ante sí un brillante porvenir.



María Gámez, que celebra el lunes su función de gracia.

Los concursos.

No parece que haya quien niegue absolutamente la utilidad de los concursos de obras, que suelen realizar entre nosotros algunas empresas de teatro nacional. Es claro que esos concursos no van a dotarnos de un Paul Hervieu, ni de un Benavente, ni de un Ibsen; pero como no se trata de eso, sino de ofrecer a los que escriben para el teatro un estímulo positivo, los concursos son incuestionablemente útiles. En la actualidad, la ley de propiedad literaria permite a los autores esperar compensaciones pecuniarias más o menos buenas, a sus esfuerzos. Escribir para el teatro es ya una manera de vivir que, al revés de las que aludía Fígaro, da para vivir. Algunos espíritus superiores suelen dolerse de ese que llaman el mercantilismo del arte; pero hay que dejarlos dolerse y seguir adelante, porque el verdadero mercantilismo artístico no está en que el artista viva de su arte, sino en que sacrifique su conciencia al simple afán del lucro.

Y puestas las cosas en este punto, resulta muy difícil señalar precisamente en donde empieza ese sacrificio. Dejemos, pues, que los autores procuren ganar con sus obras lo más que puedan; y como los concursos no tienen, en realidad, otro objeto que ese, bien venidos sean.

Entretanto, y hasta que escribimos estas líneas, el respectivo jurado no ha dictaminado aún acerca de los autores a quienes correspondan los premios municipales del año. La tarea no es, ciertamente fácil. Las obras entre las cuales el jurado tiene que decidirse, si no son muchas, son de muy diverso carácter, de manera que la selección, dentro de las amplias



Orfilia Rico.



Enriqueta Castilla, notable concertista de campanafón

Laura Castilla, notable concertista de xilofón.



normas puestas por la Municipalidad, tiene que ser *influída* por consideraciones de diverso orden. Además, el jurado del concurso municipal tiene, ante el público, una responsabilidad que no tienen los jurados de los concursos particulares. El dinero que se va a repartir en premios en ese concurso, es dinero de todos, de la comunidad; de manera que el jurado esta sometido a ver sus resoluciones criticadas, con derecho, por todo el público. De otra parte ¿puede decirse que, en cada género, haya una obra tan visible y seguramente superior a las demás? Quizá sí; pero *¿no habrá varias obras que sean igualmente acreedoras a los premios*, considerándolas cada cual desde el punto de vista de su carácter especial? Seguramente las hay.

Estas breves consideraciones bastan para comprender las perplejidades, que ya han trascendido al público, del jurado del concurso municipal. Pero su resolución definitiva urge ya. Los autores la esperan con ansiedad y esas ansias deben ser satisfechas a la brevedad posible, si no lo han sido ya.

Alberto Ballerini.



Margarita Xirgú.

La delicada actriz española vuelve a las tablas del Odeón, después de su jira por Chile y la República Oriental. Como novedad en esta corta temporada suya, tendremos *María Magdalena* de Mauricio Maeterlinck, cuyas primicias castellanas tendrá Buenos Aires, gracias a la traducción que de la obra ha hecho don José María Salaverría — bandera, por decirlo así, que no sólo cubre la mercancía, sino que garantiza su buena calidad.

Verdi. Fué un verdadero acontecimiento artístico la celebración del centenario del nacimiento de Verdi, en el teatro Colón. ¡Verdi! ¡Qué gran nombre en el arte! Hay ahora quienes afectan menospreciar al autor del *Rigoletto* y de *Falstaff*, en nombre de estéticas musicales nuevas, no siempre bien entendidas, por lo demás. Ese menosprecio no afecta al sentimiento del gran público, que ama y amará siempre la música de Verdi, sin ser por eso rehacio a la de otros maestros. *Suum Cuique*. Gloria, entretanto, al genial maestro que supo llegar tan hondo en la sensibilidad humana, y que ha dejado su nombre indeleblemente escrito.



Julio Escarcela.



Señorita Carmen Fernández de Lara



Edgardo Garrido, autor de «Siempre Caín».

EL CONCURSO DEL APOLO



Francisco Collazo, primer premio: «La canción del ciego».



Juan de la Cruz Ferrer segundo premio: «Los apaches de Martínez».



Nemesio Trejo, tercer premio: «Las empanadas».



F. Gutiérrez, cuarto premio: «La pajarera de oro».



Serrano Clavero, quinto premio: «La Cruz del olvido».



Francisco Payá, primer premio de música con «Pericón Nacional».



Peregrinación argentina a Roma



Partida de la peregrinación argentina que, bajo la presidencia del metropolitano y de los obispos diocesanos, tomará parte en los grandes festejos que se van a realizar en Roma, conmemorando *la libertad de la iglesia*. — *Los obispos Terrero y Orzali, en la baranda del vapor.* — Aspecto de la dársena durante el embarque.

En Nueva Pompeya y Villa Soldati

Comisión de policía que, bajo el mando del mayor Repetto, realizó el censo de los damnificados por las últimas inundaciones.

Familia de Degano, compuesta de cinco criaturas y la madre, que tiene las facultades mentales alteradas.

Personal de agentes que auxilió a la comisión. — En el óvalo: familias esperando el reparto diario de ropas y víveres, frente al Colegio de Nuestra Señora de Pompeya.



El mayor Repetto, dirigiendo personalmente el registro de la población, en Villa Soldati.

En la comisaría 36.ª, la comisión del censo practicando el examen del mismo.

¿QUIEN QUIE LA ZOERTE?



¡Quién quié la zoerte!

—¡Cuidáo con los borziyos! ¿Ze han orvidáo de los cigarriyos?... Cigarriyos... Cigarriyos... ¡Quién quié la zoerte!... ¡Llévese osté este numerito que tié premio, caballero!... ¡Animal! ¡empuja despacio!... Só inútil, no ves que t'as llevao una mesa por delante con el coche!... ¡Cigarriyos! ¡Para hoy, para hoy se juega!

Don Antonio Macías repite este pregón unas diez mil veces en su diaria peregrinación por la Avenida de Mayo, buscando en las mesitas de los cafés algún cliente para sus cigarrillos, o algún marchante para sus billetes de lotería.

Quizá es «Don Antonio el del carrito» uno de los tipos más populares de la ciudad y uno de los más típicos de nuestro ambiente callejero. Yo no concibo la vereda de los hoteles en la Avenida de Mayo sin el desvencijado carricoche de don Antonio, eternamente empujado por un pobre muchachote macilento y distraído.



Don Antonio y sus nietos, apuntando billetes de lotería para el próximo sorteo.

¡Pobre don Antonio! ¡Cuántas leyendas fantásticas se han forjado alrededor de su vida! Se asegura que es rico, millonario, que tiene varias casas, que ha ganado varios premios de la lotería y que se finge inválido explotando la credulidad pública.

Nada de esto es verdad. Don Antonio Macías, español, llegado a Buenos Aires el 3 de octubre de 1886, es uno de los ejemplares más característicos del ser perseguido por la fatalidad y aporreado por la desgracia; es uno de los raros ejemplares de energía, de paciencia y de resignación humana, más dignos de un premio a la virtud.

Joven y fuerte, cuando la fortuna y la felicidad empezaban a sonreirle, una gangrena espantosa le inutilizó las dos piernas que a pedazos ha visto caer siete veces seguidas bajo la cuchilla de la cirugía.

En pleno dolor físico, en plena angustia moral, la muerte y la infamia deshacen su modesto hogar y queda inválido, rodeado de hijos y nietos en la más absoluta miseria.

Y este hombre que agobiado por el peso de su desgracia, que envejecido en plena juventud, se contempla impotente convertido en un despojo humano, oye el llanto de sus nietos, y trocando en una sonrisa llena de amargura su mueca de dolor, saca fuerzas de flaqueza, convierte en energía su desesperación y se lanza a la calle luchando por la vida para poder conservar la de los suyos.

Triste destino el de este hombre, que solo, en medio de sus amarguras, obligado por la fatalidad a trabajar, ha visto pasar por sus manos, desde que está en América, no menos de un millón de pesos vendidos al público en billetes premiados de la lotería.

¡Cuántas veces ha salido de sus bolsillos el número de una grande, y que pocas ha visto la generosidad del afortunado, después de venderle el premio!

Este es «Don Antonio el del carrito», cuyo irónico pregón escuchamos todos, dia y noche.

—¡Quién quié la zoerte!

¡El, que vió en sueños la felicidad, condenado por amarga burla del destino, a ofrecer por las calles lo que tanto desea.

—¡Quién quié la zoerte!

EMILIO DUPUY DE LOME.



El hogar de don Antonio. — Su hija y dos de sus nietitos.

Nuevo depósito de menores contraventores



Uno de los detenidos, arreglando su ajuar después de haberse higienizado.

El primer grupo de menores detenidos que fué trasladado al nuevo pabellón, instalado en el cuartel del Cuerpo de Guardia de Cárceles, en la calle Güemes.

A. Iglesias y J. de Yorio, mayor y menor de los asilados, ambos procesados por hurto.

El año nuevo israelita



Ceremonia realizada en la sinagoga, bajo la presidencia del rabino, conmemorando el primer día del año israelita.

Grupo de oficiantes que tuvieron a su cargo la ejecución de las diversas ceremonias del rito judaico, durante la celebración.

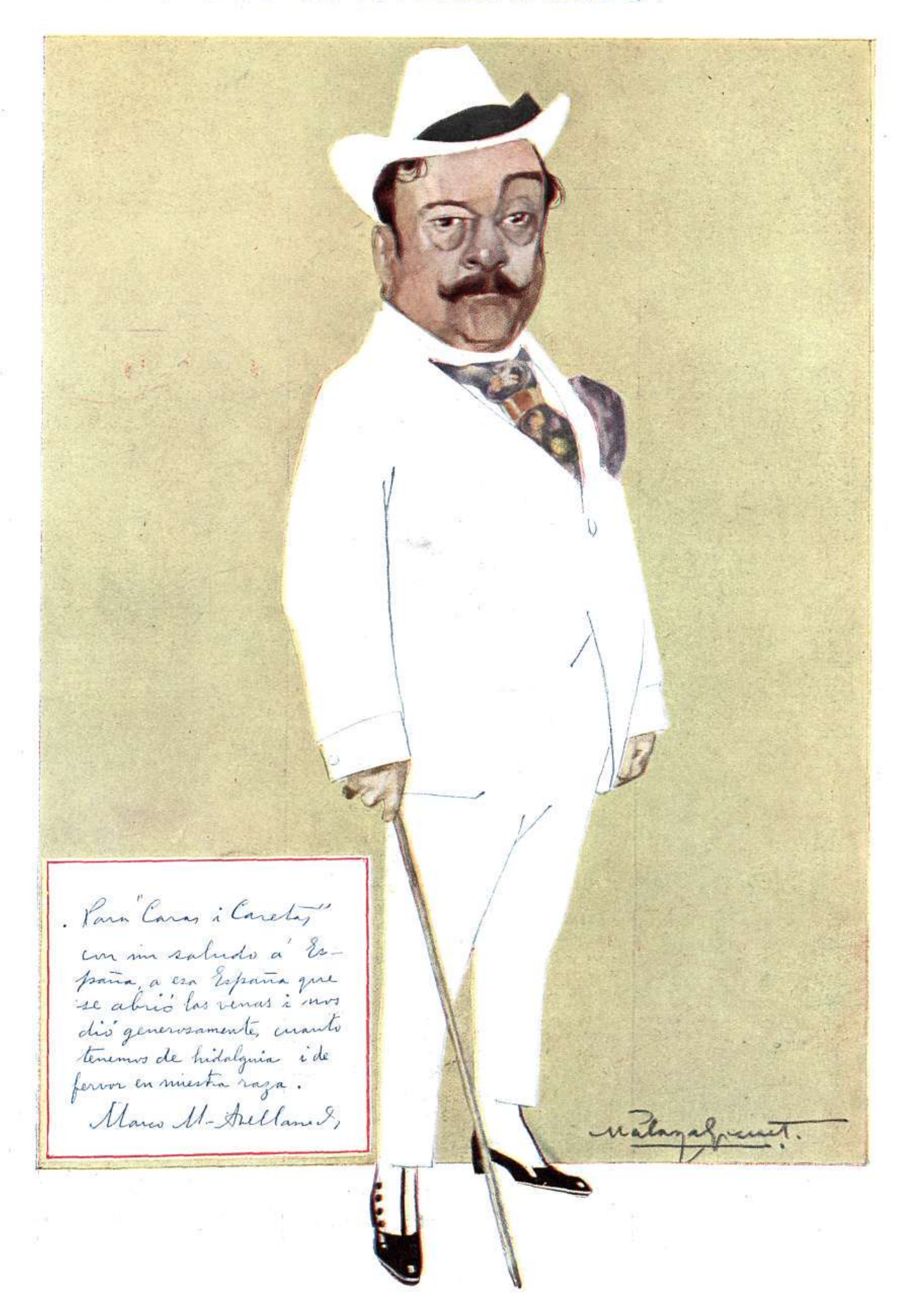


Sección de señoras israelitas que tomaron parte en las ceremonias llevadas a cabo el mismo día, en el salón «Mariano Moreno».

Aspecto que presentaba uno de los locales donde se reunió la colectividad judía.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Dr. MARCO M. AVELLANEDA, por MÁLAGA GRENET





EL PIANO LEJANO

Suena un piano lejos, ¿quien lo tocará?...
Algún alma triste, pues vacilan mucho
las notas, que escucho
como la caricia de alguien que se va...

Notas que se quejan de una eterna ausencia,
y que acaso tiemblan, porque son un vuelo
del anhelo al cielo:
notas que confiesan una confidencia...

Oigo los sonidos como si llovieran...
Me parecen besos mustios que, al abrirse,
no hallaran do asirse,
y en busca de amores por el aire fueran.

Ora son latidos de Chopin que abruman,
ora es que Beethoven, extático, sueña
o es de Grieg risueña
campiña, o es flébil ascensión de Schumann.

Frases musicales, que al sentirlas, pienso
en otras, perfumes de los labios rojos,
y en las de los ojos,
íntimas y mudas, de un hablar intenso.

Suena un piano lejos, ¿quién lo tocará?...
Suena tan lejano, que es como un recuerdo
que ya no recuerdo;
y es su voz, caricia de alguien que se va...

Ser que me insinúas en la melodía
una poesía sutil y galana,
y tu voz se hermana,
como en lo infinito, tu alma y la mía.

Yo sé lo que dice sin querer tu pena
en la lengua clara y hermosa del llanto
y la entiendo tanto,
que tu desencanto mi espíritu llena.

Ignoro tu nombre, tu sexo, tu vida;
mas ciego, te adoro sin verte... Profundo
debió en otro mundo
de ser este amor que aún no se olvida.

Alma, tu me llevas por regiones bellas,
y al pulsar las notas que enciendes, parece
que ante un mar, florece
en un firmamento, un ramo de estrellas.

Alma, ¿no presientes algún ser humano
que te oye llorando? ¿No escuchan tus notas?
¿Mi corazón notas
que está palpitando dentro de tu mano?...

El dolor nos une, nada nos separa,
porque estamos lejos y nos ignoramos:
hoy juntos soñamos,
pero si te viera tal vez no te amara...

Música lejana, perfume invisible,
si el humo sonase tendría tu acento:
vago amor que siento,
has de ser eterno si eres imposible...

PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

Dib. de Demaw

LA MANTILLA ESPAÑOLA

POR JOSÉ Mª SALAVERRÍA



La civilización niveladora se esmera en borrar de los pueblos sus rasgos característicos.

España conserva aún algunos de esos rasgos diferenciadores. La mantilla, tan anacrónica y original, sigue reinando sobre la frente de sus mujeres, como una bizarra protesta de poesía.

Bella prenda femenil, ella resume la gracia, la riqueza y el arte de un pueblo apasionado, jactancioso y noble. La han cantado los poetas con ferviente cariño, como expresión de un sentimiento nacional. Y verdaderamente, si la mantilla logra aún triunfar de las acometidas del internacionalismo nivelador, es por una idea patriótica. El día en que la mantilla no adornase más las cabezas de sus mujeres, España sentiría como que le arrancaban la última cifra de su blasón original.

Tiene algo de religioso y otro poco de sensual. Es medio mahometana, y un mucho es cristiana. Sus ondas punteadas y su labor prolija recuerdan las filigranas de los arabescos; pero a la vez, parece la justa coronación de un rostro monacal. Por eso sirve para el amor y para el recato, para la fiesta y la plegaria. Adornadas de mantillas blancas van a los toros las mujeres, como van al templo después con las mantillas de luto.

Y es algo que no se olvida nunca aquella aparición de las mantillas blancas, una tarde de toros, a lo largo de la calle de Alcalá, rumorosa y soleada como un sueño de suprema vida... En cambio dan las mantillas negras una sensación devota cuando en las fiestas de Semana Santa velan las frentes de las damas linajudas. Una sensación de antiguo misticismo, como cosa de otra edad y otras costumbres.

Tiene también de particular la mantilla que sabe plegarse a todas las jerarquías. Es honesta y humilde en la cabeza de la mujer del pueblo, y arrogante, aristocrática, bajo la corona ducal. Cambia de tono, es elocuente y expresiva, según la lleve una coqueta o una discreta, una fea o una hermosa. La mantilla de la mundana toma aspectos voluptuosos e insinuantes, así como la de una dama principal sugiere ideas majestuosas. Es flexible, en fin, blanda a las modalidades del carácter. Lo mismo que la capa, la mantilla obedece a las presiones individuales y acentúa la personalidad de quien la lleva.

Esta es la virtud más saliente de los adornos populares y antiguos. El progreso tiende a hacernos a todos iguales. Un sastre nos viste, no según nuestro temperamento y nuestra figura, sino a la medida de todos nuestros semejantes. Parece que la aspiración del progreso consistiera en borrar los rasgos y las diferencias y en convertirnos en maniquíes. Bajo un gabán o un sombrero de munición, cualquiera puede ser elegante, es decir, borroso y adocenado.

Pero la mantilla, como la capa, es preciso saberla llevar; de otro modo se convierte en un pingajo inexpresivo. Y así como un gracioso estudiante, por pobre y roto que esté, al embozarse en su amiga capa puede arrostrar la comparación estética con un lord británico, de la misma manera una cigarrera de Sevilla, empavesada con su artística blonda, desafía en elegancia natural e intrínseca al mejor modelo de París.

Es un arma que la mujer sabe esgrimir en combinación con el abanico. Bajo el encaje afiligranado



de la mantilla, cómo se hacen invencibles las miradas morenas... El pelo negrea entre el encaje y se confunde con las sutiles mallas de la mantilla, formando senos de perdición. Pero aun es más peligroso tal vez cuando una cabellera rubia puede brillar con reflejos de sol entre esas mallas arabescas, combinación de luz y de sombra, de orientalismo sensual y de candor hiperbóreo.

Sin embargo, el sombrero le ha declarado la guerra, y la elegante mantilla tiene que desarrollar un valor extraordinario para sobrevivir. Las niñas cursis la rechazan, por poco parisiense. ¿Cometerán las españolas ese delito de mal gusto? ¿Será posible que la noble mantilla, llena de recuerdos y de encanto, concluya por desaparecer? Los que aman la gracia y el arte, el color y la originalidad, deben hacer votos cordiales porque tal desgracia no suceda nunca.

Tuvo la mantilla una zona de universalidad, allá en las postrimerías del siglo XVIII, y tuvo, para su fortuna, el pintor representativo e insustituíble. El pincel de Goya, en efecto, traza en el lienzo con un amor devoto las líneas arabescas de la mantilla, sin perdonar ocasión de pintarla. Pone el magnífico adorno lo mismo en la cabeza de la mujer transeunte, como sobre la sien de las reinas. Y en sus fantásticos cartones, en sus alucinantes aguas fuertes, en sus animados tapices, la mantilla juega un papel esencial, y hace que bailen una danza colorista las frentes de las «majas» y de las duquesas, pespunteadas siempre por la picaresca expresión de las mantillas.

Y estas prendas antiguas, caras y solemnes tienen además un sabor de familia, algo de unción religiosa. Un sombrero baladí que lanza la moda al torbellino de las gentes, goza un afecto efímero, vive el tiempo de una flor; después se le arroja despreciativamente, como un ramo marchito, para dar paso a otra invención de la moda. Mientras que una mantilla es una cosa regia e íntima, perdurable en el el transcurso de los días, triunfante de las voltarias modas, infatigable al tiempo.

Como una obra de repujado y de arte, la prenda estimada no es posible improvisarla. El ánimo se figura ver una legión de genios, que a la manera de los cuentos orientales labran las filigranas de encaje transparente y sutil. Cuando la obra queda terminada, hay en ella un poco de santidad. Las mujeres, doctas en el aprecio de la labor, miran y tocan las caras mantillas, sedosas y casi impalpables, y sienten un anhelo de turbación. Cuando han comprado una, parece que firmaran un compromiso de índole familiar. La prenda se convierte en un pedazo de su vida. Servirá para





las grandes ceremonias, para los días culminantes. Será sacada de su armario la mañana de boda, la tarde de Viernes Santo, el día de los toros pascuales, o cuando llegue el funeral del deudo, o cuando el bautizo primaveral... Y después de cada solemnidad, la mantilla regia, la más cuidada de todas, la de las grandes ocasiones, será guardada amorosamente en su armario, junto con los abanicos de nacar, entre perfumes viejos e inefables. Y la hija heredará de la mano de la madre, como una joya de excelso valor, la vieja e impecable mantilla, llena de recuerdos y emociones, vínculo sagrado del desdoblamiento familiar.

¡Suaves memorias de la edad infantil, en que las cosas tenían tan oculta transcendencia para nuestra hiperbólica y estupefacta imaginación de niños! ¿No recordáis haberos asomado al armario antiguo, o a la «cómoda» anciana que dormía grave en la habitación principal de la casa, bajo los retratos de los parientes muertos? Entonces nuestra avidez de niños quería sorprender los secretos que se ocultaban en aquellos misteriosos cajones. Y si por acaso se abría el viejo mueble, veíamos ansiosos desdoblarse los objetos venerados, — aquellos objetos que usó la abuela, que usó la madre en su doncellez, y que ahora dormían el sueño de la devota recordación. Veíamos surgir la joya anacrónica, los pendientes de coral que hicieron la dicha de las madamitas en tiempos de Napoleón III, o el abanico de concha que triunfaba en el reinado de Isabel II. Veíamos surgir un vestido de seda, aplastado y crugiente como una de esas flores transcendentales que se guardan entre dos páginas de un libro; un vestido rameado, de color indefinible, que alguna vez fué nuevo, brillante, a la moda, y que ahora nos parecía la mueca de risa en un semblante de abuela. Y veíamos aparecer cajitas de sándalo, chucherías amadas, tal vez recuerdos de novia. Y allá dentro, en una caja amplia y llana, estaba la mantilla familiar, la vieja mantilla de la madre cuando fué joven, cuando fué doncella, antes que nosotros hubiéramos sido arrancados del misterio y de la sombra...

Es hermana gemela del mantón de Manila, ese otro vestigio de una edad que se fué. Tanto el mantón como la mantilla, por su trama, su forma y sus dibujos, rememoran civilizaciones lejanas y raras. Si la mantilla recuerda las filigranas arábigas, el mantón está sembrado de flores chinescas, dragones exóticos y adornos quiméricos del remoto país de las pagodas de porcelana. Y, sin embargo, por un capricho histórico, las dos prendas extrañas han pasado a convertirse en las cosas más auténticas y de más valor español.

Vientos de cambio; eternal frenesí de mudanza; genios intranquilos de la moda: tened piedad por las cosas bellas, amables y artísticas que creó el pasado...

Pero es vano. La ola transformadora no ha de contener su afán.

Frenéticamente pasan los sombreros, sobre las febriles cabezas femeninas, en busca de una increíble novedad. La pobre y regia mantilla, acobardada por tan desenfrenado transcurso, tendrá que ir retirándose, ocultándose al fondo de los armarios familiares.

Para que algún día, al abrir los cajones antiguos, desdoblando la mantilla de la abuela, nos asalte la abrumadora melancolía de las profundas cosas marchitas.



¿ASESINO?

A pesar de que era muy buen muchacho, muy regocijado, muy burlón y al mismo tiempo muy digno, Francisco Aguado se asemejaba a su apellido; echaba a perder el buen vino de su viñedo intelectual con el agua de los carnavales intempestivos.

Se le quería, se le adoraba, era el Gavroche del pueblo, mimos adquiridos quizás por sus defectos predominantes, cuales eran los de despertar a la población con cencerradas de gatos o apagar la iluminación urbana a fuerza de pedradas, secundado por su cuadrilla de chicuelos bandoleros. Había adquirido la categoría de una institución. ¡Por consiguiente... respetado!...

Para despistar, diremos que las proezas de Aguado se verificaban en Concepción del Uruguay, lugar famoso por el Colegio Histórico, al que perteneció cierto tiempo a causa de la matrícula y de los merecimientos propios.

A fin de conocer el paraje de la aventura, no basta una enumeración somera y escueta: Plaza Ramírez, Plaza de la Columna, Puerto Viejo con obras nuevas, Puerto Nuevo con obras viejas, muelle, dársena, colegio, escuelas, Fraternidad, cárceles, Bancos, clubs, Sperindio y, sobre todo, Salamanca, sitio comprendido en su doble sentido (1).

Aguado había regresado de Buenos Aires, en vista de que su precoz inteligencia no encontró en la Capital Federal ningún atractivo fecundo. No obstante, poseía ciertas condiciones de conquistador que inmediatamente se pusieron de relieve.

Fuése a vivir a una casa de pensión amiga como quien dice a un hogar propio.

La señora, que le alquilaba cuarto y le proporcionaba comida, tratábalo como a hijo. Así sucede en provincias.

El, también, contemplaba a doña Dorotea, como si fuera una madre. Pero a veces no se portaba como un leal descendiente; no pagaba la pensión. Pequeñeces de niño mimado.

Vecinos, pared por medio, vivían una señora, doña Eduviges Contreras y su hija Carlota, adorable morocha de quince años, que estaba por recibirse de maestra normal.

Linda, linda era la trigueñita; ojos rasgados, muy negros y muy luminosos, naricilla respingada, labios rojos a la manera de flor de ceibo, tez suave y dorada. Y, sobre todo, un cuerpo magnífico en formación, aspirando a la opulencia de una odalisca.

Carlota se prendó de las barbaridades que a cada rato cometía el apuesto Aguado. Lo veía de tarde en tarde, cuando el galán, exhausto por sus correrías, se entregaba a la tarea de tomar mate, buscando en la pereza del vicio criollo, un descanso a su febril e inútil actividad.

Naturalmente, charlaron a menudo. Ella, insinuante; él, con despego.

Una vez, Carlota, al principiar la primavera, hizo colocar en la habitación de Aguado, por intermedio de su buena amiga la maternal doña Dorotea, un ramo de violetas de Parma. El joven ni siquiera aspiró la fragancia del ramillete, dejándolo marchitarse en el vaso propicio, por falta de agua y de cuidados.

Deseando ser exactos, es conveniente decir que Carlota reventaba a nuestro héroe. El amor tímido y juvenil de la graciosa criatura, irritaba a Panchito (tal su nombre popular) sencillamente porque estaba apasionado de otra muchacha, la cual a su vez tenía amores con un amigo suyo. La eterna arbitrariedad de Cupido!

No obstante, sentía remordimientos en algunas ocasiones, tratando, por consiguiente, de ser galante con la niña, diciendo frases turbadoras que avivaban el sentimiento de Carlota. Hasta casi impúdica aparecía la pobre mujercita, debido a la reserva del indiferente doncel. Y así, mientras ella se empeñaba en enamorarlo, él se desviaba más y más, acabando por sentir una extraña repulsión contra esa deliciosa muñeca.

* * *

Quince años después, volvió a Concepción del Uruguay Panchito Aguado, por motivos mercantiles.

Encontró muchos amigos, todos envejecidos como él, aunque al parecer más robustos, por la vida de sol y aire que niega la metrópoli argentina a sus entusiastas habitantes.

Uno de ellos, camarada de infancia, lo confiscó en seguida, llevándolo a su hogar. Eran de oirse los recuerdos de la juventud! En el pueblo se perpetuaba la leyenda de Aguado, sus travesuras, su picardía, sus ocurrencias de niño terrible, su natural simpático y seductor a pesar de los hechos en que intervinìera.

En el desfile de remembranzas, el amigo evocó de pronto una silueta familiar a los interlocutores.

— ¿Te acordás, Panchito, de Carlota Contreras, aquella chiquilina que afilaste?

— Ya lo creo que me acuerdo... pero no hubo tal filo... Fuí un otario rematado. ¡Cuándo pienso que pude adornarme con un amor ingenuo y sincero! En fin... tal vez ella está casada y cargada de hijos.

El amigo se puso grave.

— Le ocurrió, dijo, una gran desgracia. Recibida de maestra fué a dirigir una escuela, allá, al norte, creo que cerca de las orillas del Yeruá. Y en ese lugar se produjo el drama. Siendo soltera, renegó de su celibato. Y una mañana apareció ahorcada. Un suicidio...

Aguado quedó pensativo. Poco a poco se fué emocionando.

Esa chiquilina lo había querido, lo había buscado con su cálida hermosura y su tenaz apasionamiento. El, la habia rehusado.

Ella, posteriormente, había caído en brazos de otro y, cometida la falta, el pecado visible, desesperada, puso en su garganta el cordel fatal, extrangulándose. ¡Oh! ¡qué triste... qué triste desenlace!

Después de un rato, Aguado dijo a su amigo.

— ¡Me alegro!

— ¿Te alegrás? ¿Te alegrás de una tragedia?

— Me alegro de no ser yo el culpable. Si yo la hubiera atendido, debería responsabilizarme del crimen. Y... ¿quién sabe si no soy responsable?

Siguió un minuto de tensión nerviosa.

Al fin, Aguado murmuró:

— ¡Hermano! Hoy mismo me voy de aquí. Me siento asesino...

ANTONIO MONTEAVARO.

Dib. de Contreras

---

(1) La Salamanca, a la orilla del arroyo de la China, forma un pequeño estuario poblado de leyendas espeluznantes, donde los escolares hacían la *rabona*. Era, pues, Salamanca por superstición y Salamanca por recuerdo de las truhanerías estudiantiles.— (*N. de la D.*)

Un ensayo de Ermete Novelli

Instantáneas e impresiones de Enrique Novelli (Yambo)

Ermete Novelli entra en el teatro completamente enfadado. Ordinariamente, por la mañana y en los ensayos, siempre está enfadado. Se sienta cerca de la concha del apuntador, mira la penumbra del escenario, resuella, interroga al reloj. Se ha anticipado catorce minutos, y a sus cómicos les gusta la puntualidad. La espera es larga.

— ¿Cómo tan tarde?...

— El ensayo es para las once, comendador.

— ¿Y?

— Son las once en punto.

— Su reloj atrasa.

— Y el suyo es... demasiado veloz.

En realidad, el reloj de Ermete Novelli está siempre cinco o seis minutos adelantado. Y cuando se trata de viajar, la inteligente máquina corre precipitadamente, de modo que su legítimo dueño llegue a la estación dos horas y media antes de la partida del tren. Para Ermete Novelli, es mucho más fácil perder la calma que el tren.

El ensayo empieza.

— ¡Listos, hijos míos, valor! Es preciso trabajar mañana, y me parece que estamos un poco atrasados. Usted, señorita, ponga un poco de alma... Y usted, aquel, acuérdese de lo que le dije ayer, no se quede como una momia egipcia... Adelante.

Después de la primera escena, Ermete Novelli lanza un rugido de indignación.

— ¡Pero esto no se llama recitar una comedia!... Todos parece que estuvieran a punto de morir de desesperación... Es preciso fuego, es preciso brío, es preciso ardor... Si siguen así, harán dormir al público... ¡Oh! *Santo Dio*... Es necesario que me levante.

Y Ermete Novelli se levanta, se mezcla al grupo de los actores, que lo miran asustados, y empieza a enseñar.

— Usted, señorita, piense que se trata de hacer caer a su novio en la trampa; sea más cariñosa, más amable: así: « *No, no, señor Antonio, no le amo: amo a otro, a otro mil veces más buen mozo que usted...* » Y tú que eres el novio, échate a llorar, pero espontáneamente, naturalmente, cómicamente, y murmura: « *No importa, señorita: ya mi fin está señalado; voy a arrojarme al mar...* » Tú que eres el padre, procura poner paz, bondadosamente; pero sin alzar la voz como si ordenases una carga de caballería. Más sereno, más sencillo: « *Hijos míos, si siguen así, me vuelvo loco: desde que estáis de novios, no he logrado leer un solo diario...* »; y en este punto, tú, zanguango, entra en escena y agita tu ramo de flores en las narices del padre de la muchacha; y debes decir en tono humilde, resignado: « *Uno de estos días...* »; pero, así, naturalmente, como lo digo yo...



— ¡Eh! *Caro commendatore* — responde melancólicamente el actor del ramo de flores — si yo supiera decir esa *battuta* como usted... haría una jira por mi cuenta en América...

— ¡No hay que exagerar! Basta que el actor se convenza de que en la escena es preciso hablar, hablar; y hablando, pensar: « Qué entonación tendría, si en la vida me ocurriese un caso parecido?... » Es una cosa sencillísima.

— Para usted, que es Ermete Novelli.

— Y también debe serlo para ustedes... ¡Ah! ¡Ya llegó el autor!

El autor aparece, en efecto, un poco atrasado; pero muy alegre, expansivo, locuaz. Saluda a todos con fuertes apretones de manos; se inclina ante las señoras; en alta voz lanza a Ermete un cordialísimo: «*¡Ciao, Ermete!*». Es un autor casi célebre, casi victorioso, casi rico. Tutea a todos y emite juicio sobre todo. En particular desprecia a los críticos adversos a sus obras, llamándolos «pobres ciegos ignorantes» y desprecia también un poco a los cómicos; pero lo disimula, para no enemistarse demasiado con ellos. Con los grandes actores tiene un método sencillísimo, pero de extraordinario efecto. Reconoce alternativamente a cada cual su superioridad sobre el émulo más ilustre; y, en cambio, le dan una amistad compuesta de reconocimiento y de admiración. Ahora Ermete Novelli le ensaya un drama.





El ensayo empieza después del de la comedia. Los actores parecen inseguros, desviados. Es un drama obscuro, largo como las novelas de Alejandro Dumas, retórico, fastidioso, con algunas tentativas mal logradas de filosofía nórdica. El autor espera extasiado, y Ermete Novelli se agita en su asiento, escondiendo de cuando en cuando un delicado bostezo, detrás de la *parte*, que es un misal. A las dos, se levanta de repente, y declara:

— Muy bien: han recitado como cualquier filodramático; pero ahora es tarde para que les dé consejos. Tengo necesidad de hablar con el autor.

— ¿Conmigo? — exclama el casi célebre autor, lleno de gozo.

— Sí, conde. Ven, salgamos, acompáñame a casa... Y ten paciencia para oirme...

En el camino, el autor oye, con un vago presentimiento de desgracia, los argumentos de Ermete Novelli.

— Mira: tu obra es una noble obra, profunda, artística, *bella:* te digo bella. Te lo digo yo...

— Yo también lo digo — observa tímidamente el autor.

— Está bien; pero eso no basta. A veces los autores toman ciertas precauciones... Tu obra es, pues, bella; pero es larga, terriblemente larga. El público no tendrá paciencia para oir todos esos discursos...

— ¿Lo crees?

— Estoy seguro. Te aconsejo *una ligera poda a todo el drama.* Algunos cortes...

El autor se estremece, como si le hubieran metido un bisturí en las carnes.

— *¡Oh, Dio!* ¿Quieres cortar?

— No mucho, no mucho; está tranquilo... Sólo lo necesario. Aquí y allá, con valor. Pero piensa razona un poco: cinco actos largos significan cuatro horas de recitado. ¿Y qué público quieres que te oiga durante cuatro horas?

— Gabriel d'Annunzio...

— ¡Ah! pero Gabriel pone en sus obras música, coros, baile... Y, después, es Gabriel. Con que, cinco actos es demasiado. Te aconsejo... No te asustes, porque es una miseria, un cortecito de nada. Debes suprimir el primer acto...




— ¡Ermete!

— ... Y el último. Son perfectamente inútiles.

— ¿Qué dices?

— Déjame hablar. Sé que ustedes los autores, cuando se les suprime una sola de sus sabias frases, se enojan como águila a la cual le arrancan las plumas; pero, ¿cuándo se convencerán de que no se puede silbar lo que se corta de un drama? Y luego, en el primer acto no sucede nada, con que...

— ¿Y la entrada de Carlomagno?

— Se hace que en el acto segundo la cuenten dos del pueblo.

— ¿Y la invectiva del capitán contra los bárbaros invasores, a dónde la pones? Es una maravilla.

— La ponemos al fin de la obra, como epílogo.

— ¿Y la muerte de Carlomagno?

— Lo hacemos morir antes. Créeme a mí. Mientras más pronto muera, más contento estará el público. No es un personaje simpático.

— Así, el drama queda de tres actos.

— Tres actos, seguramente. Y cortando aquí y allá algunas larguras, quedará más liviano, más sencillo, acabará por divertir al público.

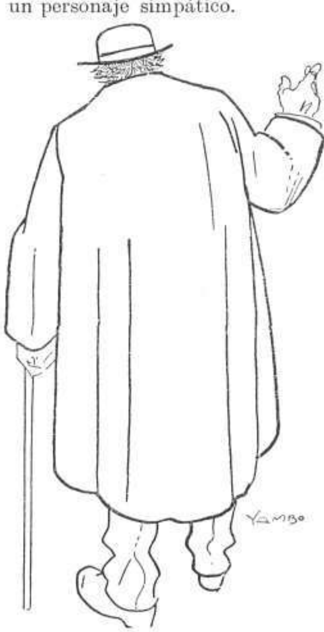
— ¡Ah! ¿Quieres cortar más todavía?

— Claro. Ese personaje de Brunilda es inútil. Dice tantas palabras, pero son palabras. Palabras, palabras, palabras... Después, la escena de la conjuración... Hecha así, parece una conjuración de opereta. Se puede quitar muy bien...

— ¿También la conjuración?

— Y los amores de los dos sirvientes son ociosos, ridículos, molestos...

— ¡*También eso!*



El autor se ha puesto pálido; camina con vacilación.

— Toda, toda cosa inútil debe quitarse.

— Pero entonces — murmura agonizante el autor — sólo quedará un monólogo...

Ermete Novelli, entreabriendo la puerta de su casa, sentencia amenazador:

— Más vale un monólogo aplaudido... que un drama silbado! (Una pausa). A propósito: me olvidaba decirte que, aún con las modificaciones que te he aconsejado, no puedo poner tu drama...

El autor cae exánime en medio de la calle, y por poco no es atropellado por un taxi; mientras Ermete Novelli, con la satisfacción del deber cumplido, se sienta a la mesa familiar y exclama:

— ¡Ha sido un ensayo magnífico! Hasta he convencido al autor de la necesidad de retirar el mamotreto...

YAMBO.

Dib. del autor.

Lo que les ha tocado a los inundados, debido a la premura con que ha tenido que hacerse el reparto de ropas



Ya es hombre feliz, pues no tiene camisa; pero si corbata y puños.

Le tocó en suerte con lo que más soñaba.

¡Ya tengo frazada de verano!

¡Por fin tengo un Panamá!

¡Ya gasto sombrero como las demás señoras!

¡Muy buenas para defenderse de la humedad!

Ahora verá mi esposo que ya puedo ponerme los pantalones.

¡Chaleco de fantasía! Lo que más fal.a me hacía.

¡Era mayor el difunto!

La capa todo lo tapa, cuando es nueva.

Dib. de Redondo.

Bailes de niños



Cendrillón.
Escena del zapatito.

Cendrillón.—La presentación de la Hada, representada por las niñas: M. Alejandrina Rosa, Lucila Rosa, Celina Arenaza, Amelia Arenaza, Angélica Massini Ezcurra, Clotilde Etchepareborda, Sara Massini Ezcurra, Coco Llames Massini, M. Cristina Bernasconi Cramer.



Escena Luis XVI.

En tiempos de la gavota.— Ivonne Coster, Julieta Almanza, Susana Araoz Alfaro, Eva Almanza, M. Cristina Massini Barilari, Carmen Carballido, Mercedes Doblas, Sara Castillo

Fot. de Garro.

El veraneo en Francia

Una habitación de hotel de último orden, lo cual no impide que los precios sean de primer orden. Maletas, baúles, bultos, etc., etc., y un señor optimista que habla accionando delante de un espejo.



El señor optimista. — Gracias a Dios. ¡Por fin he llegado a la playa huyendo del pestífero e irrespirable París! ¡Qué delicia de viaje! ¡Cuarenta personas en el compartimento! Da gusto viajar en estas condiciones, sin temor a que algún desconocido nos robe hasta el último franco...

Volviendo la cabeza y dándose cuenta que en la pieza hay dos camas y una de ellas está ocupada por un señor pesimista.

El señor optimista. — Perdón caballero, creí que estaba solo, ¿quizás he turbado a usted el sueño?

El señor pesimista. — Nada de eso, señor. Desde que he llegado a esta tierra me ha sido imposible pegar un ojo. ¡Ese maldito ruido del mar!...



El señor optimista. — ¿No está usted contento de la playa?...

El señor pesimista. — Calle usted por Dios; cuando pase algunos días aquí, ya me dará usted noticias...

El señor optimista. — Me voy a *tomar* un paseo por la playa. ¿Quiere usted acompañarme? Quiero ver el mar...

Salen a *tomar* un paseo por la playa el señor optimista y el señor pesimista.

....

El señor pesimista. — Me parece imposible que vea usted hoy el mar. Hace buen día, es decir, mejor que los otros, y la gente aprovecha para ir a verlo. Se ponen delante y no dejan ver nada...

El señor optimista. — ¡Oh qué notable!; vea, mi amigo, esa robusta bretona con su típica vestimenta...

El señor pesimista. — La conozco hace mucho tiempo. El año pasado bailaba *le quadrille* en el Moulin Rouge de París...



Dib. del autor

El señor optimista. — ¡Vea qué maravilla! Da gusto ver a esos chicos jugando en la arena! Tan coloradotes!...

El señor pesimista. — No se fíe usted de los colores. Son niños parisiens y quizás tengan la escarlatina...

El señor optimista. — ¡Qué suerte! Una lechería al aire libre. ¿Quiere acompañarme a tomar un vaso de fresca leche?

El señor pesimista. — No sea imprudente. Esa leche, llegó de París con su mismo tren y es muy probable que esté averiada.

El señor optimista. — ¡Entonces, no me explico la presencia de esas vacas!...

El señor pesimista. — Esas vacas producen leche, esta leche va a París, y la que sobra allí, la envían aquí para el consumo de los veraneantes...

El señor optimista. — ¡Vea que tipo más notable! Debe ser un marino de esos que van a Islandia a pescar bacalao...

El señor pesimista. — También lo conozco. No es marino como usted cree. Es un empleado de la fotografía de aquí. Lo habrá usted visto retratado en tarjetas postales, con un epígrafe que dice «Bretaña. — Tipo local».

El señor optimista. — Si no me equivoco me parece que entre aquellas cabezas se ve el mar... ¡Qué olor a sal! ¡Qué hermosura!

El señor pesimista. — Pues el agua no es muy salada. Desembocan aquí dos ríos muy grandes. Es agua mezclada.

El señor optimista. — ¡Estoy deseando llegar a casa, para comer langosta y sardinas frescas!

El señor pesimista. — No se haga ilusiones. Aquí no saben lo que es langosta y... sardinas, es probable que coma usted pero... en aceite...

El señor optimista. — Quisiera comprar un diario local.

El señor pesimista. — No existen. Aquí los únicos diarios que hay vienen de París y bastante atrasados.

El señor optimista. — ¡Caramba!

El señor pesimista. — Desengáñese, si aquí hay algo bueno, viene de París... Esto es una porquería...

El señor optimista. — Y si es así, ¿a qué ha venido usted?

El señor pesimista. — Porque me enteré que lo único que faltaba por venir de París, eran los apaches; tomé el tren y aquí me tiene a su disposición. (Sacando una browing del bolsillo). ¿Quiere usted tener la bondad de entregarme su cartera?

El señor optimista. — Con mucho gusto. (Entregando la cartera). Pero... ¿quisiera ser tan amable de descontar veinte francos para mi vuelta a París?...

El señor pesimista y apache.—No faltaba más... Y si necesita alguna otra cosa, no tiene más que decirlo...

El señor optimista.—No, muchas gracias. (Aparte). Hay que reconocer que aquí son más educados los apaches que en París...

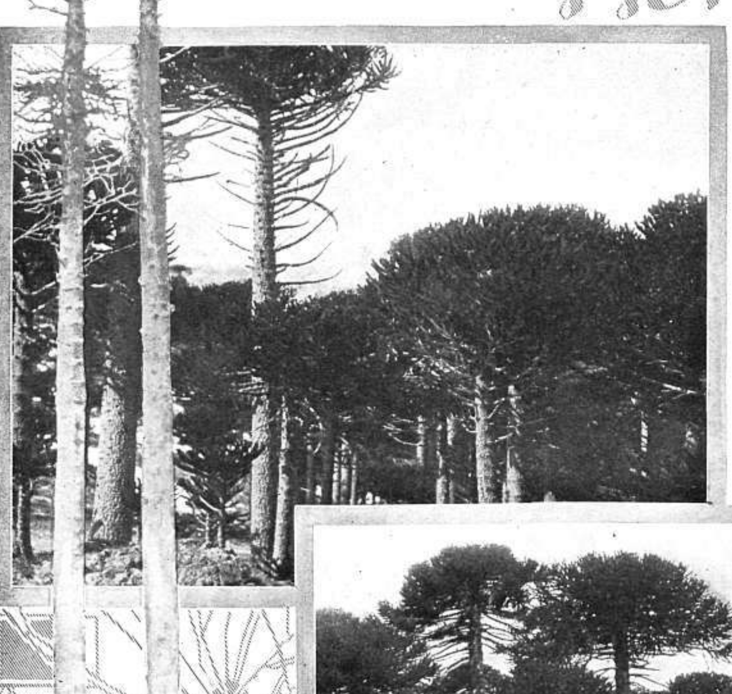


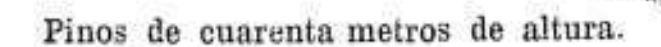
El señor pesimista y apache.— (También aparte). ¡Poco dinero contiene esta cartera! ¡Poco dinero!... Me tendré que ir a *operar* a una playa más importante...

FED. RIBAS.

Quimper, agosto 1913.

Los pinos del Neuquen





Pinos de cuarenta metros de altura.



A orillas de un lago.

Uno de los territorios nacionales más ricos y de bellezas naturales más admirables, es, sin duda alguna, el del Neuquén. En sus montañas encierra numerosas riquezas. Tiene minas de petróleo, oro, plata, cobre, carbón y azufre que sólo esperan la llegada del ferrocarril para poder ser explotadas. A fin de año el riel llegará hasta el confín con Chile y empalmará con el ferrocarril del Estado del país vecino, que llevará en pocas horas a Valdivia, Concepción, Santiago y Valparaíso. La línea del ferrocarril Sud llega ya hasta la estación Zapalá, situada a 1.050 metros sobre el nivel del mar y a 186 kilómetros de la ciudad del Neuquén.

De todas las riquezas naturales de ese territorio, quizás la más notable, y hasta hoy completamente desconocida, es la explotación de los pinos que solamente se hallan en aquella zona.

Como es sabido, el Pino Araucano, o sea la Araucaria Imbriata, crece sólo en la Cordillera de los Andes, entre los grados 38 y 40, y por lo tanto en el Neuquén y sud de Chile.

La existencia de estos pinos es conocida por los botánicos como un excelente producto forestal, desde que de ese árbol se pueden desarrollar infinidad de industrias.

La pre-cordillera, en el Neuquén, empieza a los 800 metros de altura sobre el nivel del mar. Los primeros cerros que se atraviesan son áridos y sin ninguna vegetación. Recién a los 1.200 metros se encuentran algunos Notho-Fagus, alguno que otro ciprés y Lingue.

A los 1.300 metros, y no a menor altura, empiezan los pinos, y conforme se asciende, van éstos tupiéndose, ofreciendo a la vista del viajero un espectáculo soberbio. Hay momentos en que no es posible calcular el número de árboles, tal es su abundancia. Quinientos por hectárea sería empequeñecer su importancia.

En la región de las Landas,

en Francia, la explotación del pino da enormes beneficios con la extracción de la resina, lo mismo que en Texas, en Norte América. En Alemania es utilizado para la fabricación de la celulosa, y más de 100 fábricas consumen diariamente miles de toneladas para la fabricación de papel.

Los pinares seculares han desaparecido ya de Europa, y hoy en día los de Alemania, que son los más notables del viejo mundo, alcanzan a los cien años de vida en un 8 o/o solamente. ¡Qué diferencia con los pinos del Neuquén, que cuenta cada uno de ellos siglos de existencia!

La corteza del araucaria imbriata es gruesa, lo mismo que la albura; hay tronco de árbol de un metro y treinta de diámetro.

En el año 1911, se introdujeron al pais 27.000.000 de kilos de papel! ¡Y decir que esa cantidad enorme puede ser producida en nuestro territorio!

Las razas de la resina.

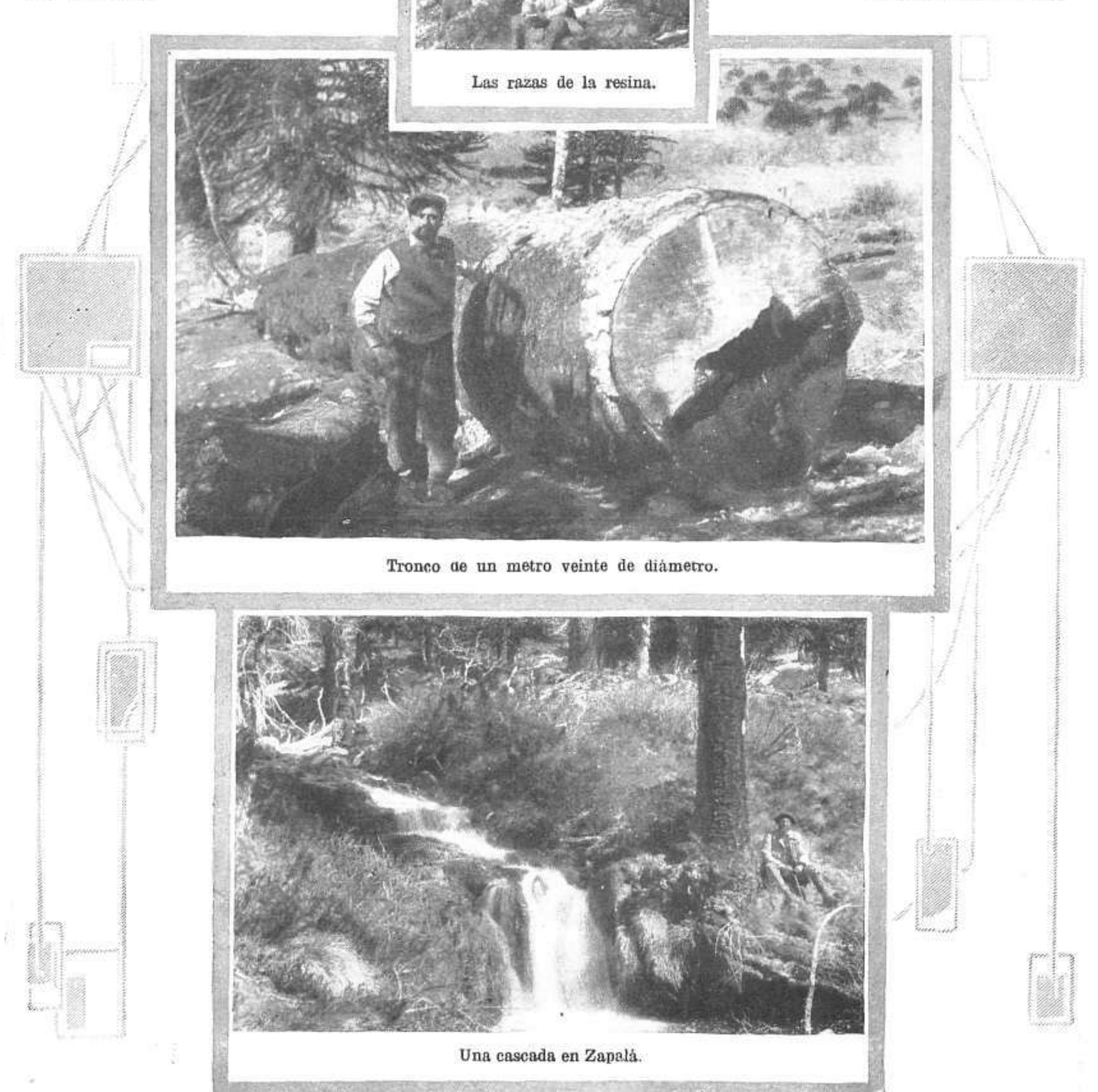
Una partida de pinos del Neuquén, enviada hace algún tiempo a Europa para ensayo, dió un porcentaje de celulosa superior a todos los pinos europeos.

Una partida de esa madera, destilada en Francia y sometida a un análisis, dió excelentes resultados. Del pino destilado pueden sacarse los siguientes productos: alquitrán vegetal, aguarrás, ácido acético y alcohol metílico.

Los ensayos hechos en el Neuquén por un técnico francés, han demostrado que los pinos dan una resina superior a la de los pinos franceses. Además, la resina de la araucaria imbricata, contiene el 35 o/o de goma arábiga.

Todo esto basta para dar una idea de lo que puede valer un sólo pino argentino. Felizmente, la acción del hombre no tardará en hacerse sentir en aquellas hermosas regiones del Sud.

RICARDO EDWARD.



Tronco de un metro veinte de diámetro.

Una cascada en Zapalá.

EL FORASTERO

— ¿Y es grande la carrera?

— Quinientos pesos. Han depositao doscientos cad'uno. El que aflueje pierde la parada. El tiro es de tre ochenta y a igual peso.

— Y diga, Don, ¿quiénes son los contrarios?

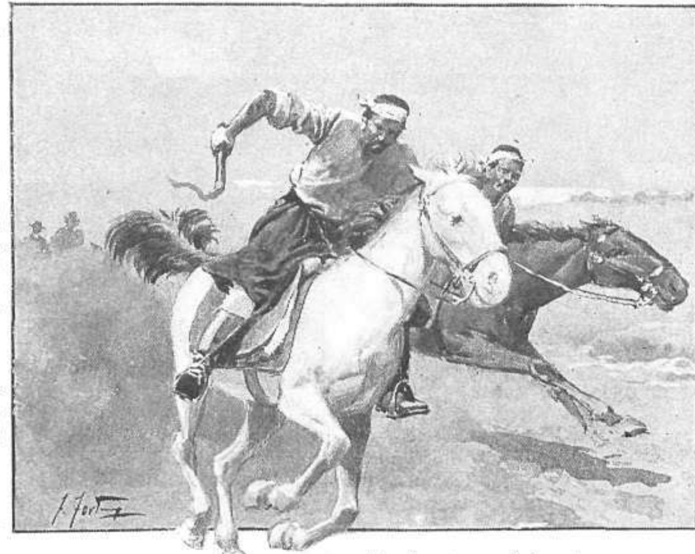
— Matías Suárez; caudillo 'el gobierno, reñidor de gallos, carrerista sin yel y hombre toro lo mesmo pa ganar una elección que pa copar una banca; y el otro, Julián Arraigada, gaucho derecho pu'ande lo busque; trabajador de a pie y de a caballo; tanto es güeno pa cuidar una majada como pa dentrar al corral y enorquetársele al reservao de más entrañas.

— ¿Y los fletes?

— Un rabicano que trujo de la ciudad don Matías, y que diz les dió capote a lo mejorcito 'el pueblo y un doradillo marca la estrella, que p'uestos pagos no ha encontrao quien le haga pitar del juerte.

— Ta lindo.

— Yo, me' jugao la platita al doradillo, que ya lo conozco, y a más que se cuida en casa.



— ¡Ah!

— Julián es ahijao mío; vive a mi lao y lo he criao, como el macá cría a sus hijos, bajo el ala. El muchacho me tiene lay y me ha nombrao su juez pa esta carrera en que se juega toda su hacienda. Lo que medio me anda haciendo cosquillas es que ya me han alvertido que don Matías va' defender la parada si no le ganan cortao, y sé qu'es hombre de no darla por perdida ni an'que le fallen en contra.

Al tranco de sus caballos y sosteniendo la amable charla, iban acercándose a la cancha de carreras el viejo paisano y aquel forastero que llegara la noche anterior para hacer una tropa en la estancia grande.

Frente a la pulpería hormigueaba la paisanada, luciendo sus mejores prendas y los caballos enjaezados con los aperos de dominguear, coscojeaban atados al palenque de la casa de comercio.

Un sol todavía de verano, templaba el viento sur ya un tanto fresco, como avanzada del próximo invierno.

Inquieta se mostraba la concurrencia, con algarabía casi infantil. Dichos y bromas, coreados con ruidosas carcajadas, se enlazaban rápidos, y las respuestas vivas y llenas de intención despertaban nuevas risas.

De pronto, todas las voces callaron.

Por el extremo de la larga calle polvorienta, se dibujó la silueta de un caballo cubierto con blanca manta.

— Es el rabicano—dijo alguien.

— Güen ojo pa partar hacienda — retrucaron de un grupo. — Con el d'enamorar na' más, toy vichando qu'es el doradillo.

— Agenciesé unos antiojos cuñao...

— Por su hermana, por la mía no hay cuidao.

Del próximo callejón desembocó en ese momento, jinete en el doradillo, Julián Arraigada.

Fué en derechura al palenque, y buscando la sombra de un tala, algo apartado de la caballada, echó pie a tierra y ató su parejero.

Uno de los grupos de curiosos pronto hizo rueda en rededor del caballo y empezaron las apreciaciones sobre el estado del animal y sus probabilidades en la carrera.



En tanto, el rabicano atraía la atención de otros aficionados y se ponderaba la estampa magnífica, el aplomo de los remos, el riñón fuerte y poderoso, el pecho amplio.

— ¡*Ha'e ser de garra!* — *afirmó uno.*

— Pa mi es siete otavos — aseveró un competente, — y el comentario seguía vivo y animado, lleno de suposiciones y conjeturas.

Por fin llegó don Matías, acompañado del comisario y un grupo de amigos.

Desmontó y, dirigiéndose a Julián que le salía al encuentro, interrogó:

— ¿Estamos listos?

— Cuando guste: aquí está mi plata.

— ¿Quién es tu juez?

— Mi padrino, el viejo Areco.

— El mío es el comisario; no quiero que después andemos con embrollos.

— Yo no lo e'mbrollado nunca.

— No lo digo por vos.

— Créiba...

— Bueno; ustedes nombren el tercero.

Hablaron un momento entre ellos, Areco y el comisario, conviniendo que fuera tercero el dueño de la pulpería. Llegó éste, se hizo cargo del depósito y del resto de la apuesta.

Se tiraron suertes por los lados, correspondiendo la derecha al doradillo y la izquierda al rabicano.

Se midió la cancha, y mientras los jueces ocupaban su puesto a un extremo del camino, los caballos fueron a ocupar el suyo al otro extremo.

Julián corría su caballo; al rabicano, el peón de confianza de don Matías.

Empezaron las partidas y con ellas las jugadas.

— Diez, veinte u cincuenta pesos, voy al caballo doradillo — invitó un forastero.

— Pago — copó don Matías — y parándose en los estribos, gritó:

— Llamo plata a mi caballo, ¿quién toma?

— Pago... pago... pago...— fueron las mil voces que se alzaron: y de cincuenta, de veinte, de cinco y hasta de peso, fué depositando el gauchaje, cada cual, lo que cada cual podía, a las patas del caballo que era su crédito y su cariño; como cosa que era de ellos, de su pago, de su casa.

Don Matías recibía el dinero, mientras un secretario de oportu-

nidad, apuntaba en una libreta el nombre y el monto de la jugada.

Los espectadores formaban larga calle a uno y otro costado del camino que habían de recorrer los parejeros.

Las partidas continuaban.

El caballo rabicano picaba delante de su contrario. No podían convenirse para largar.

Por fin, a un envite que hiciera el del rabicano, Julián, que aunque perdía ventaja, traía su caballo presto para correr, contestó con un ¡vamos! y lanzó su cabalgadura, que inmediatamente emparejó.

La lucha dió comienzo.

El primer tramo fué sin alternativas. Corrieron juntos sin separarse en una pulgada.

Julián, fiado en el valor de su caballo, fué el primero que empleó el rebenque, queriendo conseguir alguna ventaja.

Se desprendió el doradillo en un pezcuezo, pero rápido el contrario dejó a su vez caer el látigo, y el rabicano recuperó el terreno. Desde ese momento ya no cesaron de castigar los rebenques.

Los dos brutos, nobles y valientes, estiraban los cuellos y redoblaban sus energías, deseando responder a la ambición de sus jinetes.



Restaban escasos metros.

El último, el último esfuerzo y, de más corazón o mejor guíado, el doradillo consiguió aventajar en una cabeza, que mantuvo triunfante hasta la raya.

La gente de a caballo cerraba la marcha a gran galope, escoltando a los de la carrera conforme iban pasando.

Los jueces discutían, sin arribar al fallo.

Por fin el tercero gritó con voz fuerte:

— Ganó el caballo rabicano.

Un bofetón dado en plena cara fué el desquite del viejo Areco.

Se arremolinó la gente. Salieron a relucir cuchillos y revólvers; los milicos cargaron a sablazos, consiguiendo dominar la situación.

— ¡Jugadores de mala lay! — murmuró Areco, mientras al tranco de su caballo se alejaba de la cancha.

Julián, en el doradillo, marchaba al lado de su padrino, silencioso y torvo.

Así fueron un buen trozo de camino.

— ¡Hay veces que dan ganas de matar!

— Pa qué, muchacho. En el yugo no hay más güelta que hacerse.

— ... pedazos — concluyó Julián masticando un juramento.

Siguieron el camino rumbo al rancho, agobiados por una inmensa pena.

El sol, poniéndose en el horizonte, iba perdiendo su simetría de enorme patacón.

Algunas nubes compactas y rojas a los reflejos del astro, anunciaban quizás próxima tormenta.

Cuando los dos hombres trasponían la tranquera de las casas, cerraba la noche sobre la serenidad de los campos.

Ardió el candil. El fogón templaba la atmósfera refrescada por la noche tormentosa. Julián y Areco, comieron un churrasco sin cambiar una palabra. Después, el cimarrón pasó de una a otra mano durante largo espacio de tiempo.

El humo espeso de los cigarros envolvía a los hombres en una indecisión de niebla. Pausadas y mudas pasaron las horas con su carga de pensamientos.

— ¿Y el forastero, padrino? — preguntó Julián como para interrumpir aquel silencio abrumador.

— No sé: quedaría n'el pueblo.

Callaron nuevamente.

La llama del candil osciló, dejándolos casi entre tinieblas.

Se levantó Areco para arreglar la luz.

El galope de un caballo puso sus notas secas y sonoras en el sueño de la noche. Toreó un perro con ladrido centinela. Después nada.

Julián se asomó a la puerta e indagó con una mirada en la obscuridad.

Una racha de viento fresco castigó su frente pensativa.

— ¿Quién? — interrogó Areco.

Más vivamente toreó el perro.

— El forastero — contestó Julián.

— ¡Juera, Capitán!

Sonaron unas espuelas con ruidos de coscojas.

En el dintel de la puerta apareció el gaucho.

— Dentre, amigo; si gusta un mate.

— Gracias; vengo apremiao.

Las miradas interrogaron.

El gaucho explicó breve:

— Maté un hombre.

— Ta güeno — masculló el viejo receloso.

— ¡Oh! En güena lay: me tiró dos chumbos y me erró... Lo cargué de firme y...

— Es una disgracia.

— Cierto.

— Y... ¿quién?

— El del rabicano.

— ¡Ah!...

Quedaron en un gran silencio, absortos cada uno en sus pensamientos.

Siguió el forastero:

— Quise anoticiarlos; por eso vine. Tengo que juir. Me deben andar buscando. No conozco la picada, y quisiera pasar al otro lao para ganar el monte.

— Yo soy baquiano — afirmó Julián.

Como una clarinada vibró en la noche el relincho de un caballo, luego el golpear de muchos cascos sobre el endurecido camino.

— Los perros — despreciativo indicó el viejo, y azotó la llama del candil.

— Vamos, amigo; cortando campo les ganamos tiempo. De aquí van a dir siguro p'al lao del monte.

— Adiós, Don.

— ¿Lleva pa vicios?

— Sí, gracias.

En la obscuridad se buscaron las manos para estrecharse. Salieron.

— Quieto, Capitán.

— Muente mi doradillo — pidió Julián, mientras le ponía el freno al parejero.

— ¿Pa qué?

— Si hay que juir, su caballo no le aguanta, y el doradillo es de lay.

— Pero... ¿y usté?

— No le hace. Había jurao que no correría más nunca; que corra por última vez pa salvar un hombre.

Montaron cambiando cabalgaduras. Por el camino se escuchaba más distinto el galopar de caballos.



— Adiós, Don — saludó de nuevo el forastero. — Yo me llamo...

— ¿Pa qué? — interrumpió Areco.

— Hast'aura, padrino.

— Que Dios los ayude.

Y en la obscuridad de la noche se perdieron las dos siluetas como en un misterio de sombras.

Alfredo Ghiraldo.

Dib. de Fortuny.

Los cerealistas rosarinos

El hombre que ha levantado una fortuna a fuerza de comprar y vender cereales, no sabe, generalmente, hacer otra cosa que ganar dinero, lo cual es una cosa muy buena, después de todo.

Pero, en el mundo cerealista rosarino, que según el cronista cree, es el mejor de los mundos porque nada falta en él, no se echan de menos, porque existen, los hombres que han realizado el prodigio de reunir en sí estas tres brillantes condiciones personales: ser millonario, cerealista y... escritor.

— ¿Cree usted — preguntámosle a uno de ellos — que tendremos buenas cosechas?

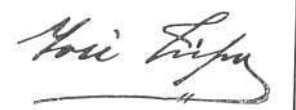
— Creo que sí — contesta el interrogado, porque las lluvias han sido muy oportunas; porque las heladas se han producido cuando aún las sementeras no podían sufrir sus efectos porque el área sembrada en la

El desenvolvimiento de las operaciones comerciales en la Bolsa de Comercio del Rosario han seguido y siguen su curso normal. Las perspectivas favorables de la próxima cosecha serán motivo para que dentro de breve tiempo las transacciones adquieran una importancia sorprendente. La formación del «Bolsín de Títulos» contribuirá a dar un movimiento extraordinario a esta institución que tiene reconcentrado en su seno todas las actividades de esta colmena humana que se llama la ciudad del Rosario.

Alejandro Alvarez

Señor Alejandro Alvarez, gerente de la Bolsa de Comercio.

Me complazco contestar a CARAS Y CARETAS manifestándole que la perspectiva es muy halagüeña y que todo nos hace esperar una de nuestras buenas cosechas.





Señor José Firpo, presidente de la Cámara de Cereales.



Señor Augusto A. Rugeroni, gerente del Mercado a término.

Considero que las condiciones del momento respecto a las próximas cosechas de estas regiones son completamente normales.



Considero la situación económica actual de esta plaza y regiones afluentes a ella perfectamente consolidada, teniendo a más la perspectiva de un año bueno para la agricultura e inmejorable para la ganadería, que son las dos grandes fuentes de riqueza pública.



A CARAS Y CARETAS, Buenos Aires. — Para cosechar los colonos necesitamos tiempo fresco y seco, pocas heladas, menos langosta y precios mejores para nuestra producción.





Señor L. Dassoy, gerente del Centro de A. A. de Cereales.



Señor Federico Alaberú.



Señor José P. Majorel.



Manuel Ordóñez.

La situación económica actual de esta plaza la conceptúo buena y consolidada. Desaparecido el temor de la guerra balcánica, los capitales extranjeros afluirán nuevamente, desarrollándose las fuerzas vivas del comercio, industria y agricultura en sus múltiples manifestaciones.

Federico Alaberú

Si debiéramos juzgar la cosecha por la perspectiva actual de las sementeras, el resultado no podría ser más halagüeño, pero como son muchos los factores que pueden llevarse el producto que se espera de las plantas, todo cálculo es, por ahora, prematuro. Sin embargo, habiéndose hecho este año los trabajos de la agricultura en mejores condiciones que el anterior, todo hace esperar un resultado satisfactorio.

José P. Majorel



Señor J. Cordiviola.

provincia, es mayor que la del período anterior; porque el grado de humedad atmosférica que tenemos está favoreciendo a la siembra del maíz, y porque, finalmente, la langosta ha venido en poca cantidad y muy retrasada, siendo posible combatirla eficazmente.

La pose del reporteado es siempre interesante, cuando el majadero que tiene aquel en frente, es un periodista. ¡Comprometer opiniones para el público, no es cosa baladí!

En cuanto a los cerealistas rosarinos, puede asegurarse que son aficionados al reportaje. Uno de ellos, muy caracterizado en el mundo de los negocios, decía hace algún tiempo:

— Para mí, el reportaje tiene la ventaja de que no sólo reproduce mis opiniones, sino que además refleja las del reporter. De este modo, cuando mis colegas al leer el diario, me felicitan por mis pronósticos, por ejemplo, afirmo que efectivamente son mis pronósticos, y cuando me critican porque he incurrido en un error, sonrío despectivamente y exclamo que: «son cosas del cronista».

HUMBERTO FÉLIX CASTRO.

Rosario, septiembre 1913.

La perspectiva actual para el año agrícola 1913/14 no puede ser mejor, señaladamente en la zona que converje al Rosario. Dada la situación del mercado internacional, tenemos asegurados buenos precios para nuestros dos principales productos: maíz y trigo. Sin temor de ser exageradamente optimista, cabe esperar que el año futuro será altamente beneficioso para el país y remunerativo para los agricultores.

Tengo el gusto en contestar a CARAS Y CARETAS que las perspectivas agrícolas de la región son inmejorables y la situación financiera en general muy satisfactoria.

Señor I. Fideleff.

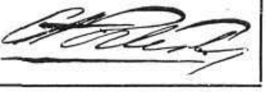


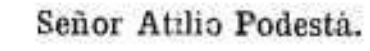
Señor Carlos Brebbia.

En general, las condiciones de los sembrados en las provincias de Santa Fe y Córdoba, son inmejorables hasta este momento. Si no sobrevienen contratiempos de última hora, tendremos este año una cosecha excepcional en rendimiento, susceptible de ser vendida a precios relativamente altos, dada la situación presente del mercado universal de cereales.

Carlos Brebbia

Las sementeras de trigo y lino están en perfectas condiciones. El tiempo es favorable y calculamos, salvo contratiempos, una óptima cosecha.



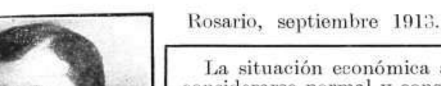


Señor Atilio Podestá.



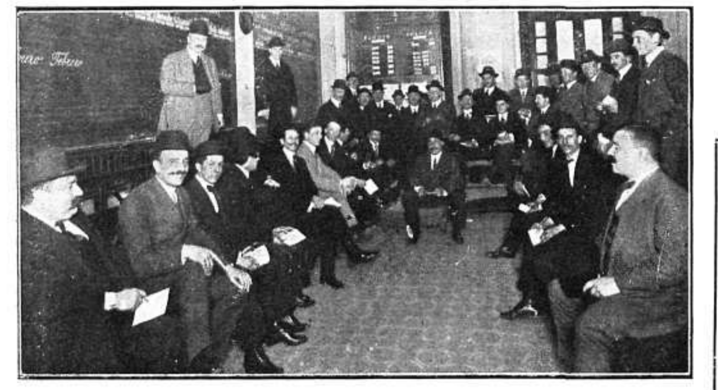
Señor Nicolás Razzo.

La situación económica actual de esta plaza puede considerarse normal y consolidada, como en las regiones que afluyen a ésta. La perspectiva de las próximas cosechas inmejorables, como también para la ganadería, hacen pronosticar un año óptimo y reparador, aumentando la riqueza del país.





El ordenanza Jorge Pizzol.



Bolsa de Comercio del Rosario. — Los cerealistas durante la rueda.

Yo opino que el ánimo de los cerealistas de la Bolsa de Comercio de la «Chicago Argentina» es este año mucho más entusiasta que en el año pasado. Tengo el honor de declararlo por intermedio del coloso CARAS Y CARETAS.



LAS HOJAS NUEVAS



Un magno acontecimiento ha ocurrido en estos días. ¿No lo habéis observado? Sin embargo, no ha querido ocultarse. Está ahí, por todas partes, en las plazas y en los jardines, en las avenidas lo mismo que en los mugrientos patios de los conventillos, manifestándose bien visible a todos cuantos tienen ojos, y especialmente a los que poseen el don de mirar hacia adentro y hacia los episodios sentimentales.

Sí, no hay duda, el acontecimiento se ha realizado. Lo saben ya todos los gorriones. Las mariposas lo conocen ya. Los poetas lo han sorprendido también. Así como esa multitud de almas atentas que saben oir la armonía prodigiosa del mundo, y que adivinan todos los matices de aquel grande y expresivo rostro que se llama Naturaleza.

Los árboles tienen brotes; las hojas nuevas han aparecido, trémulas y virginales, en las puntas de las ramas. Este es el magno acontecimiento... ¿Os parece baladí acaso? Esperabáis tal vez una noticia fenomenal: una revolución, o un cambio de gobierno, o cualquier otro suceso detonante. ¿Pero es verdad que os parece pequeño el resurgimiento de la primavera? ¿Tenéis oídos para las murmuraciones de una crisis política, o para los azares de un negocio comercial, y en cambio presenciáis ese otro fenómeno con una distraída dispiicencia? ¿Pero hay alguna crisis política que sea tan transcendente como la crisis de las cosas cuando salen del sueño invernal? ¿Ni podría compararse el más pingüe negocio financiero con ese otro negocio de la primavera, que se nos brinda de una manera tan liberal y fastuosa?

Vivimos, por desgracia, de mentiras y apariencias, y así es como puede ocurrir que desdeñemos los placeres más ricos por sombras engañosas. Cada vez más lejos de la Naturaleza, pedimos a lo artificial la dicha. Ya no comprendemos el supremo sabor del agua limpia bebida a grandes tragos del fresco manantial; en cambio seríamos capaces de cualquier sacrificio, hasta de un delito cualquiera, por beber una copa acre de atrabiliario champaña.

He ahí, pues, que un deber casi periodístico me ha aconsejado, ¡oh, hermanos en la tierra! a anunciaros aquel magno acontecimiento de los brotes nuevos en los árboles. Que los distraídos de entre vosotros se sonrían con desdeñosa suficiencia. ¿Era el acontecimiento baladí?... ¡Un poco candoroso, acaso! No obstante esto, el que escribe estas líneas, que suele permanecer indiferente cuando le anuncian uno de aquellos acontecimientos políticos o mundanos de tanta resonancia, ayer, cuando alguien le dijo, señalando a un árbol en la calle: «¡Ya han brotado las nuevas hojas!», sintió que una emoción profunda y como mística sacudía todo su ser...

Ski.

Dib. de Vázquez



ENTRE DOS LUCES

Es la hora en que la ciudad detiene su afán de todo el día. Hora de descanso, en que el menestral suelta su herramienta con un suspiro de satisfacción, y en que el avaro especulador, de bruces sobre sus grandes libros comerciales, suma atento las cifras de la jornada.

Las dos luces se asocian en el ambiente para componer *su neblina de misterio. Del cielo baja una* penumbra difusa, último vestigio del sol que murió; y de las calles rumorosas asciende la claridad científica de los mecheros. Los anchos escaparates vuelcan en la acera su zona de luz. Y en los espacios intermedios, allí donde hay una penumbra propicia, vense tal vez las sombras unánimes de los enamorados, que se revelan todos los sueños y todas las impaciencias del largo día.

Era antes este momento la hora de la oración. Sonaban las campanas del Angelus, y todos los labios se abrían para musitar la íntima plegaria. Ningún un otro instante, sin duda, evoca en nuestro espíritu más hondas sugericiones que esta hora del crepúsculo, principio de la temerosa noche. Siéntese entonces el ser como absorbido en inefable melancolía, y el alma quisiera soñar, mientras la materia, siguiendo el ritmo de la naturaleza, yace en un enervante marasmo. En esa hora la plegaria, en una forma hablada, expresa o tácita, es una consecuencia del estado cósmico, que hace una pausa en su colosal camino.

Pero ya no suenan las campanas, como otrora, invitando al Angelus. Ya no pasan los «corchetes» del rey, con sus faroles y sus chuzos, a recorrer la primera ronda nocturna. Ya no se aprestan los aventureros del amor a sus escalos, con la espada desnuda y el embozo hasta los ojos. Ya no preparan las brujas sus vuelos siniestros, a caballo sobre las mágicas escobas...

La civilización ha borrado todas esas emocionantes incongruencias, y poniendo un vigilante en cada esquina, una bomba de luz eléctrica cada cincuenta metros, ha suprimido de los nocturnos urbanos la sal del misterio y del temor. Pero queda siempre la poesía... Queda siempre una vaguedad de ensueño que triunfa de todos los vigilantes uniformes y de todas las claridades eléctricas.

JUAN SINTIERRA.

Ilust. de Villalobos.

Inauguración del Hogar Vicentino



Después de la bendición. — Los padrinos, doctor N. Mercau y señora M. L. Saavedra de Mercau, y monseñor Duprat, leyendo su discurso.

El doctor Cafferata, leyendo su discurso en el momento de ser declarado inaugurado el nuevo instituto.

Fiesta a beneficio de las víctimas de las inundaciones



El Orfeón Catalán, que ejecutó un variado repertorio durante el festival realizado el domingo a beneficio de los damnificados.

En nuestra casa



La directora de la Escuela Normal número 1, señorita Rosario Vera Peñaloza; vicedirectora, señorita María E. Barilatti, y alumnas de 6.º año, que honraron con su visita nuestros talleres gráficos.

Enlaces



Señorita Martina Buttini.



Señor Mauricio Orsolani.



Señorita Elena Corubiá.



Señor Manuel Baudín.



Señorita Celia A. Damosi.



Señor Juan José Tello.

Confederación gremial



Conferencia dada por el doctor M. Carlés, en el Caballito, ante numerosos adherentes a la Confederación Gremial, sobre el programa de la misma.

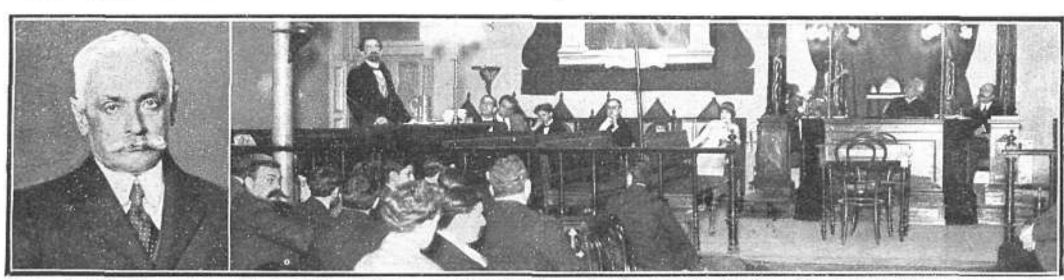
Exposición Malharro



Oleo «La Argentina», una de las mejores obras del malogrado pintor, expuesta en la casa Witcomb.

Nombramiento

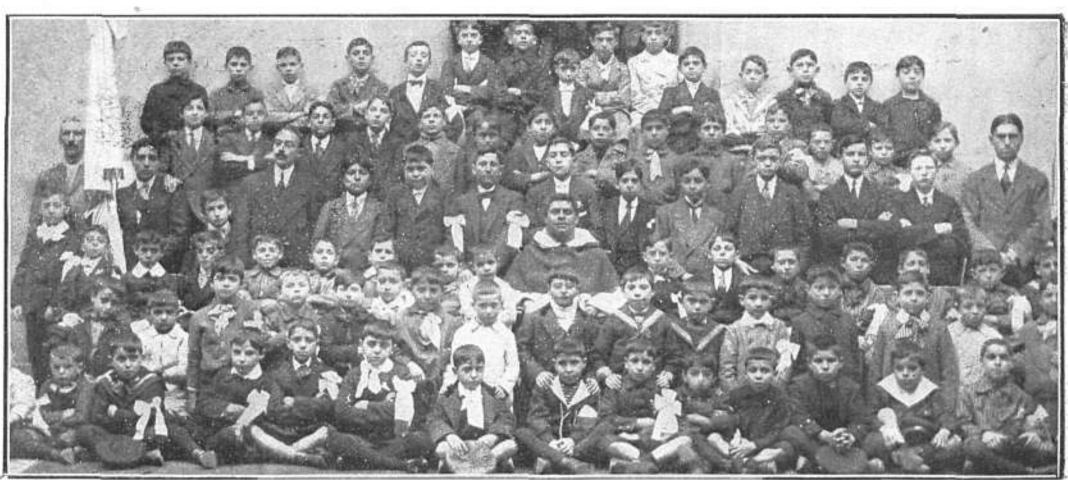
En la masonería



Doctor J. M. Ahumada, nuevo administrador general de impuestos internos.

Conferencia pública mensual realizada en el salón de actos del Gran Oriente de la Masonería Argentina.

Primera comunión



Alumnos de las clases diurnas y nocturnas de las escuelas de Santo Domingo que han hecho la primera comunión últimamente.

CARAS Y CARETAS

AGRADECIMIENTO

Para los que emprendemos la difícil campaña del periodismo nada compensa tanto los afanes de la empresa, como el recibir la voz de aliento de los compañeros, esos mismos luchadores en el gran esfuerzo nacional, que marchan con nosotros a la conquista de la mayor cultura.

Con ocasión de nuestro XVI aniversario, los colegas del país y del extranjero nos han prodigado elogios que, por su significación, necesitamos grabar en nuestra alma como el mejor premio a nuestro trabajo. Vaya a todos ellos, que tan expresivos y cordiales fueron, el testimonio bien acendrado de nuestra gratitud.

En Villa Ballester

Baile inaugural de gala ofrecido por el Lawn Tennis Club, en el salón «Sarmiento». — Familias que participaron de la interesante fiesta

Georgino Linares
† el 30 de Septiembre en París

En París, a donde fuera en procura de un alivio a su quebrantada salud, falleció el 29 del pasado, el señor Gregorio Linares, persona vastamente vinculada a la vida social y comercial de Rosario, y que durante muchos años fué uno de los más decididos y eficaces representantes de CARAS Y CARETAS.

Tanto en Buenos Aires como en Rosario, donde el señor Linares estaba establecido y gozaba de una consideración ilimitada, su muerte produjo la más profunda impresión.



Ultimo retrato del señor Gregorio Linares, en su despacho.



Contralmirante Valentin Feilberg.



Señora Tránsito S. de Quiroga.



Señorita Celia Yustoni.



Señorita Gemmi Macchi.



Señor Aramis Silveyra.



Señor Mariano Olleros.



Señor Alfredo Lacroze.

En Prince George's Hall



Interesante aspecto que presentaba el Prince George's Hall, durante la distribución de premios a la belleza infantil, realizada el domingo.

Estampillas de beneficencia

Estampillas puestas en circulación por la Gran Logia de la Masonería Argentina, destinadas a beneficiar el fondo que sostiene el Orfelinato Masónico. — Este curioso franqueo ha sido emitido en timbres de dos y cinco centavos, uno, dos, cinco y diez pesos.

Retratos de actualidad



D. D. Desplats, director de taquígrafos del Senado.



D. S. C. Marengo, nuevo gerente del F. C. C. B. y T. L.



Señor Alberto Gerchuroff, delegado argentino ante el congreso del libro, en Leipzig.



Dr. R. Krauss, médico contratado por el D. N. de H. para dirigir su laboratorio bacteriológico.

Instituto Nacional de Educación Física



Grupo de alumnas y alumnos que han obtenido diplomas de competencia en el Instituto Nacional de Educación Física. La repartición de esos diplomas dió lugar a una interesante y lucida fiesta.

Emisión menor



Los primeros y desastrosos efectos del censo.

Los niños golosos.

Saludables resultados de la ley Palacios. ¡No dirán otro tanto nuestros vecinos!

Convengamos que en este Buenos Aires dan muy bien de comer. Hay que volver con más frecuencia.

Malabarismo platense.
¡Pobre de él si pierde el equilibrio

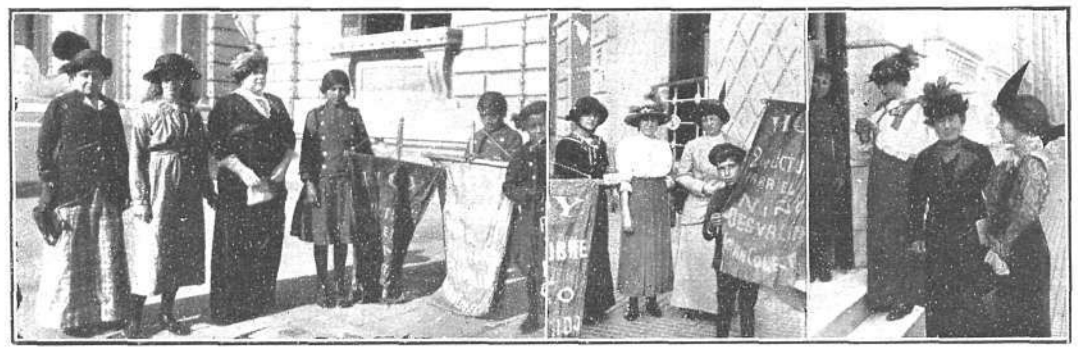
Cárcano. — Mi querido Martín Gil: si como acierta con las cosas de arriba, pudiera anticiparme algo de lo de aquí abajo, sabría yo lo que puedo esperar en política.

No hay mal que por bien no venga. Como los diputados no se reunen, se llenan de telarañas los expedientes, y así puedo surtir de ellas a las rotisseries, para dar valor a los vinos.

Dib. de Pelmani

De Rosario

El día de los niños desvalidos



La presidenta de la «Infancia Desvalida», señorita Juana Blanco, y la señora de Carlés, recolectando el óbolo para los niños pobres.

Señoritas de la Fuente y señora de Andújar, recorriendo el municipio/

Señorita Pusso y señora de Soler, recorriendo las casas particulares.



El señor Santiago Pusso, auxiliado por una comisión, durante el recuento de la colecta realizada por las damas entre el comercio y la población rosarina.

Señores José Raúl Rodríguez, Alejandro Alvarez y Oscar Meyer y Palenque, colaborando en el recuento de los fondos obtenidos por las distintas comisiones.

En el Hospital de Huérfanos



El senador G. Costanti, inaugurando la enfermería.

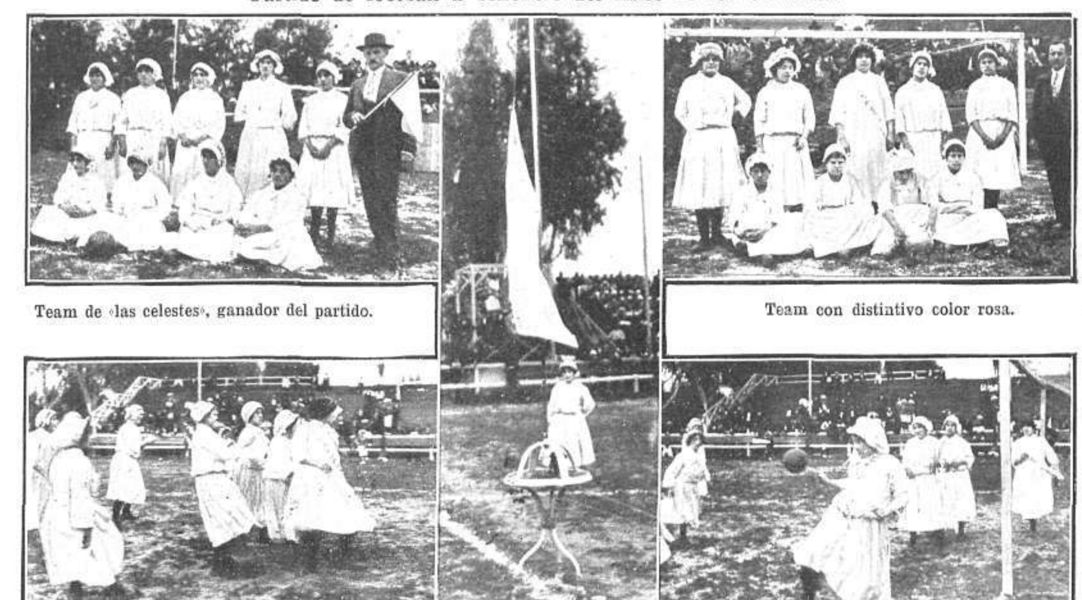
Grupo de asilados presenciando las ceremonias llevadas a cabo durante el acto inaugural.

Señorita G. Burucúa, hablando por las Damas de Caridad.



Concurrencia que presenció el acto de la inauguración, y bendición de la nueva dependencia.

Partido de football a beneficio del Asilo de los Canillitas



Team de «las celestes», ganador del partido.

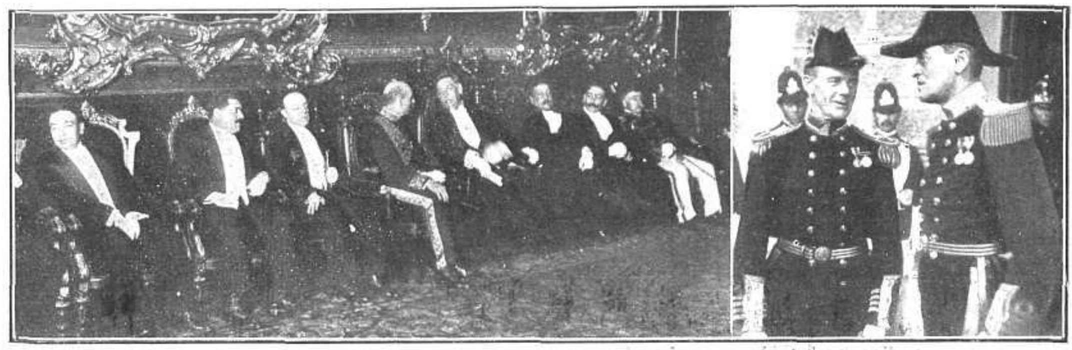
Team con distintivo color rosa.

Las jugadoras, en un lance decisivo.

La bandera levantada por medio de las ondas hertzrianas.

Un buen «shoot» femenino.

De Montevideo



NUEVO PLENIPOTENCIARIO INGLES. — Recepción en el palacio de gobierno del nuevo ministro de Inglaterra, señor Mitchel Innes. — El ministro departiendo con el presidente.

Los comandantes del «New Zealand» y del «Glasgow», que acompañaron al nuevo ministro.

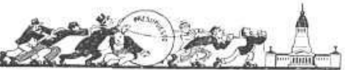


EN HONOR DE LA OFICIALIDAD DEL «ZEALAND». — Baile ofrecido por la colectividad británica en el Victoria Hall, para obsequiar a los oficiales del dreadneugth «New Zealand», surto en aguas montevideanas.

Comentarios

El fardo presupuestívoro ya hizo su presentación en el Congreso, por cierto, que debido a su exceso de carga por el número infinito de pesos que lo forman, hubo necesidad de emplear la fuerza de un millar de changadores.

Los anexos, ítems e incisos han



sido convenientemente reforzados para apuntalar la existencia de los que los usufructuan.

En treinta millones más
ha engordado el presupuesto,
que se tendrán que sacar
del tan socorrido impuesto.

* * *

Aunque el general Fraga quiso empalmar las sesiones ordinarias con las de prórroga, invitando a los diputados a conservar el quorum, ello no fué posible.

El quorum, como el éter, se volatiliza, y no hay presidente capaz de conservarlo, máxime cuando los diputados después de un trabajo con-



tinuado de tres días, necesitan descanso; y de mutuo acuerdo se decretaron una licencia.

Y desertan del Congreso
en busca del aire puro;
y aprovechan del receso
para saber de seguro
qué votos tienen de exceso,
en un momento de apuro.

* * *

El flamante ministro de Obras Públicas no ha querido ser menos que su colega de Agricultura, también se ha lanzado a recorrer las provincias para que el país vea que se mueve. Va provisto de un centenar de discursos que irá largando a medida que se tropiece con un puente carretero que inaugurar, o con un ferrocarril de trocha angosta que componer.

Para todos los casos
lleva discursos;
el hombre es prevenido,
correcto y ducho.

* * *

El ministro Múgica se mueve, se agita antes de usarlo. No hay exposición a la que él no se arriesgue para pronunciar un discurso. El ha cantado con toda la inspiración oratoria



que le da el cargo de ministro, a cuanto toro se da el lujo de ser campeón en las exposiciones rurales.

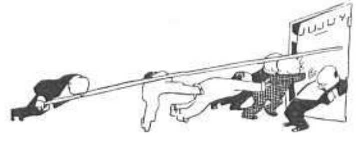
La agricultura y la ganadería le dan ocasión para destacar su personalidad, y le sirven de pretexto para recorrer el país repartiendo premios.

Ahora le toca a Entre Ríos, en donde hay una gobernación en vista, y el ministro se excederá en el reparto.

Pues usando fino trato
dijo a todos muy galante:
si tienen una vacante,
yo les tengo candidato.

* * *

En Jujuy ha vuelto a alborotarse el gallinero, y se habla de una segunda intervención. Parece que los jujeños han tomado el gusto a los artículos 5.º y 6.º de la Constitución,



y por no dejarlos oxidar son capaces de cualquier cosa.

Además están tristes, muy tristes, desde que no ocupan lugar preferente en la sección telegráfica de provincias, los legisladores, para contentar a sus electores, se dedican a hacer obstrucción al gobernador, dan do lugar con esto a que los tomen para el editorial en todos los diarios de la República.

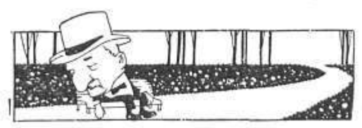
Y se habla de los jujeños
desde los Andes al Plata,
como amigos de bochinches
y amigos de dar la lata.

* * *

S. E. es un hombre feliz. Lejos de la Casa Rosada, sin los atributos del mando, y por consecuencia sin dolores de cabeza protocolares, el doctor Sáenz Peña en su quinta de San Isidro podría exclamar como Fray Luis:

«¡Qué descansada vida
la del que huye al mundanal ruído»

Pero no lo creemos. Quien como él ha saboreado las delicias de la pre-



sidencial poltrona, tendrá como poeta favorito a Jorge Manrique, sobre todo cuando dice:

«¡Cualquier tiempo pasado
fué mejor!»

* * *

Hemos recibido:

«El nuevo dandy», tango criollo para piano, por M. Santangelo.

«El alma en pena», poema íntimo, por Carlos Fernández Shaw. Biblioteca Renacimiento.

«Marqués de Santillana», cantares y decires, por D. Vicente García de Diego. Clásicos Castellanos. Edición de «La lectura».

«El Magazine», revista ilustrada, n.º 28.

«Rivadavia», revista estudiantil, n.º 5.º

«Miscelanea política y administrava», por D. Manuel M. Zorrilla.

«Recuerdos de un secretario», por D. Manuel M. Zorrilla. Dos tomos.

«Prácticas administrativas», por D. Manuel M. Zorrilla.

«Recuerdos de viaje», por D. Manuel M. Zorrilla.

Correo sin estampilla

M. R. C. (hijo), Santa Fe. — L. M. E. — M. H. F., Tucumán. — No están mal las poesías de ustedes, pero el tema?... Esos son asuntos personales que no interesan a los lectores.

A. V. L., La Plata. — Es muy triste.

A. O., San Jerónimo. — No nos atrevemos a publicar su artículo, por no ponernos a mal con los académicos de la lengua.

A. T. — José. — Piripicho, Montevideo. — Misionero. — E. T., La plata. — No podemos complacerles.

J. Fernández. — Vamos a complacerle en parte.

D. Maciel. — Se publicará.

Raúl Doria. — Seré complacido.

S. V. — La Playosa. — No queremos comprometer su buen nombre publicándole sus versos.

J. F. — No hay caso.

Mandeo. — E. D. — H. D. B. — A. R. Q. — E. D. — J. M. G. — San Fernando. — F. V. (hijo), Zárate. — R. S., Córdoba. — J. F. V. — Buril. — Como está abarrotada la plaza de poesía, no podemos aceptar la mercadería que ustedes nos enviaron, a pesar de que el muestrario era variado, brillante y sonoro.

C. M. S. — Su artículo «incertidumbre», no nos ha hecho dudar, fué al canasto.

R. A. B. — Es muy triste, y no queremos dar ningún mal rato a los lectores.

E. M. C. — La intención es buena, pero le falta mucho para que sea literario.

L. J. — ¡Pero cuántos perjuicios trae la primavera a la literatura, porque a no existir usted, no hubiera escrito.

F. V. — Berghi. — ¡No! Se resistirían con nosotros hasta los tipos de imprenta.

E. Equis. — J. V. M., La Plata. — V. B. — En otra oportunidad.

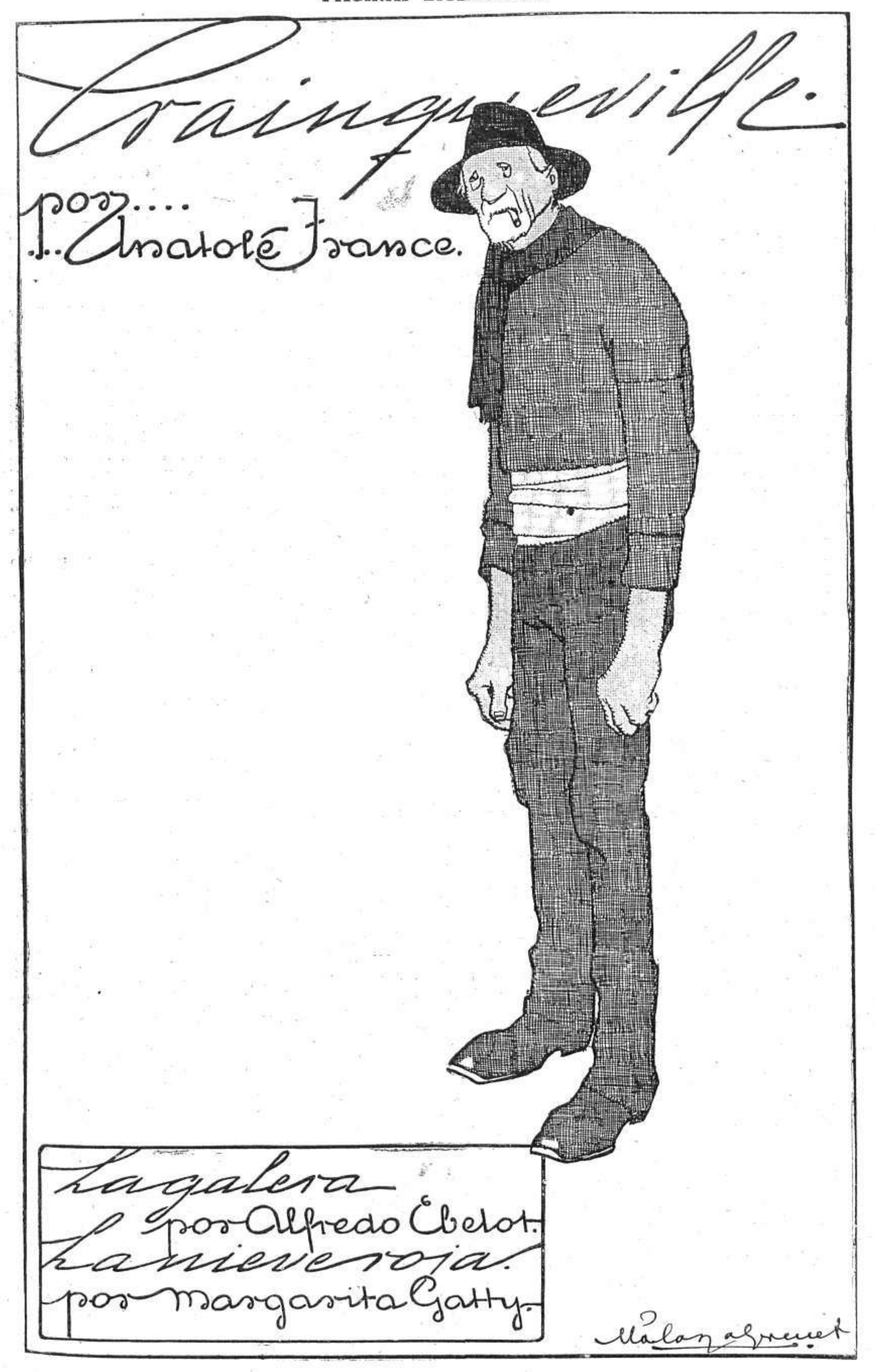
L. R. T., Córdoba. — B. R. — V. L., Bahía Blanca. — E. U. G., Montevideo. — A. P. — E. F. S. — Sentimos no poder complacerlos, pero otra vez será.

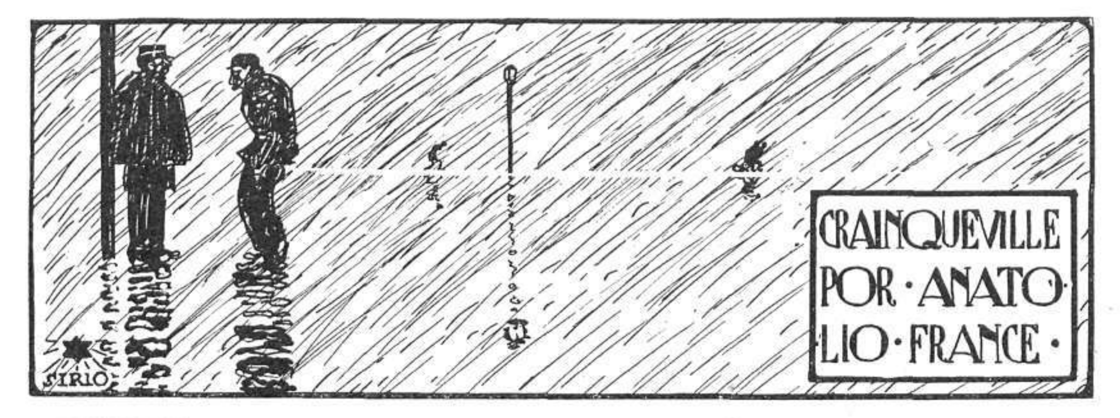
B. C. — Córdoba. — Es lástima que, teniendo condiciones, dé en hacer cosas tan dichas.

Novicio. —

«En su rápida carrera»...
fueron a dar al canasto
los versos que usted escribiera.

Un cesante. — No hay duda que es usted un escritor de mérito, su caligrafía es notable.


Crainquebille.
por....
Anatole France.
La galera
por Alfredo Ebelot.
La nieve roja.
por Margarita Gatty.





ERÓNIMO Crainqueville, vendedor ambulante, iba por la ciudad, empujando su carrito y gritando:

— ¡Coles, zanahorias, nabos!

Y, cuando había puerros, agregaba:

— ¡Manojos de espárragos!

Porque los puerros son los espárragos del pobre.

Ahora bien: el 20 de octubre, a mediodía, bajaba la calle de Montmartre, cuando Mme. Bayard, la zapatera de «Al Angel de la Guarda», salió de su tienda y se acercó al carrito verdulero. Y, levantando desdeñosamente un manojo de puerros, dijo:

— No son nada lindos sus puerros. ¿A cuánto el manojo?

— Quince sueldos, señora. No los hay mejores.

— ¿Quince sueldos, tres puerros locos?

Y volvió a dejar el manojo en el carrito, con gesto de desagrado.

Entonces fué cuando apareció de improviso el agente 64 y dijo a Crainqueville:

— Camine. No puede estar parado.

Desde hacía cincuenta años, Crainqueville caminaba desde la mañana hasta la noche. Una orden como esa le pareció legítima y conforme con la naturaleza de las cosas. Enteramente dispuesto a obedecer, apremió a la burguesa para que tomara lo que le conviniese.

— Tendría que elegir yo misma el artículo — respondió agriamente la zapatera.

Y palpó otra vez todos los manojos de puerros; después, retuvo el que le parecía más hermoso y se lo apretó contra el pecho, como los santos, en los cuadros de iglesia, oprimen contra su pecho la palma triunfal.

— Voy a darle catorce sueldos — dijo. — Es más que suficiente. Y todavía es preciso que vaya a buscarlos a la tienda, porque no los tengo aquí.

Y, abrazando siempre sus puerros, volvió a la zapatería donde la había precedido una clienta que llevaba una criatura.

En este momento, el agente 64 dijo por segunda vez a Crainqueville:

— Camine.

— Espero mi dinero — respondió Crainqueville.

— Yo no le digo que espere su dinero; le digo que camine — replicó el agente con firmeza.

Entretanto, la zapatera, ya en su tienda, probaba zapatos azules a un niño de dieciocho meses, cuya madre estaba apurada. Y las cabezas verdes de los puerros descansaban sobre el mostrador.

Desde el medio siglo que hacía ya que empujaba su carrito por las calles, Crainqueville había aprendido a obedecer a los representantes de la autoridad. Pero esta vez se encontraba en una situación particular, entre un deber y un derecho.

Crainqueville no tenía talento jurídico. No comprendió que el goce de un derecho individual no le dispensaba de cumplir un deber social. Tuvo demasiado en cuenta su derecho, que era recibir catorce sueldos, y no se aplicó lo bastante a su deber, que era empujar su carrito y seguir adelante, siempre adelante. Se dejó estar.

Por tercera vez, el agente 64, *tranquilo y sin cólera*, le dió la orden de andar. Al contrario de lo que acostumbra el cabo Montauciel, que amenaza constantemente y no castiga nunca, el agente 64 es parco en prevenciones y pronto para formar juicio verbal. Así es su carácter. Aunque un poco socarrón, es un excelente servidor y un soldado leal. El coraje de un león y la dulzura de un niño. No conoce más que su consigna.

— ¿No oye, entonces — dijo, — cuando le digo que camine?

Crainqueville tenía, para dejarse estar allí, una razón demasiado importante a sus ojos para no creerla suficiente. La expuso simplemente y sin arte:

— ¡Caramba! ¿No le he dicho que estoy esperando mi dinero?

El agente 64 se contentó con responder:

— ¿Quiere, entonces, que le encaje una contravención? Si quiere, no tiene más que decirlo.

Al oir estas palabras, Crainqueville se encogió lentamente de hombros y dirigió al agente una mirada dolorosa, que en seguida alzó al cielo. Y esa mirada decía:

— ¡Qué venga Dios y lo vea! ¿Yo, un despreciador de las leyes? ¿Yo, reirme de los decretos y ordenanzas que rigen mi estado ambulatorio? A las cinco de la mañana estaba hoy haciendo mis compras frente al mercado. Y, desde hace siete horas, me pelo las manos con las varas, gritando: «¡Coles, zanahorias, nabos!» Tengo sesenta años cumplidos. Estoy cansado. ¡Y usted me pregunta si levanto la bandera negra de rebelión!... Usted se burla, y su burla es cruel.

Sea que no hubiera percibido la expresión de esta mirada, sea que no viese en ella una disculpa de la desobediencia, el agente preguntó, con voz breve y ruda, si lo había comprendido.

* * *

Precisamente en esos momentos, el atascamiento de vehículos era extraordinario en la calle de Montmartre.

Los coches de plaza, jardineras, furgones, ómnibus, chirriones, apretados los unos contra los otros, parecían unidos y ensamblados indisolublemente. Y, sobre su inmovilidad impaciente, se elevaban juramentos y gritos. Los cocheros de plaza cambiaban de lejos, y lentamente, con los mozos de carnicería, injurias heroicas, y los conductores de ómnibus consideraban a Crainqueville como la causa del atasco, llamándole «puerro cochino».

Entretanto, sobre la acera se amontonaban curiosos, atentos a la disputa. Y el agente, viéndose

observado, no pensó ya más que en hacer gala de su autoridad.

— Está bien — dijo.

Y sacó del bolsillo una libreta grasienta y un lápiz muy corto.

Crainqueville seguía su idea y obedecía a una fuerza interior. Además, entonces le era ya imposible avanzar o retroceder. La rueda de su carrito se había encajado desgraciadamente en la de una tartana de lechero.

Exclamó, arrancándose los cabellos debajo de su casquete:

— ¡Pero si le digo que estoy esperando mi dinero! ¡Esto sí que es ser desgraciado! ¡Miseria de miseria! ¡Maldición de maldiciones!

Por estas palabras, que, sin embargo, expresaban más bien la desesperación que la revuelta, el agente 64 se creyó insultado. Y como para él todo insulto revestía necesariamente la forma tradicional, regular, consagrada ritual y, por decirlo así, litúrgica, de «¡Mueran las vacas!», en esta forma fué como recogió y concretó, espontáneamente en su oído, las palabras del delincuente.

— ¡Ah! ¿Ha dicho: «¡Mueran las vacas!»? Está bien. Sígame.

Crainqueville, en el colmo del estupor y de la angustia, miraba con sus grandes ojos quemados por el sol al agente 64, y con su voz cascada, que le salía ora de arriba de la cabeza, ora de debajo de los talones, exclamaba, cruzando los brazos sobre su blusa azul:

— ¿Qué he dicho: «¡Mueran las vacas!», yo?... ¡Oh!

Esta declaración fué acogida con risas por los dependientes de comercio y chicuelos del corro. Ella satisfacía el gusto que todas las multitudes de hombres tienen por los espectáculos innobles y violentos.

Pero, abriéndose paso por entre el círculo de espectadores, un anciano muy triste, de traje negro y galera de pelo, se acercó al agente y le dijo con mucha suavidad y mucha firmeza, en voz baja:

— Usted se equivoca. Ese hombre no lo ha insultado.

— Métase usted en lo que le importe — le respondió el agente,—sin proferir amenazas, porque estaba hablando con una persona bien vestida.

El anciano insistió con calma y tenacidad. Dió su nombre y títulos: doctor David Matthieu, médico director del Hospital Ambroise-Paré, oficial de la Legión de Honor.

Crainqueville, cuyo arresto fué confirmado, pasó la noche en la comisaría, y fué trasladado, a la mañana siguiente, en el coche celular, al departamento.

A pesar de los esfuerzos de su defensor, el pobre Crainqueville fué condenado a quince días de cárcel y cincuenta francos de multa. Cumplió su condena; y, en cuanto recobró su libertad, volvió a sus tareas.

Empujaba, como siempre, su carrito, por la calle Montmartre, gritando:

— ¡Coles, zanahorias, nabos!

No se enorgullecía ni se avergonzaba de su aventura. Ni conservaba tampoco un recuerdo penoso de ella. En su mente, lo sucedido tenía algo de teatro, de viaje, de sueño. Sobre todo, se sentía contento andando por entre el barro, por las piedras de las calles, y viendo arriba de su cabeza el cielo, lleno de agua y sucio como el arroyo, el buen cielo de su ciudad. Se detenía en todas las esquinas para beber una copa; después, libre y gozoso, se escupía las manos para lubricar la palma callosa, y empuñaba las varas de su carrito; en tanto que, delante de él, los gorriones, matinales y pobres como él, que se buscaban también la vida en la calzada, alzaban el vuelo en pandilla al oir su grito habitual:

— ¡Coles, zanahorias, nabos!

Una vieja ama de llaves, que se había aproximado, le decía, palpando los apios:

— ¿Qué es lo que le ha sucedido, tío Crainqueville? Hace tres semanas enteras que no se le ve por aquí. ¿Ha estado enfermo? Parece un poco pálido.

— Le diré, señora Mailloche... he estado haciendo de rentista.

Nada ha cambiado en su vida, si se exceptúa que va a la taberna más a menudo que de costumbre.

Se retira un poco alegre, a su sotabanco. Extendido sobre su jergón, se echa encima las bolsas que le ha prestado el vendedor de almendras de la esquina y que le sirven de cobertor, y piensa:

— La cárcel, no se puede uno quejar; allí hay todo lo que se necesite. Pero, con todo, se está mejor en casa.

Su satisfacción duró poco, sin embargo. Pronto echó de ver que los clientes le ponían mala cara.

— Apios excelentes, señora Cointreau.

— No necesito nada.

— ¿Cómo que no necesita nada? De seguro que no vive usted del aire.

Y la señora Cointreau, sin darle respuesta alguna, se entraba altivamente en la gran panadería de que era propietaria. Las tenderas y los porteros, en otro tiempo asiduos alrededor de su carrito verdeante y florido, se desviaban ahora de él. Al llegar a la zapatería de «Al Angel de la Guarda», el punto donde habían comenzado sus aventuras judiciales, llamó:

— ¡Señora Bayard, señora Bayard! ¡me debe quince sueldos de la otra vez!

Pero la señora Bayard, sentada junto a su mostrador, no se dignó volver la cabeza.

Nadie quería ya reconocerlo. Mme. Cointreau, la panadera, Mme. Bayard, de «Al Angel de la Guarda», lo despreciaban y rechazaban. ¿Qué? ¡todo el mundo!

¿De modo que, por haber estado quince días a la sombra, ya no servía ni para vender puerros? ¿Era justo eso? ¿Era razonable hacer morir de hambre a un hombre porque había tenido dificultades con los agentes de policía? Si ya no podía vender sus legumbres, no tenía más que hacer que reventar.

Como el vino mal tratado, Crainqueville iba poniéndose agrio. No se puede negar: se hacía grosero, malhumorado, deslenguado, camorrista. Es que, al ver las imperfecciones de la sociedad, tenía menos facilidades que un profesor de la Escuela de ciencias morales y políticas para expresar sus ideas sobre los vicios del sistema y sobre las reformas necesarias; y, por otra parte, sus pensamientos no se desarrollaban, en su cabeza, con orden y método.

Muchas veces perdía el remate matinal en el mercado, y se proveía sólo de artículos averiados que le entregaban a crédito. Un día, sintiéndose con las piernas flojas y el corazón cansado, no sacó su carrito del depósito y pasó todo el santo día dando vueltas alrededor del tabanco de madame Rosa, la mondonguera, y por delante de todos los agentes de policía del mercado. A la noche, sentado sobre su canasto, meditó y se dió cuenta de su decadencia. Recordó su fuerza primitiva y sus antiguos trabajos, sus largas fatigas y sus ganancias felices, sus días innumerables, iguales y llenos; las idas y venidas, a la noche, delante del mercado, a la espera del remate; las legumbres alzadas en brazadas y acomodadas con arte en el carrito; la taza de café de la tía Teodora, bien caliente, tragada de un golpe; su grito, vigoroso como el canto del gallo, desgarrando el aire matinal; su marcha por las calles populosas; toda su vida ino-

cente y ruda de caballo humano, que, durante medio siglo, había llevado sobre su mesa rodante, a los ciudadanos consumidos de vigilias y cuidados, la fresca cosecha de las huertas. Y, meneando la cabeza, dijo con un suspiro:

— ¡No! ¡no tengo ya el valor de antes! Estoy concluído. Tanto va el cántaro al agua, que al fin se rompe. Y además, después de mi cuestión con la justicia, no tengo ya el mismo carácter. ¿Qué digo? ¡no soy ya el mismo hombre!

En fin, estaba desmoralizado. Y un hombre en ese estado es como un hombre en tierra e incapaz de levantarse. Todos los que pasan le dan encima.

* * *

Llegó la miseria, una miseria negra. El viejo vendedor ambulante, que en otro tiempo traía a montones, del barrio de Montmartre, las monedas de cien sueldos, no tenía entonces ni un céntimo. Era el invierno. Expulsado del sotabanco, durmió debajo de los carritos, en un depósito. Estaba lloviendo desde hacía veinticuatro horas; los desagües se desbordaron y el depósito se hundió.

Acurrucado dentro de su carrito, arriba de las aguas envenenadas, en compañía de las arañas, de las ratas y de los gatos famélicos, Crainquevïlle pensaba en la cárcel. Sin haber comido nada en todo el día y sin tener ya para abrigarse las bolsas del vendedor de almendras, recordó la quincena durante la cual el gobierno le había dado casa y mesa. Envidió la suerte de los prisioneros, que no sufren ni frío ni hambre, y le vino una idea:

— Desde que conozco el secreto, ¿por qué no aprovecharlo?

Se levantó y salió a la calle. No eran más de las once. Hacía un tiempo desapacible y negro. Caía una llovizna, más fría y penetrante que la lluvia. Raros transeuntes pasaban, pegándose a las paredes.

Crainqueville costeó la iglesia de San Eustaquio, y dió vuelta en la calle de Montmartre. Esta aparecía desierta. Un guardián de la paz estaba plantado sobre la acera, detrás de la iglesia, debajo de un pico de gas, y alrededor de la luz se veía una lluvia fina bermeja. El agente la recibía toda sobre su capucha. Tenía una expresión aterida; pero, fuera que prefiriese la luz a la sombra, o que estuviera cansado de marchar, se dejaba estar debajo del farol, y hacía quizá de él un compañero, un amigo. Esa llama temblorosa era su único entretenimiento en medio de la noche solitaria. La inmovilidad del agente no parecía, por cierto, humana; el reflejo de sus botas sobre la arena mojada, que semejaba un lago, prolongaba su figura por debajo y le daba, de lejos, el aspecto de un monstruo anfibio, salido a medias del agua. De más cerca, encapuchado y armado, tenía una apariencia monacal y militar. Los gruesos rasgos de su fisonomía, más engrosados aún por la sombra de la capucha, eran tranquilos y tristes. Tenía un bigote grande, corto y gris. Era un viejo agente, hombre de unos cuarenta años.

Crainqueville se acercó suavemente a él, y con voz vacilante y débil, le dijo:

— «¡Mueran las vacas!»

Después, esperó el resultado de esta frase consagrada. Pero el insulto no hizo ningún efecto. El agente continuó inmóvil y mudo, con los brazos cruzados debajo de su corta capa. Sus ojos, grandemente abiertos y que relucían en la sombra, miraron a Crainqueville con tristeza, vigilancia y desprecio.

Crainqueville, admirado, pero con un resto de resolución todavía, balbuceó:

— «¡Mueran las vacas!» le he dicho.

Siguió un largo silencio, durante el cual caía la lluvia fina y bermeja, y reinaba la sombra helada. Al fin, el agente habló:

— No se debe decir eso... Segura y positivamente, no se debe decir eso. A su edad, usted debería saber mejor las cosas... Siga su camino.

— ¿Por qué no me arresta? — preguntó Crainqueville.

El agente meneó la cabeza bajo su capucha húmeda, y dijo:

— Si hubiera que arrestar a todos los borrachos que dicen lo que no debe decirse, habría que hacer... ¿Y para qué serviría eso?

Crainqueville, abrumado por este desdén magnánimo, se quedó por largo tiempo atontado y mudo, con los pies en el arroyo. Antes de alejarse, intentó una explicación:

— No fué por usted por quien dije: «¡Mueran las vacas!». No fué tampoco ni por éste ni por aquél. Fué porque tenía una idea.

El agente respondió con austera dulzura:

— Que haya sido por una idea o por otra cosa, eso no tenía que decirse; porque, cuando un hombre cumple con su deber y soporta bastantes penas, no se debe insultarlo con palabras inútiles... Le repito que siga su camino.

Crainqueville, con la cabeza baja y los brazos colgantes, se hundió, bajo la lluvia, en la sombra.







La galera es una diligencia. No deben figurarse que los que le han puesto este nombre hayan leído a Molière, y recordasen cada uno de los barquinazos de este instrumento de suplicio con ruedas, el famoso: ¿A que se fué en esa galera?

La palabra «galera» en castellano significa: barco, diligencia, sombrero de copa alta y un utensilio de imprenta. Las misteriosas analogías, en cuyo mérito cosas tan distintas están designadas con el mismo vocablo, serán tal vez descubiertas algún día por un etimologista más inteligente que yo.

¿Miran ustedes con inquietud este bulto repelente, este coche estrecho, desvencijado sobre sus ruedas, todo maculado de fango, con cojines despanzurrados, con vidrios rotos o cubiertos de mugre, y no se animan a subir conmigo? Tienen razón, si no

están acostumbrados. Es costumbre que no se adquiere sino machacándose. En los primeros viajes sale uno molido, y al bajar averigua con recelo si no le ha cabido una lastimadura de gravedad.

Los empresarios de mensajerías en este país no quieren saber nada de gastos generales. Todas sus instalaciones presentan un carácter sórdido. En otros tiempos, los estancieros les daban cuantos potros de desecho necesitasen. Eran malos, pero no costaban nada. Los vecinos, muy satisfechos con tener una galera, único lazo que uniese al mundo sus distritos apartados, se conformaban de muy buena gana con obsequiar de este modo a su mayoral. No tardaron en fatigarse de pagar este tributo: la gratitud con que es recibido un servicio en un principio se echa pronto a perder por efecto de la costumbre, y la galera, por añadidura, hacía un consumo espantoso de caballos.

Animales que no tenían para sustentarse sino lo que hallaban en las llanuras tostadas en verano, peladas en invierno, en que los largaban después de cada viaje, no resistían largo tiempo.

Uno dice detrás de nosotros: —¡Allá viene la galera! Todos salen de la pulpería, no hay suceso indiferente en la monotonía del campo. Se alza a lo lejos una nube de tierra. Algo la viene precediendo, algo largo, confuso, dotado de movimientos singulares. Son los caballos y los postillones. La galera se acerca bastante despacio, los caballos están rendidos. Recién ahora, nos explicamos lo que marcha delante. Son diez o doce caballos enganchados por medio de una larga cadena a la cual están atados de a dos con una correa fijada a la cincha.

Cada yunta está a varios metros de la que la sigue, y tiene su correspondiente postillón montado. Los movimientos incomprensibles, que nos llamaban la atención de lejos en medio del polvo, eran los repetidos golpes de arreador con que los postillones cimbraban a las pobres bestias para hacerlas llegar, agitándose sobre el recado como condenados.

La diligencia se arrima al corral. Los pasajeros se dan prisa en bajar para desentumecerse. Es cosa admirable ver salir tanta gente de tan estrecho cajón. Al revés de las reglas de física conocidas, el recipiente representa menos bulto que lo que contiene.

Aprovechemos la oportunidad para pasar revista a todos los tipos del campo. El primero es el estanciero. A veces es un hombre morrudo y alegre, tiene tono jaranero, voz imperiosa, largas botas granaderas, poncho de vicuña y pañuelo de seda colorada al cuello. El pulpero se da prisa en ir a recibirlo, ofreciéndole mate, con visos de hablarle de un negocio. Él lo escucha, lo palmea riéndose, lo llama su compadre y grandísimo pícaro, fuma un cigarrillo de tabaco negro, y se marcha sin haber cerrado el trato. Es el estanciero de antaño. A veces su traje de viaje está cortado por el sastre en boga, se limpia con su pañuelo de los botines al sombrero, enciende un cigarro, y mientras el pulpero le prodiga humildes salutaciones, le pide datos sobre el valor de las tierras, preguntándole por qué punto han pasado los ingenieros que hacían los estudios del ferrocarril. Es el estanciero moderno. Está metido en especulaciones hasta los ojos, sus vacas lo fastidian, y uno de estos días establecerá en su campo un centro agrícola.

Se baja de la galera un gaucho. Tienen ustedes suerte. Es un gaucho de veras, como ya no los hay más. Se va a la ciudad, está de gran parada. Con su chapona negra, sus amplias bombachas, sus grandes botas, su sombrerito chambergo, es una linda figura de hombre, ¿no es cierto? Corre primero a la pulpería, a fin de echarse a la garganta un buen trago de ginebra, y limpiarla de la tierra del camino; acto continuo, endereza al corral a ver qué tales son los mancarrones, y se junta con los postillones para agarrarlos y atarlos.

¡Ola! tenemos señoras... una... dos... tres. ¿Se presentará al fin una que valga la pena? Desgraciadamente no, Todo el mundo, sin embargo, se ocupa de ellas, como si fuesen las más bonitas de la tierra. Les traen asientos a la sombra, mate, un vaso de agua fresca. Reciben todo esto como cosa merecida. No se rían: una es muy pobre, otra es muy rica, otra ni pobre ni rica; las tres son feas. Pues bien, no ocurriría a uno de los presentes establecer diferencias en las atenciones que les dispensan. Convengan que no llega a tanto la decantada cultura de nuestros países europeos.

—¿Quién será este mozo de chaleco verde y corbata azul, con tanta pomada que el polvo se le ha pegado al pelo, formando una capa de almáciga? —Nada, cualquier italiano que tiene tienda y mercería en un pueblito. —¿Y este muchacho bien plantado, de alpargatas, de birrete azul, de ancho tirador de cuero adornado con monedas de plata? —¿No lo ven ustedes por lo cuadrado y por el birrete? Es un vasco. Ha de tener aquí cerca un horno de ladrillos, una majada de ovejas o un tambo de vacas lecheras. Que haga esto o aquello, hará por cierto fortuna antes que ustedes y que yo. No existe gente más trabajadora que ésta.

Algo hay. Salen de la galera dos policianos; seguramente llevan un malhechor a la capital. —¿Así, no más, junto con los pasajeros? —Y ¿cómo no? ¿Se figuran ustedes que esto se pega como la sarna? No tengan cuidado, los malhechores no pueden moverse. Se les remacha, antes de salir a viaje, una barra de grillos de tres kilogramos. Se oye desde aquí el crujido de los hierros del que está adentro de la galera. Llega a la portezuela. Sus guardias lo ayudan paternalmente a bajar para que respire un poco de aire puro.

El estanciero le da tabaco, fósforos, algunos pesos. El gaucho le estrecha la mano, le pregunta que ha habido; al saberlo, menea la cabeza; parece que la cosa es grave: habrá hecho una muerte. ¡Pobre bandido viejo! Está en poder de los doctores, como una fiera en poder de los domadores, y enjaulado por el resto de su vida. Tiene toda la traza de un pillo de campanillas.

Hay más pasajeros. Esta es una arca de Noé. Pero estos son los más importantes.

Los postillones, mientras tanto, lo han preparado todo para seguir viaje. Apenas parada la galera, se han tirado al suelo; en un instante han quitado a los caballos su miserable apero. Estos, con los ojos apagados, estúpidos, propios de los animales cansados, se alejan lentamente hacia un retazo de campo enteramente pelado y cubierto con una capita de polvo que el viento no se ha llevado; se revuelcan para secar el sudor. No conocen otra clase de rasqueta. Marchan después en fila, a pasos desalentados, hacia un charco de agua, y en seguida hacia la posta de donde vienen, el campo a que están aquerenciados, a inmediaciones del corral en que los encerrarán para la galera siguiente, más flacos, más lamentables, más acobardados a cada viaje, hasta que revienten.

Todos los postillones, freno en mano, han entrado en el corral. Unos caballos se dejan agarrar sin resistencia. Con ponerles la punta de la rienda en el pescuezo, se paran y presentan la cabeza al freno. Otros se resisten, y la cosa entonces se vuelve interesante. Por lo pronto, hay que enlazarlos, y, con los pingos esos, los más diestros no aciertan del primer golpe. El animal sabe perfectamente de qué se trata, y el lazo le es harto conocido. Penetra a empujones en el centro mismo del grupo de los compañeros, y oculta la cabeza debajo de la barriga del vecino. Todos giran en montón alrededor del corral.

¡Todos están atados! ¡suban los señores pasajeros! El mayoral, que no se ha estado de brazos cruzados

mientras se ataba, como bien pueden creerlo, está en su puesto, recogiendo las riendas de los dos caballos de las varas, que maneja directamente. Los postillones han saltado a caballo. Se da la señal de partir. Nada se mueve. Todas las bestias se encabritan, brincan, dan coces, corcovean, expresan cada una a su modo el firme propósito de no arrancar. Se establece una lucha furiosa. Las imprecaciones, los gritos, los golpes de arreador, llueven que da gusto. Los espectadores prorrumpen en clamores, agitando los brazos, para excitar los caballos. Se arma un tumulto de marca mayor. En fin un caballo se lanza como loco, el compañero hace otro tanto, todos salen disparando.

Es este el momento en que los postillones, el delantero particularmente, han de ser mozos de a caballo, y el mayoral ha de manejar con mano firme y sangre fría. Tal furia no se puede gobernar. Se endereza al camino, si se puede, de otro modo al campo, para volver al camino en oportunidad. El campo es bastante llano, pero minado por las galerías de unos gruesos roedores, las vizcachas, que viven en colonias. Se salvan las vizcacheras dando peligrosos rodeos. La galera, demasiado cargada, oscila que da miedo. No es difícil comprender lo que pasaría si rodase un caballo. Por este motivo, a pesar de la complicación de aperos y de preparación que es consiguiente, los caballos de varas no están manejados por un postillón. Cayéndose el caballo, bestia y jinete no se levantarían más. La galera los aplastaría. Este accidente no es frecuente. Los mancarrones de la galera arrancan mal, pero pisan bien.

Solamente, se les apagan pronto los bríos. Su galope furioso se torna al poco andar en regular, y luego es resignado. Los pasajeros de la berlina, que es el compartimiento delantero (el cual no está cerrado, por cuyo motivo se recibe en cara un fuego graneado de terrones de barro), no tardan en ver la hilera de bustos de postillones, bien sentados en el recado, subir y bajar con movimientos rítmicos agradables de contemplar. Hay que felicitarse si antes de llegar a la posta siguiente, no se anda al trote, al trotecito, al tranco.

Los tales postillones no dejan de ser también unos muchachos como no se encontrarían parecidos en otra parte: jóvenes, delgados, elegantes jinetes, andrajosos, hacen diariamente, en las susodichas condiciones, en animales de pésimo andar, aplastados cuando no corcobeadores, catorce horas de equitación violenta, con la mayor naturalidad.

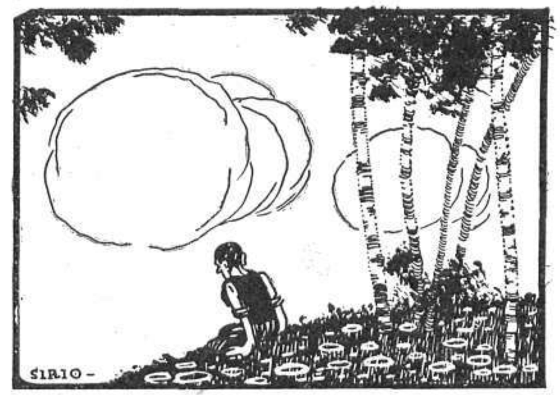
....

Las galeras siguen internándose en el desierto.

Llevan las semillas de la civilización, los diarios, las cartas, los aventureros. Son las precursoras del riel, las avanzadas del progreso

LA NIEVE ROJA

Parábolas de la Naturaleza





Ortu chi se', che voi sedere a scranna
Per giudicar da lunghi mille miglia
Con la veduta corta d'una spanna.

DANTE.

SIGFREDO, el huérfano, trepaba todos los días por la colina a cuyos pies se alzaba la casa de su madre y corría por su cúspide en busca de pájaros y de insectos o haciendo bellos ramos con las flores silvestres que crecen en los Alpes.

Las gencianas de azul obscuro y las rosas alpinas y las campanillas y las salvias son tan comunes allí como las primaveras y las margaritas en las praderas de Inglaterra y son tan brillantes sus colores que los collados parecen jardines y no campos sin cultivar.

El padre de Sigfredo había muerto en la guerra poco antes de nacer el niño, de suerte que al llegar a este mundo vió lágrimas en vez de sonrisas y hubo de criarse con más formalidad y menos alegría que los demás muchachos de su edad.

Su madre fué quien le enseñó los mejores senderos del monte y los sitios donde solían darse las flores más hermosas y le acostumbró a contemplar las otras montañas más altas que cerraban el valle en donde vivían y descollando sobre todas el Monte Blanco, el cual a lo lejos parecía la sombra de un gigante proyectándose en el cielo.

Porque a ella también le mostró su esposo aquellas grandezas durante los breves meses de su feliz matrimonio, antes de que marchase a la guerra, y en las mismas colinas que el niño recorría en busca de flores se habían sentado sus padres en las noches serenas estivales, hablando unas veces, leyendo otras, agradeciendo siempre a Dios la dicha de que disfrutaban.

Y tan luego como mostró a su hijo los lugares que tan caros le eran y le incitó a que gozase de los paisajes y escenas de la Naturaleza y le habló del Dios de bondad que todo lo gobierna, volvió la viuda a su casita para llorar a solas su dolor. Entretanto jugaba Sigfredo en las floridas alturas, y luego que hacía el ramo que su madre le encargaba, tendíase sobre el blanco césped y contemplaba las colinas y las montañas, y las nevadas cumbres del Monte Blanco, el cual llegó a posesionarse de su fantasía como una cosa maravillosa y soberbia, mucho más que las flores, por bellas y olorosas que fueran.

Y luego, cuando se cansaba de correr y de jugar, solía sentarse de nuevo en el mismo sitio y volver a contemplar las montañas por tal de sentir otra vez aquella sensación que le causaban.

El espectáculo nunca era el mismo. Las nubes que se alzaban de los valles o que se formaban en el cielo, envolviendo en sus gasas la montaña, no eran nunca idénticas. Las sombras que proyectaban sobre sus laderas cambiaban de tamaño y de forma,

y el sol que las iluminaba tenía tintes diferentes y esparcía su luz de muy diverso modo. Unas veces parecía envolver la montaña en gasas de plata; otras hacíase el ambiente tan cristalino que se veían brillar como luceros los átomos de nieve de las cumbres.

De suerte que Sigfredo, lejos de cansarse de contemplar la enorme montaña, la amaba más y más, con amor y respeto y temor, cual si tuviera vida y conciencia.

Cierto día, al prepararle su madre el almuerzo para que, cual de costumbre, trepase por las colinas, le preguntó el niño si podía subir al Monte Blanco y cuál era el mejor camino.

La viuda se sonrió al contestarle que ni él, ni ella, ni nadie podía subir a aquella montaña. El niño la escuchó con el rostro encendido, a juicio de su madre, por la desilusión sufrida, y ella lo abrazó y le dijo:

— Tienes que ser un hombre muy fuerte antes de escalar las alturas del Monte Blanco, y aún para los hombres robustos es peligrosa la empresa. Y una vez allí, sólo se encuentra frío, nieve y miseria; allí no hay vida ni hay flores; nuestras colinas valen más.

Marchó Sigfredo, pero en vez de correr o de buscar flores, sentóse en el suelo y contempló la montaña y lloró al recordar lo que su madre le había dicho. De pronto secó sus lágrimas, miró de nuevo y se incorporó sorprendido. Lleno estaba de sol el espacio, y era el aire más transparente que otras veces, y a través de las nieves lejanas se dibujaba un sendero rojizo. No lo había visto antes. ¿Qué podía ser? Creyó adivinarlo, y, echando a correr hacia su casa, abrió la puerta de ésta y gritó:

— ¡Madre, hay rosas en el Monte Blanco!

La madre de Sigfredo no se sonrió, porque la excitación de su hijo la apenaba. No había tenido más que la mitad del cariño que hubiera debido corresponderle y debía consolarle. Lo sentó en sus rodillas y trató de explicarle que aquello debía ser un efecto de luz, que en las laderas de la montaña no había flores, y que a veces al atardecer revestía tintes rojizos... sólo que entonces no atardecía.

Calló Sigfredo y bajó la cabeza. De pronto exclamó:

— ¿Y por qué?

— ¡Ah! Sigfredo — exclamó su madre, — ¿acaso no es bastante explicación la voluntad divina? El es quien ha dispuesto que allí haya nieve y aquí flores.

— Lo siento por la montaña — repuso Sigfredo amargamente.

Y entonces su madre le propuso ir a la cumbre de la colina para ver en su compañía el rojo sendero. Con esto se serenó el niño y ambos marcharon.

Al llegar al sitio de costumbre, espesa niebla envolvía el paisaje y no podían verse el Monte Blanco ni el sendero rojo. El mismo Sigfredo se rió del tropiezo, y después de coger flores volvieron a casa. En el camino habló el niño:

— Si tuviéramos menos flores seríamos tan felices como ahora y la gran montaña podría tener algunas. ¿Por qué no habrá hecho Dios que las cosas sean iguales?

— Calla, hijo mío — replicó la viuda. — Dios hace bien todo lo que hace y no debemos discutirlo ni desear cosas distintas. Ha dispuesto que haya lugares desolados y lugares encantadores; sitios abandonados, lúgubres, que nadie visita y valles poblados y felices. Lo mismo sucede con los hombres. Los hay abandonados como las montañas desoladas. Pero eres demasiado joven para comprender esas cosas.

Suspiró la madre al pronunciar estas palabras. Ella tampoco entendía de aquellas cosas. Siguieron andando y el niño habló otra vez:

— La cumbre de la montaña está más cerca del cielo que nuestra casa, ¿verdad, madre? Ella se eleva en el espacio azul.

— No, no — exclamó la madre; — eso parece nada más, pero no se halla más cerca que nosotros del verdadero cielo. Si así fuera, hubiera yo ido allí hace tiempo, aún exponiendo mi vida.

Miró el niño a su madre con sorpresa, pues se expresaba con extraordinaria vehemencia, y al notar la amargura que revelaba su semblante se admiró de que creyera el Monte Blanco tan miserable y desierto. Y cogiendo el ramo de flores lo lanzó en lo alto exclamando:

— ¡Ojalá tuvieses alas y pudieses ir a la montaña y embellecerla!

Ni la madre ni el niño volvieron a hablar; pero luego que Sigfredo hubo rezado y acostádose, oyó la viuda que lloraba, y a sus preguntas sólo pudo contestar que pensaba en la pobre montaña solitaria, abandonada por Dios...

Al día siguiente era domingo y Sigfredo solía acompañar a su madre hasta una iglesia distante para rezar y oir el sermón. Aquel día no fué necesario que su madre le llamase la atención, porque el sacerdote, dirigiéndose a los fieles, les preguntó si alguno de ellos había dejado de contemplar la gigantesca montaña, el nevado, inaccesible Monte Blanco.

Sigfredo sintió que el corazón le latía con violencia; por fin iba a oir algo de su misterioso amigo, y cogiéndose al brazo de su madre escuchó ávidamente al orador.

Pero ¡qué oyó! El sacerdote, después de describir la montaña con toda la magnificencia de su tamaño y de su forma, dijo que era, esto no obstante, una comarca de tristeza; un lugar de soledad y de desesperación. Frío, árido, insensible, ¿quién podría sacarla de su sueño mortal? El sol que da la vida la iluminaba todos los días desde las edades más remotas; pero el influjo de sus rayos no penetraba hasta su helado seno. En vano caía sobre ella el rocío y en vano se desencadenaban alrededor suyo las tormentas.

Inconmovible, erguía su triste cumbre hacia el cielo cual si desafiase al mismo Artífice a tocar sus pétreos cimientos y a hacer que las aguas los ablandasen y los volviesen a la vida.

Sigfredo lloraba al oir estas palabras; pero las siguientes fueron peores, pues el párroco dijo a sus oyentes que recordasen si en la vida moral no había algo a lo cual sirviera de prototipo la insensible montaña. Y contestó al momento:

— Sí; el hombre de corazón de piedra sobre el cual en vano descienden los rayos de la divina gracia y en vano se desata la cólera divina.

Y como el niño llorase, la madre abandonó la iglesia con él.

Una mañana, en que la nieve parecía más fría y más blanca que nunca, destacándose sobre el azul del cielo, Sigfredo, que estaba sentado en el lugar de siempre, oyó una voz desconocida que le preguntaba lo que estaba haciendo, y al levantar los ojos vió que tenía delante a un forastero.

No se contentó éste con la evasiva respuesta del niño, y añadió:

— Entonces, ¿en qué piensas? Cuando estamos despiertos pensamos o hacemos algo. Háblame; he hecho una larga jornada y estoy cansado.

Y se sentó sobre el césped, al lado de Sigfredo.

— Primero — continuó — necesito que me digas, si lo sabes, si podré llegar a la ciudad de... a través del valle que se ve desde aquí. Luego quisiera saber para quién has cogido esas flores, por qué estás solo en esta colina y en qué pensabas antes ocultando el rostro con las manos.

La voz del forastero era tan agradable, y tan bondadosa su sonrisa, que Sigfredo se sintió atraído y, mirándole cara a cara, asintió a su primera pregunta.

— ¿Esa es la manera como sueles decir que sí?

Sigfredo volvió a asentir con la cabeza.

— Muy bien. Ahora nos comprendemos. ¿Quieres contestar a mis otras preguntas?

Sigfredo volvió a hacer el mismo gesto que antes, y el forastero empezó:

— ¿Para quién son esas flores?

— Para mi madre.

— Y ¿por qué estás solo?

— Porque estoy jugando.

— ¿Solo?

— No tengo quien juegue conmigo.

— Y ¿en qué pensabas antes?

Sigfredo señaló hacia la montaña y dijo:

— En ella.

— ¿En ella?

— Sí; me da pena verla tan miserable y tan abandonada; me duele ver que no crecen plantas en sus laderas cuando aquí abundan.

Y apartó con desdén las flores que había en el cestillo.

— ¡Pobrecillo! — exclamó el forastero acariciándole. — Ahora me tienes que contestar a otra pregunta: ¿de dónde sacas todas esas fantasías? ¿Quién te ha dicho esas cosas de la pobre montaña?

— Las dicen todos. Las dijo el párroco desde el púlpito, las dice mi madre, las dicen los vecinos.

— Y ¿por qué te interesas tanto por las montañas?

— Porque las contemplo cuando vengo aquí.

Interesado el forastero fué haciéndole preguntas, y el niño le contó el sermón que había escuchado.

— Pues yo te contaré a mi vez un secreto, dijo. Ni el párroco, ni tu madre ni nadie han subido a la montaña, y, por lo tanto, no es mucho lo que pueden saber.

— Yo quise subir — repuso Sigfredo, — mas no me dejaron.

— Hicieron bien; pero yo sí he estado arriba.

El efecto de esta revelación fué inmenso. Sigfredo dió un salto y pensó en echar a correr para participarle aquella noticia a su madre; pero el forastero le detuvo diciendo:

— Y aquel lugar ni está vacío ni carece de vida. Allí crece la bella nieve roja. ¡Mírala!

Y al hablar de este modo, abrió una cajita de lata que llevaba pendiente de una correa y mostró a Sigfredo una masa roja. El niño la contempló asombrado.

— ¿Luego es cierto lo que ví? ¿Y esta nieve cae del cielo?

— Todo viene del cielo, es decir, de Dios — replicó el forastero; — pero esto no es nieve, esto es una planta, lo mismo que la rosa alpina; no cae del cielo, sino que crece en la misma nieve, cubriendo millas y millas en los montes que se suponen desiertos. Dios cría cosas excelentes en todas partes, aunque no iguales.

Sigfredo se estremeció de gozo. La sencillez de aquella doctrina la hacía asequible a los niños más pequeños. Ambos se encaminaron a la casa de la viuda, y como la ciudad se hallaba algo distante, el forastero descansó algunas horas.

— Yo os demostraré — dijo, sacando de su maleta un microscopio, — que Dios ha creado cosas mucho mejores de lo que creen las gentes. ¿Queréis verlas?

Sigfredo asintió, y entonces su madre dijo, sonriéndose:

— A mí es a quien debiera haberlo preguntado. Yo he sido la incrédula; el creyente ha sido él.

— Bueno; pero verá ahora y creerá, y le servirá de consuelo saber que Dios hace que los lugares más abruptos y salvajes rebosen vida como las rosas; que no hay lugares abandonados en el mundo, ni descuidados por él, ni rincones en los cuales no se revele su bondad.

El forastero acabó de armar el microscopio, y cogiendo con la punta de un alfiler un átomo de la rojiza substancia que había en la lata, la puso sobre un cristal y rogó a Sigfredo que mirase a través del lente.

La viuda, por asombrada que estuviese de las palabras del forastero, dudó que de este modo se pudiese ver algo, pero al momento las exclamaciones de Sigfredo le demostraron su error.

Y, en verdad, se veía algo; se veían cuatro o cinco bolitas de un rojo brillante y dos o tres incoloras, que yacían como perlas en las gotas de agua que les echaron para mantenerlas separadas.

El niño creyó en seguida; la madre apenas podía dar crédito a sus ojos. Y el forastero dijo entonces que cada una de aquellas bolas rojas era en sí misma una planta perfecta; que eran bolsitas incoloras llenas de una substancia roja; que tan luego llegaban a su mayor desarrollo se dividían en cuatro, ocho y hasta diez y seis bolitas pequeñísimas, las cuales al punto empezaban a crecer y a crecer hasta que a su vez se convertía cada una en otras tantas bolitas.

— Estas son las plantas jóvenes, y cuando cada una de ellas crece, vuelve a ocurrir lo mismo y surge otra generación de plantas, verificándose tan rápidamente este fenómeno que en pocas horas unas cuantas celdas han engendrado millones de organismos. Así comprenderás lo que era la senda rojiza que descubriste en la nieve, la cual no era senda, sino enorme espacio de nieve cubierto por las plantas que acabas de ver. Y ahora, ¿quieres saber algo más?

A punto estuvo de hablar la madre; pero vaciló y se contuvo. Sabía tan poco, que temía resultar ignorante. Al fin se decidió y preguntó cómo era posible que tan maravillosa planta viviese y se desarrollase en la nieve, sin nada que la alimentase.

— ¿Nada? — dijo sonriéndose el forastero. —Nada, porque no vemos nada.

— ¿Cree usted, pues, que en la nieve hay algo que nosotros no vemos?

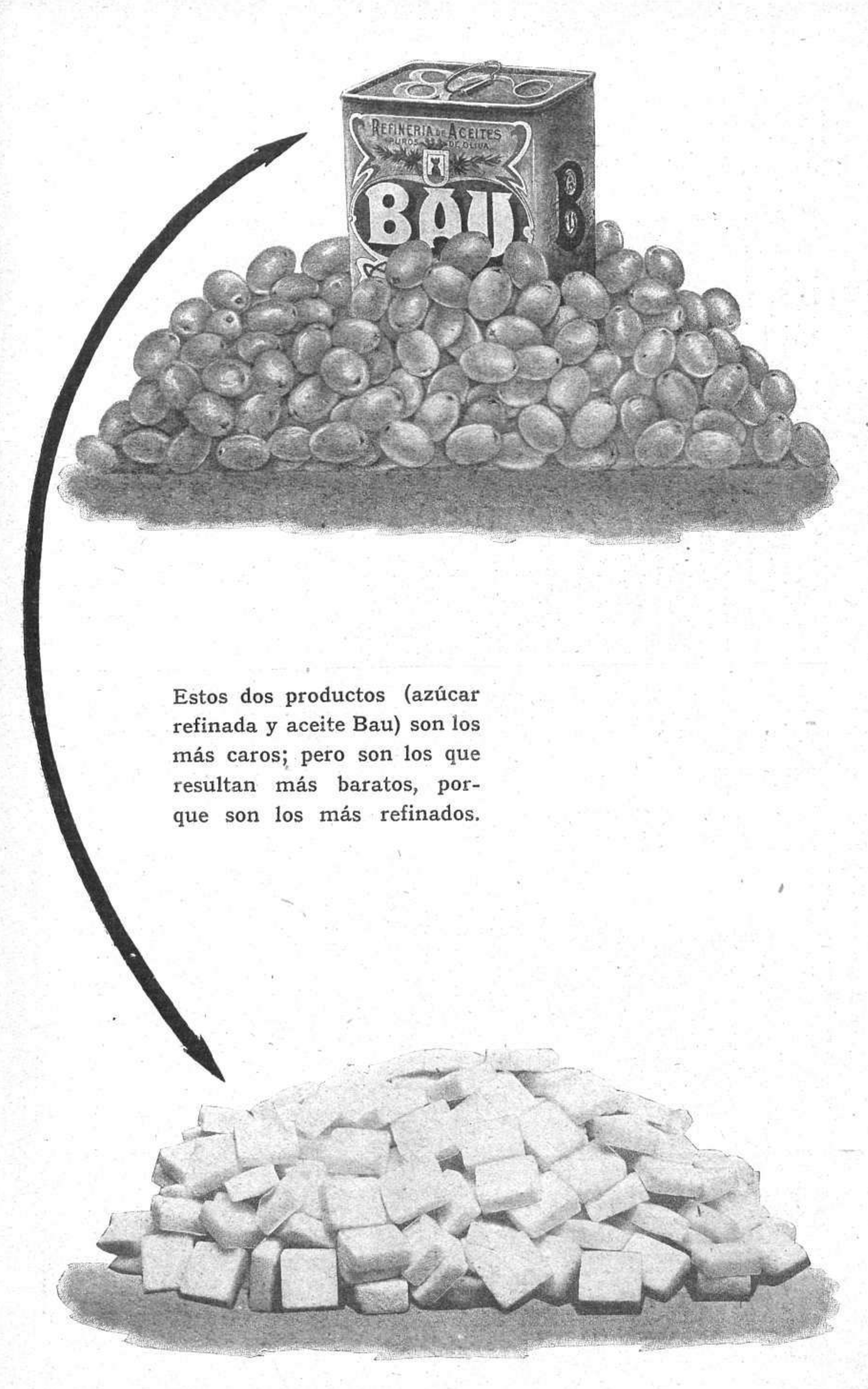
— Gérmenes de vida, ocultos y enterrados, quién sabe desde cuándo; semillas esparcidas Dios sabe por quién, sales y productos químicos que sólo necesitan para actuar la luz del sol, la humedad del rocío, las cualidades del aire...

Al decir esto se detuvo, y viendo que el niño lo miraba con asombro, lo sentó en sus rodillas:

— ¡Qué curioso es un microscopio! ¿No es verdad?

— Sí, muy curioso, — prosiguió al notar que Sigfredo asentía —; muy curioso, porque nos revela multitud de cosas que sin él no veríamos; pero lo mejor que nos enseña es que debe haber otras infinitas que ni siquiera vemos con su auxilio, pues aún cuando nuestra potencia de visión tiene sus límites, no hay naturalista que asegure haber llegado al término de las cosas. En esta vida no nos es dado conocer ni la centésima parte de las creaciones que nos rodean. Es más: podemos juzgar por nosotros mismos que de las cosas que percibimos con nuestros ojos, la verdad se nos escapa, a no ser por el auxilio de un aparato como éste. ¿Qué creíais que era la nieve roja? Una pasta rojiza. ¿Qué habéis visto que es? Un organismo dotado de vida propia, y ¿quién sabe? Tal vez de sensibilidad. Este descubrimiento es algo, pero ¿es todo? Apenas nada, apenas equivale a un paso más allá de la ignorancia. Lo demás sigue oculto, y, sin embargo, la idea de que existen otros mundos fuera de nuestro alcance nos llena de gozo. Os diré aún más: si admiráis las obras de Dios, admirad también sus mercedes; si las unas no tienen límite visible, esperemos que las otras vayan más allá de nuestra comprensión...

Dibujos de Málaga Grenet y Sirio.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
B
Estos dos productos (azúcar refinada y aceite Bau) son los más caros; pero son los que resultan más baratos, porque son los más refinados.

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Partida jugada en el Club Argentino de Ajedrez, entre el señor Mario Blixen y el ex campeón señor Alejandro Mom.

Apertura de los 4 caballos

	Blancas M. BLIXEN	Negras A. MOM
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A R	C 3 A D
3	C 3 A D	C 3 A R
4	A 5 C D	P 3 T D (1)
5	A × C	P D × A
6	P 3 D	A 3 D
7	D 2 R	P 3 T R
8	C 1 D	O — O
9	C 3 R	A 3 R
10	P 4 C R (2)	C × P
11	T 1 C R	C 3 A
12	A 2 D	R 1 T
13	P 3 T D	C 4 T
14	A 3 A	C 5 A
15	D 2 D	P 3 A
16	C 4 T	R 2 T
17	O — O — O	D 2 D
18	C D 5 A	T 1 C R
19	D 3 R	A 2 A
20	P 4 D	D 3 R
21	C 2 C !	P 3 C R
22	C × A	C × C
23	T × C	P × C
24	P 4 T R	T 2 C R
25	P 4 A R	T 1 R
26	P A × P	P D × P
27	P × P	P × P
28	P 3 C D	D 2 R
29	R 2 C	D × P T
30	T 3 C (3)	D 3 A (4)
31	D × P jaque!	R 1 C
32	T 1 T	A 3 R
33	D 5 C	D × D
34	T × D	A 2 A
35	T × P	T 2 T
36	T (5 R) × Tj.	A × T
37	T × T	R × T
38	A 6 A	R 3 T
39	R 1 A	P 4 C R
40	R 2 D	R 4 T
41	R 3 R	R 3 C
42	A 7 R	P 5 C
43	R 4 A	A 2 D
44	P 3 A	A 3 R
45	P 4 C	R 2 A
46	A 4 T	R 1 R

Tablas.

Notas. — (1) Generalmente se juega A 5 C. Con la jugada del texto, el negro entra en una variante de la apertura López.

(2) Prematura. Con la proposición de T 1 C R, la jugada del texto hubiera sido más sólida y eficaz.

(3) La mejor jugada del blanco en esta posición para defender la partida.

(4) Mejor era P 4 C o D 5 A, jugada que sacrifica la calidad, pero que hace quedar al negro con tres peones pasados y con probabilidades de triunfo.

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 66, los señores: Luis F. Muzzio, ciudad; Nusin Lew, ciudad; Amable Piacenza, Montevideo; Juan M. Soraiz, Bunge, F. C. P.; Milila Ruiz Brondi, ciudad; Luis E. Llavallol, ciudad; Néstor G. Milani, Chascomús; Juan Zelnik, Montevideo; Florencio Ruiz, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo, F. C. P.; Pedro F. Ramírez, ciudad; Juan Passalacqua, ciudad; «Hijo de Salomón», ciudad; Tomás Sánchez, C. Casares; Dionisio Guglielmetti, La Plata; Antonio A. Pisto, ciudad; Hugh Slade, ciudad; Mario Rüegg, ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; María Salas, ciudad.

Además, han remitido otras soluciones los señores: A. L. Mardasini (al núm. 64), ciudad; George Taylor (al núm. 64), Villarrica, Paraguay; Juan J. Anaya (al número 64), Bajo Hondo, F. C. S.; Milila Ruiz Brondi (al núm. 65), ciudad; Tomás Sánchez (al núm. 64), C. Casares; Trinidad Otegui (al núm. 65), ciudad; Roberto Mars (al núm. 66), ciudad; Gabino Sastre (a los números 64 y 65), ciudad.

Problema núm. 69, por A. Ellerman

Negras (7 piezas)



Blancas (10 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema núm. 66: **D 6 C.**

CORREO. — **Víctor C. Crisci, ciudad.** — En las partidas, el signo + significa jaque; ¡, buena jugada; ¡¡, muy buena; ?, jugada débil; ??, mala; + d, jaque descubierto.



Moscatel Rosado Palencia

Delicioso para postres: exquisito en todas las ocasiones.

Notable vino de las bodegas de Ricardo Palencia y Cía.
General San Martín - Mendoza.

NUEVO TIPO - COSECHA 1903

Para no equivocarse, recorte este aviso y mande a buscarlo al almacén.



Baile familiar dado por el Círculo Sarasate, en los salones de la *sociedad* «Nazionale Italiana».

Función de beneficio y baile organizados por el «Centro pro cultura y protección de los hijos de Redondela y su distrito», efectuados en el salón del Centro de Almaceneros.

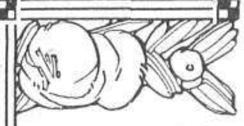


En su propio local social, obsequió la comisión de la sociedad de S. M. «Patria e Lavoro» a sus asociados con un lucido baile familiar.









El «Centro Juventud del Arte» dió una función, seguida de baile que resultó sumamente concurrida, en los salones de la sociedad «Mariano Moreno».



Enlaces

ESPERANZA (Santa Fe)



Enlace Peralta-Mayhen. — Durante la fiesta en casa de la novia.

SAN LUIS



Enlace Alaggia-Masella.

RECONQUISTA (Santa



Enlace Barzán-Cracogna.



Consúltenos precios antes de comprar

El Verano se acerca.

Pida precios á



Av. de Mayo, 1402 al 1500 = Buenos Aires



Ventiladores

DEL MAXIMO EFECTO
CON GASTO INSIGNIFICANTE.

Para techo,
para mesa o pared

MARCHA GARANTIDA.

MODELOS LUJOSOS
Y
SENCILLOS.

SIRVASE PEDIRNOS EL PROSPECTO

Ventiladores Eléctricos

Una horrible venganza en Servia

De verdad extraordinario es el suceso que vamos a relatar, ocurrido hará cosa de un mes en un pueblo de Servia, siendo actor principal un veterano de la guerra contra Turquía, el sargento Brandgevich, cuyo comportamiento militar heroico le había granjeado el título de benemérito de la patria y numerosas cruces al valor probado.

La familia Brandgevich era tenida en la aldea por una de las más honestas, y jamás su nombre se había manchado con hechos deshonrosos ni en la larga historia de la casa se registraban otras leyendas que la del valor personal y las virtudes más acrisoladas. Así, pues, todo el mundo se alegró viendo regresar al sargento, cargado de honores, aunque herido y maltrecho por las penalidades sufridas y quien más se alegró fué sin duda, Petrona, la hermosa novia aldeana, que con un temple digno del mismo Grandgevich había sobrellevado la postergación de su ansiado casamiento por causa de la guerra.

Hemos dicho que todos se alegraban y no es cierto: había una excepción a la regla y esa excepción la constituía otro mozo del pueblo, el inevitable rival rechazado, hombre de antecedentes morales no muy buenos, bebedor y pendenciero, que no quería de ningún modo conformarse con que Brandgevich fuese el preferido. Cuando éste partió a la guerra alimentó su rival la esperanza de que no volvería y así pues, al ver que regresaba como héroe, con la licencia absoluta en el bolsillo y dispuesto a casarse inmediatamente con Petrowna para no volver a salir jamás del pueblo, sufrió una decepción horrible y empezó a meditar una venganza.

Hasta aquí nuestra historia nada tiene de particular, se desliza como tantas otras que han sucedido y que sucederán mientras el mundo sea mundo y el amor domine al hombre.

Si el final de este drama hubiese sido un crimen pasional o si en su trama hubiese entrado por algo la fantasía, no merecería a buen seguro, los honores de figurar en estas páginas, pero aparte la rigurosa exactitud del relato, es tan original, — tan increíble casi — el desenlace, que el suceso puede con justicia calificarse de bien extraordinario.

Pocos días después de haber llegado Brandgevich al pueblo y ;todavía con los vendajes de las heridas puestos, se casó con Petrowna.

Brandgevich, como todos los hombres de su familia, trabajaba en el campo y desde algunas semanas antes de la boda había reanudado las tareas interrumpidas por la guerra. Para los labradores pobres de la alta Servia, no existe la luna de miel, y al día siguiente de una boda empiezan sus quehaceres.

Así lo hicieron Petrowna y Brandgevich, y éste último con la azada al hombro a guisa de fusil, emprendió el camino alegre y feliz, aún cuando casi dos horas más tarde que sus compañeros de labor.

Haría quince minutos que había dejado atrás las últimas casas de la aldea, cuando de repente sintió que la tierra se hundía bajo sus plantas y que cuanto más fuerte pisaba para ver de avanzar, más se enterraban sus piernas, gritó... pero en la soledad del campo sus voces se perdieron en un eco apagado contra las laderas de los montes vecinos.

Cuando esa tarde regresaban a sus casas los labradores, encontraron el ahujero en el camino: encendiendo antorchas improvisadas examinaron el pozo encontrando el cuerpo de Brandgevich. En un principio les costó trabajo reconocerlo porque todo él no era más que una masa negra como el carbón, que titilaba, que se movía. No se veía cara, ni pelo, ojos, ni traje: ¡el infeliz estaba cubierto por millares de hormigas!

Sacándolo como mejor pudieron, sumergieron su cuerpo en un estanque cuya superficie quedó materialmente cubierta por los temibles insectos.

La frialdad provocó una reacción favorable y cuando lo sacaron a la orilla caminó por su pie, aún cuando trabajosamente, pero apenas pudo relatar lo que le había ocurrido, e insistió en que nadie le acompañase para no alarmar a la joven esposa.

En efecto, cuando llegaron a la encrucijada del camino, se separó de todos con paso vacilante, pero de repente vieron con asombro que echaba a correr, pero como la distancia que mediaba entre ellos era grande, antes de llegar a la casa oyeron el estampido de un arma de fuego, y cuando llegaron Petrowna estaba en el suelo herida en el pecho y Brandgevich esgrimía



...apuntándose a la sien se descerrajó un tiro...

un revólver con el que apuntándose a la sien se descerrajó un tiro que le causó la muerte. Ella murió al día siguiente.

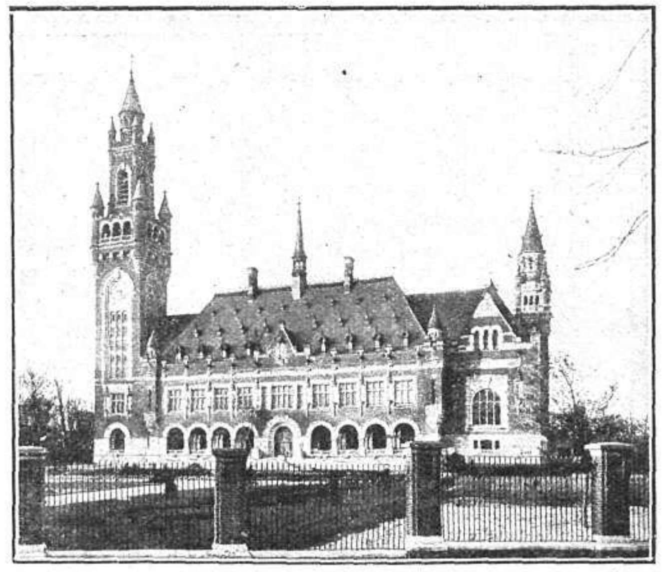
....

La autopsia reveló que en la garganta, en el estómago y hasta en el cerebro tenía millares de hormigas y su locura — repentina indudablemente, — se debió a las torturas que los insectos le produjeron.

¿Fué ésta la venganza del rival? Todos en el pueblo dicen que sí, porque jamás se habían hallado en el país hormigueros semejantes. Además, el pozo, evidentemente, había sido cavado a propósito y las hormigas echadas allí exprofeso. Por otra parte, se trataba de un camino público por el cual dos horas antes habían pasado los compañeros de la víctima sin observar cosa alguna anormal, y estos hechos unidos a la desaparición absoluta del acusado dan la certeza de que evidentemente sus instintos refinadamente perversos le habían inspirado entre vaso y vaso de vodka esta horrible venganza, en la cual resultaría difícil producir prueba suficiente para formarle proceso criminal.

El nuevo palacio de la Paz, en la Haya.





NO HACEMOS RÉCLAME PARA EDIFICIOS.

LOS EDIFICIOS HACEN RÉCLAME PARA NOSOTROS.

La choza o el palacio o lo que sea lo que Vd. haya construído, construya o piense construir, seguramente le ha de merecer tanto cariño, como a Mr. Carnegie el Palacio de la Paz.

Con sólo dos cosas contribuyó Inglaterra a construir el Palacio de la Paz: Vidrios de color y Ventanas CRITTALL.

Las Ventanas CRITTALL se hacen en tantas formas y medidas que podemos satisfacer cualquier pedido, sin demora en las entregas.

Aparte de la excelente calidad del material, garantimos la utilidad de estas ventanas.

Tenemos en Buenos Aires personal idóneo que puede asesorarlo en cuanto a ventanas.

¿Desea Vd. que pasemos por su casa?
¿Quiere Vd. más informes?
Sírvase dirigir unas líneas o telefonee a

MOORE & TUDOR

140, MAIPÚ — BUENOS AIRES

CARPINTERIA METALICA



LOS DENTÍFRICOS del DOCTOR PIERRE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

Gran Concurso

"BU-BÚ"

M. S. Bagley y Cía. Ltda., tienen el honor de comunicar a las personas que han tomado parte en el **Gran Concurso "BU-BU"**, que a causa de la enorme cantidad de contestaciones recibidas, que necesitarán aun varios días para su clasificación, no les es posible fijar, por el momento, la fecha en que se procederá a la apertura del sobre conteniendo las figuritas, base de este concurso.

Tan pronto sea posible, será publicada la fecha y el local en el cual se llevará a cabo la apertura.

Buenos Aires, Octubre de 1913.

Santa Fe

ESPERANZA



Baile dado por la colectividad italiana.

SERODINO



La familia y amigos del señor Giamparoli, festejando las bodas de plata de éste.

MACIEL



Fiestas populares. — Los niños de los colegios y las autoridades.

TORTUGAS



Comisión de damas que atendió el bazar, el XX de Septiembre

¿Comprende Vd. lo que le representa a Vd. nuestra oferta en "Valle Hermoso"?

¿Aprecia Vd. en su valor real esta oportunidad excepcional?

SE DA CUENTA Vd. de que no hay especulación, puesto que solamente **CADA LOTE** que la Compañía distribuye en «Valle Hermoso», conjuntamente con cada acción, vale mucho más que los dos juntos, aparte de todas las ventajas que se le ofrece, es decir, la posibilidad de adjudicarse el Hotel, uno de los chalets, o una de las casitas, y en último caso, un lote cuyo valor varía entre $ 300.— y $ 1.500.—. Esto aparte de ser accionista de la Compañía en todas sus negociaciones futuras con un interés garantido de 10 o/o por año.

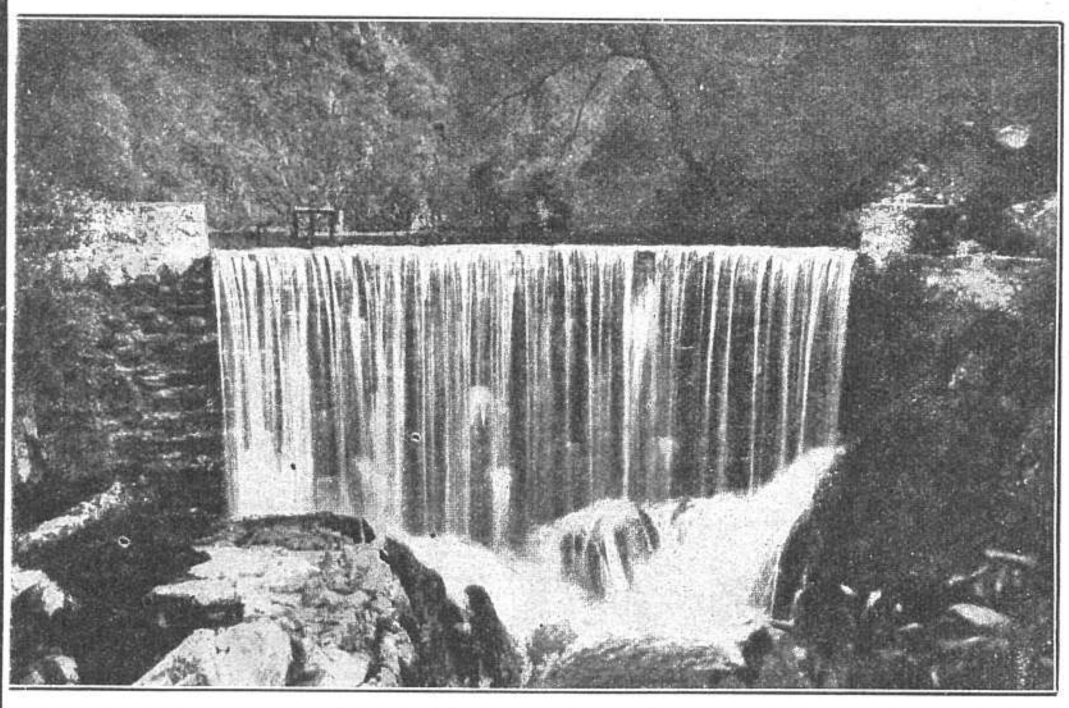
El éxito sorprendente de la venta de acciones y lotes en «Valle Hermoso», en las pasadas seis semanas, durante las cuales se han vendido más de la mitad de las acciones a más de 1.600 subscriptores, y la seguridad dada por muchos de la garantía del 10 o/o anual y la posibilidad de ser favorecido en el sorteo con uno de los premios grandes?

Los distinguidos caballeros que forman el directorio, garanten la seriedad de la integridad de la Compañía.

Si Vd. no conoce la propiedad, ni la localidad, pídanos nuestro folleto ilustrado, que tendremos sumo placer en remitirle.

Recuerde Vd. que el precio de los lotes aumenta $ 10.— cada lunes, así que le conviene pensarlo y proceder **HOY MISMO**.

El precio hoy, es de pesos 120.
El lunes 13,
será de pesos 130.



Dique de embalse para aguas corrientes de Valle Hermoso. De este dique salen más de 6000 metros de cañerías.

éstos de que tienen la intención de edificar muy en breve, e igualmente el hecho positivo de que se edificará un nuevo Hotel sobre la propiedad, a un costo de $ 200.000.—, autoriza la declaración de la Compañía de que los lotes aumentarán rápidamente en valor (después del sorteo) y que «Valle Hermoso» será el gran punto veraniego y recreativo de las sierras de Córdoba.

Esta oportunidad está al alcance de todo el mundo, pues no exige mayor desembolso que los $ 100.— por la acción al contado, siendo lo demás, o sea el precio del lote, pagadero 30 días antes del sorteo.

¿De qué manera puede Vd. invertir mejor su dinero, cuando considera que su dinero lleva

Los premios grandes

consisten en un Gran Hotel completa y regiamente amueblado, con comodidad para 100 pasajeros. Aguas corrientes en cada pieza, departamentos con baños particulares, un automóvil «FIAT» para 7 pasajeros, 25 caballos, 15 vacas, 3 coches, 3 carros, etc., de un valor

total de	$ 200.000.00
Un chalet flamante, de 15 piezas, aguas corrientes, baños, etc. Valor	$ 50.000.00
Un chalet flamante, de 10 piezas, aguas corrientes, baños, etc. Valor	$ 20.000.00
Un chalet flamante, de 8 piezas, aguas corrientes, baños, etc. Valor	$ 15.000.00
Cuatro casitas, valor $ 5.000.00 cada una	$ 20.000.00
	$ 305.000.00

"VALLE HERMOSO"

Situado sobre la linea del F. C. N. O. A., con estación propia de ese mismo nombre, a 72 kilómetros al Norte de la ciudad de Córdoba. Consiste de 1.000 (mil) hectáreas. Posee infinidad de árboles y varias cascadas que lo hace un sitio ideal. Existe actualmente un excelente sistema de aguas corrientes, que se extiende por toda la propiedad, facilitando el suministro de agua a todas las casas.

La propiedad se divide en 10.000 lotes, cuyas dimensiones varian entre 600 varas hasta 10 hectáreas, según su ubicación.

Unicamente 5.000 de estos lotes están en venta; los 5.000 restantes serán reservados hasta después del sorteo para dar la oportunidad a cada accionista de comprar el lote contiguo al que se le adjudique en el sorteo, al mismo precio.

Después de que los accionistas han decidido si comprarán o no, el remanente será ofrecido en venta al público a precios mucho más altos, es decir, desde $ 300.— hasta pesos 1.500.—, y el producto de esta venta será dedicado a engrosar los dividendos de los accionistas.

La Compañía actualmente introduce varias y valiosas mejoras, como ser: un dique para embalse de un gran lago, apertura de calles y un gran Casino. También regalará los ladrillos necesarios para los primeros 20 chalets que se construyan, siempre que el costo de éstos exceda de $ 10.000.— cada uno.

Actualmente se encuentran al concluirse los planos de un nuevo hotel, que se construirá sobre la propiedad por una conocida Compañía, hotel que será de lo más moderno en todo respecto. Contará con aguas corrientes y baños en cada una de las 100 piezas.

ESTAS SON VERDADES, y el entusiasmo de todos los compradores hará que «Valle Hermoso» sea el lugar veraniego más popular de todas las Sierras de Córdoba.

LA OPORTUNIDAD

que se ofrece es **UNICA** en todo sentido. La inversión inmediata es nominal. Todo lo que Vd. tiene que pagar ahora son pesos 100.—, con lo cual Vd. se hace accionista y obtiene un certificado que le garantiza el 10 o/o anual, y como que el éxito de esta negociación está asegurada, la Compañía confía en poder abonar hasta el 25 o/o. Cada acción lleva consigo el derecho de comprar un lote al precio en vigencia en el momento de hacer el pedido; por ejemplo, hoy el precio es de pesos 120.00, pero el lunes 14 será de $ 130.00.

Y el lunes siguiente aumenta nuevamente otros $ 10.—. Todo lo que Vd. tiene que abonar al contado son $ 100.— (cien pesos). El precio del lote no tiene Vd. que abonarlo hasta 30 días antes del sorteo, que será, a más tardar el 15 de febrero de 1914. Podrá ser mucho antes de esta fecha, pues el éxito obtenido durante las seis semanas de vida de la Compañía, la autoriza a dar la seguridad de que el sorteo se llevará a cabo durante el mes de diciembre próximo.

EL SORTEO

Será efectuado por los mismos accionistas y ante un Escribano Público. Cada accionista se adjudicará tantos lotes como acciones haya comprado.

NO HAY BLANCOS

Lo más que pueda obtener es un Hotel, valor $ 200.000.—; y lo menos, un lote valor $ 300.—.

Todo el mundo conoce los beneficios enormes que rinde la compra de grandes extensiones de tierras y su subdivisión para la venta en lotes, chacras y quintas, pero es raro que un hombre con doscientos o trescientos pesos pueda gozar de esos beneficios, como en el caso actual, que esta Compañía le ofrece. En la generalidad de los casos, este mismo hombre compra los lotes a precios estipulados y ayuda a aumentar los beneficios de sólo los promotores.

Recuerde Vd. que a cada accionista se le garantiza el 10 por ciento de interés preferente y además recibe un lote a menos de la mitad de su valor, esto aparte de la probabilidad de adquirir una fortuna en el sorteo y de los beneficios procedentes de otros y futuros negocios de la Compañía.

Para mayor información y pedidos de folletos ilustrados de VALLE HERMOSO, dirigirse a

COMPAÑIA SUDAMERICANA DE TIERRAS Y CONSTRUCCIONES

(SOCIEDAD ANONIMA)

CORRIENTES, 759-61, Buenos Aires; o a sus sucursales y agencias

Abierto desde las 8.30 a. m. hasta las 10 p. m. en los dias hábiles, y de 10 a. m. a 1 p. m. los domingos y feriados.

DIRECTORIO:

Dr. RICARDO BUNGE, Presidente
Presidente de la Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Buenos Aires.
Sr. PEDRO FIGUEROA, Vicepresidente 1.°
Industrial y Comerciante.
Sr. W. RAYMOND BOYLE, Vicepresidente 2.°
Ingeniero Civil.
Sr. MANUEL BUSTAMANTE, Secretario
Agente Consular del Ecuador.
Sr. JOSE C. COSTA, Prosecretario
Administrador de la «Revista Ferroviaria».
Dr. J. PAULL JONES, Tesorero
Dentista y Estanciero.
Depositario: Banco de la Nación Argentina

CUPON "CARAS Y CARETAS" N.° 5

Sr. Gerente de la «Compañía Sudamericana de Tierras y Construcciones». — 759, Corrientes — Buenos Aires

Adjunto tengo el agrado de remitirle la cantidad de ($....) ....c/legal, importe de.......... acciones pereferidas de esa Compañía.

Me comprometo por la presente a comprar un lote de terreno en «Valle Hermoso», por cada acción que he tomado, al precio de ($....) cada uno, que abonaré íntegramente 30 días antes del sorteo, al recibir la notificación de esa Compañía.

NOMBRE ....

DOMICILIO ....

Córdoba

RIO IV



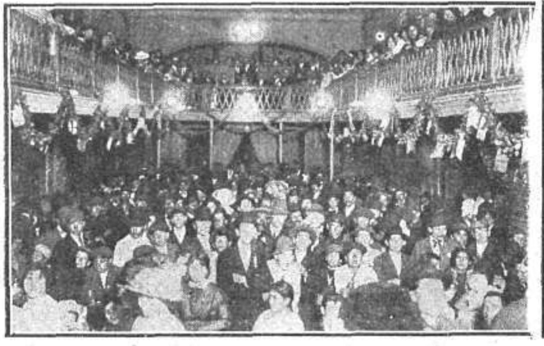
Fiesta organizada para los presos y reparto de ropas por las damas Vicentinas.

CRUZ DEL EJE



Baile dado el XX de Septiembre por la colectividad italiana.

BELL VILLE



Bazar en el teatro de la Sociedad Italiana.

LEVALLE

Pic-nic de la sociedad «Juventud Unida».







LA ECUYERE

— ¡Siniorita Rosita! — dice el payaso a la ecuyere, en un intermedio de descanso a sus piruetas. — ¡Siniorita Rosita, mi estar moi celoso di osté!

— ¿Por qué, Payaso? — replica ésta, sonriendo.

— Porque el mocitos estar moi piropeadores per osté.

— ¡El público siempre es galante! — contesta maliciosamente la diva ecuestre.

— ¡Oh! ¡Oh! El galanterías pasan del castanio al escuro!...

— ¿A propósito de mi cabello?

— Non; a propósito di outras cousas.

— ¿Cómo?

— «¡Qui lindos espaldos!» — dicen. — «¡Qui lindas piscuezas!» «¡Qui lindas hombreras!» «¡Qui lindas...»

— Bueno, ¡basta!

— «¡Qui blancas, qui lindas!»

— Pues dígales usted que todo eso se lo debo al uso del célebre Jabón Reuter, que mantiene no tan sólo la blancura y el brillo juvenil de mi epidermis, sino que es el gran restaurador de mi fuerza muscular, pues, terminado mi trabajo, me doy todas las noches un baño tibio, en el que empleo abundantemente el Jabón Reuter bajo cuya impresión dulce y perfumante me duermo.



Alumnas de la escuela normal, celebrando el día del estudiante en la gruta de la Aguada Pueyrredón. — En óvalo: alumnas preparando el exquisito almuerzo campestre.



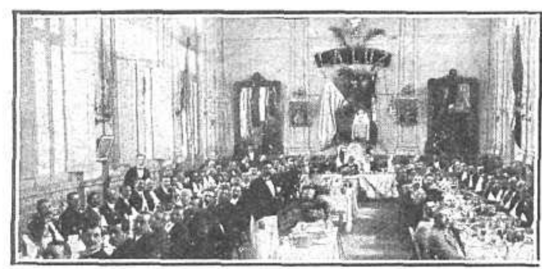
Banquete de los italianos, el XX de Septiembre. — En óvalo: Rómulo Salsa, condecorado por Italia.

Banquete de las alumnas de 6.º grado, el día del estudiante.


:: :: :: GRAN CONCURSO :: :: ::
"HESPERIDINA"
El miércoles 15 de Octubre próximo
a las 6 p. m.
CIERRA EL CONCURSO "HESPERIDINA"
$ 5.000 M/L. GRATIS
¿Ha mandado su contestación?
No le quedan más que CINCO DIAS en que hacerlo, que después de la fecha y hora indicadas no será recibida ninguna carta.
Lea Vd. el número anterior de "Caras y Caretas" para conocer las condiciones.
Dirija sus contestaciones a:
Sres. M. S. BAGLEY y Cía., Lda.
MONTES DE OCA, 199 - BUENOS AIRES.
y escriba en el sobre "Concurso HESPERIDINA".
NOTA: Cada contestación debe ser acompañada de la cápsula de la Botella y una etiqueta, pues de otra manera no será tomada en cuenta.

De varias localidades

MAR DEL PLATA



Banquete con motivo del XX de Septiembre.

LOS TALLERES



Comisión organizadora de los festejos populares.

PELLEGRINI



Comisión que organizó las romerías italianas.

RUFINO



Concurso de belleza: 1er. premio, señorita Miranda.



Concurso de belleza: 1er. premio, señorita Suche.

PERGAMINO



Fiesta en casa del ingeniero Reynaldo Standke, al bautizarse su primer nieto.

PRECIO FIJO

MAPPIN & WEBB

PRECIO FIJO

LOS GRANDES FABRICANTES

DE

CUBIERTOS FINOS

DE

"PLATA PRINCESA"

LA ÚNICA SUBSTITUTA DE LA PLATA PURA

REGALOS ÚTILES

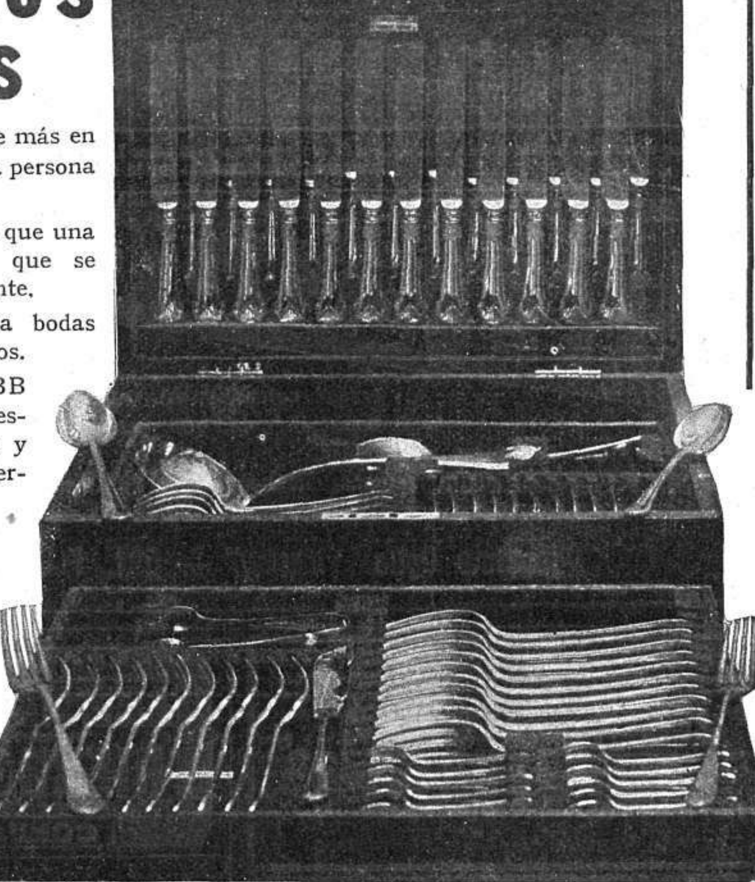
La utilidad es lo que más en cuenta debe tener una persona al hacer un regalo.

No hay mejor regalo que una cosa práctica; algo que se pueda usar diariamente.

El mejor regalo para bodas es un juego de cubiertos.

MAPPIN & WEBB ofrecen en venta un estuche muy completo y bien concluido de cubiertos, para **12** personas, compuesto de **89** piezas, de **"Plata Princesa"** (cuya duración garantizamos en cincuenta años) al precio de

$ m/n. **250** c/l.



Solicite nuestro catálogo a la sección n.° 2, Florida, 36 - Bs. Aires.

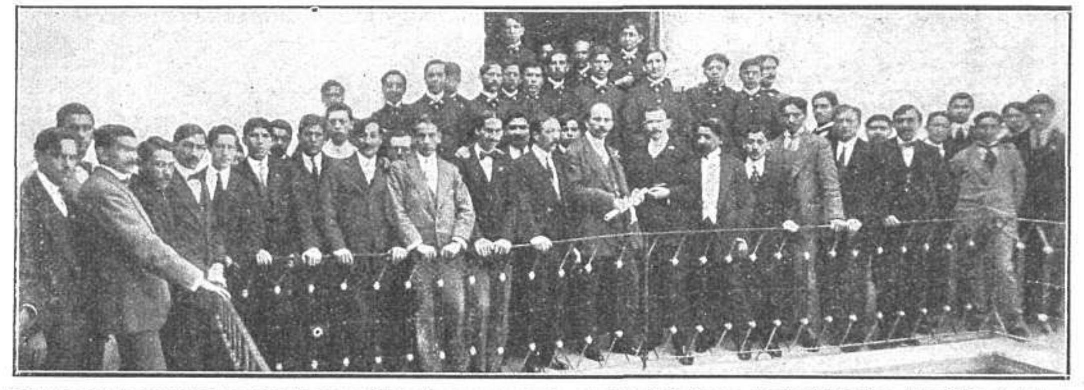
SALONES DE EXPOSICIÓN Y VENTA:

28 - CALLE FLORIDA - 36

BUENOS AIRES


Baile en la Sociedad Española.


Festival infantil en la misma sociedad.


Entrega, por el personal de correos, de una medalla de oro y pergamino al señor Luis Orozco, que tendió la línea telegráfica de Salta a Catamarca, atravesando la región Calchaquí.



Si quiero que abuelita me cuente uno de sus lindos cuentos, tengo que servirle antes un vaso del delicioso Extracto de Malta

Malta PALERMO

Hace años que lo está tomando y aunque haya probado los nuevos productos aparecidos desde entonces, dice que el que más la estimula y mejor la alimenta es la

MALTA PALERMO

En venta en todas partes a pesos 0.65 m/n. la botella, y pesos 14.— el cajón de 24 botellas.

CERVECERÍA PALERMO
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Teléfonos: Unión, 110 y 114 (Pal.) - Coop., 5 y 28 (Norte).

Representante y único concesionario en la República del Uruguay: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701 (esq. Juncal) - Montevideo.

La Rioja



Niñas que hicieron la primera comunión.

San Juan



Fiesta infantil en casa del doctor Videla, el día del estudiante.

Necrología

EN ZARATE



Señor Manuel J. de la Torre, a los 83 años.

EN PEHUAJO



Señora Concepción Iriarte de Román.

EN CATAMARCA



Profesor Valdes, estimado maestro.

EN ROSARIO TALA



Señora Lidia Martinez de Valero, distinguida escritora.

¡Enfermos!

Leed lo que dicen los médicos acerca

de la



Doctor Adolfo Llopis, inventor de la NUCLARRINE

NUCLARRINE LLOPIS

El gran remedio contra **Tuberculosis** y **Anemia**

He hecho varias observaciones con la **Nuclarrine Llopis**, y puedo lealmente manifestar que los resultados han sido superiores y aun podría decir que maravillosos.

En todos los casos de mi práctica en que había indicación de tan excelente preparado, lo he prescrito, y siempre, invariablemente, he visto mejorar rápidamente o curarse los enfermos, si la afección *no era tuberculosa en el último período*, y *aún en* este caso todavía mejoraban algo.

Soy, por lo tanto, partidario acérrimo de tan valiosa preparación, como lo prueba el que la toman algunos individuos de mi familia y yo mismo con gran resultado, habiéndome mejorado mucho con su uso de una afección antigua gastrointestinal, en que la anorexia y dificultades digestivas me habían desnutrido notablemente.

Dr. Angel Núñez Sampelayo.
Catedrático de Medicina.

He administrado la **Nuclarrine Llopis** a un hijo mío, de 11 años, que sufrió una bronquitis gripal, lo que le retuvo en cama cerca de tres semanas. Dominada la enfermedad, resultaron inútiles cuantas medicaciones se le propinaron para estimular su atónico estómago, para levantar su débil y postrado cuerpo y animar su antes alegre y jovial carácter. Le administré el citado producto *a la dosis de media cucharada de* las de sopa, dos veces al día. Los resultados fueron sorprendentes, pues a los ocho días que próximamente alcanzó el contenido del frasco, mi hijo comía con regular apetito, renaciendo en él su proverbial animación y su festiva alegría. Hoy no sólo está completamente restablecido, sí que hasta más ágil, más fuerte, si cabe, que antes de la enfermedad.

Simón Amat.
Barcelona. Médico.

Don Antonio Hernández Cuartero. — Médico Titular de Almagro. Premiado por la Real Academia de Medicina de Madrid y Médico de la Compañía Ferroviaria de M. Z. A.

Certifico: Que he empleado con gran éxito la **Nuclarrine Llopis**, y que los efectos obtenidos han superado a mis esperanzas. *En la anemia, neurastenia, y en cuantos* casos la astenia se presenta, ejerce su bienhechora influencia.

Mas en la tuberculosis es donde es imprescindible su administración, pues no existe otro preparado que pueda competir con él. Bien merece la gratitud de la humanidad doliente el señor Llopis.

Dr. Antonio Hernández Cuartero.

He podido apreciar con el empleo de la **Nuclarrine Llopis** lo siguiente:

1.º Que el preparado **Nuclarrine Llopis** es un tónico reconstituyente de primer orden, sin que hasta la fecha haya otro que le iguale.

2.º Que desde el primer frasco observan los enfermos aumento del apetito y empieza a mejorar su estado general.

3.º Que empleado en enfermos tuberculosos con fiebre, expectoración abundante, fétida, purulenta, pudiéndose apreciar restos morfológicos del pulmón, etc., etc., he podido observar que, con la administración de la **Nuclarrine Llopis**, empieza a disminuir la fiebre hasta desaparecer, *modificación* y desaparición de la expectoración y de la tos, apreciando un notable aumento de peso, que oscila de 2 a 4 kilos por mes.

Siempre que necesite dar energías a un organismo depauperado y ponerle en condiciones de defensa contra cualquier invasión bacilar, sólo he de emplear *la* **Nuclarrine Llopis**, por la seguridad y rapidez de *sus resultados*.

Dr. Augurio Sanz de la Monja.

Precio: **$ 3.50** en las farmacias y droguerías

Unicos importadores: **Chialvo Delfino y Cía. - Calle Sarmiento, 1302**

BUENOS AIRES

En Rosario: Droguería del Aguila. :: **PIDAN FOLLETO EXPLICATIVO, GRATIS**

Consultorio gratuito de veterinaria

Respuestas dadas por el doctor Jorge H. Marenco, director del Consultorio de "Caras y Caretas", a las consultas recibidas esta semana.

Señor D. G., Córdoba. — Los datos suministrados no me proporcionan mayor luz; pero dentro de su indicación, proceda usted como sigue: elija sus carneros reproductores de 10 meses arriba, y en la época del celo de las ovejas, primavera y otoño, échelos a la majada, después de haberlos tenido 15 días alimentados con una ración exitante, a base de buena avena, deben ser largados por la tarde y recogidos a la mañana del día siguiente, para volver al trabajo en las mismas condiciones durante 17 días, debiendo ser reemplazados después de este primer servicio por otros carneros de refresco y durante un tiempo igual, a cuya terminación volverán los otros que habrán sido bien alimentados y servirán así otros 17 días, cumpliéndose en total los 51 días que durará la monta. Conviene examinar los órganos genitales de los machos para eliminarlos en caso de mal formación. Así como aquellas ovejas que no se fecundan pueden ser víctimas de enfermedades que lesionan la integridad de sus órganos, deben ser vendidas, una vez engordadas, para el consumo.

Félix Samburini, La Laguna, F. C. P. — Plante o pace lo mejor posible su caballo Hackney y colóquese usted atrás, mire con atención ambos lados debajo del cuadril (hueso del anca) y observe si la depresión que existe es muy acentuada; en este caso puede ser que se trate de una atrofia muscular que combatirá usted con fricciones diarias de «aceite de sésamo y esencia de trementina» por partes iguales durante 3 o 4 días, en la región ahuecada; después, cuando se produzca la costra, aplique diariamente una capa de vaselina amarilla y camine el enfermo. Otra, si al caminar retrocediendo no levanta y deja una raya en el suelo con la punta del vaso, aplique el mismo remedio en la parte exterior de la pierna por debajo de la rótula (choquezuela) y por arriba del garrón; después aplicará el mismo aceite sobre los riñones y le dará reposo (fricciones de 4 a 5 minutos).

Martín Unicariet, French. — Si sus vacas están juntas, la aftosa la pasarán en un tiempo más o menos de 15 a 20 días; si ha separado a buena ditancia las enfermas y no hay ningún contacto aun indirecto, puede ser que no sufran las sanas. Las llagas de la boca rómpalas y lávelas con vinagre un litro y sal de cocina 100 gramos, bien disuelta. Las llagas de las pezuñas lavarlas diariamente con un hisopo del algodón mojado en creolina 4 partes, agua hervida 100 partes; los pezones con vaselina boricada al 10 %; la leche no debe consumirse durante el estado febril, pero, pasado éste, si se hace hervir bien y no se contamina con el pezón lastimado, puede tomarse.

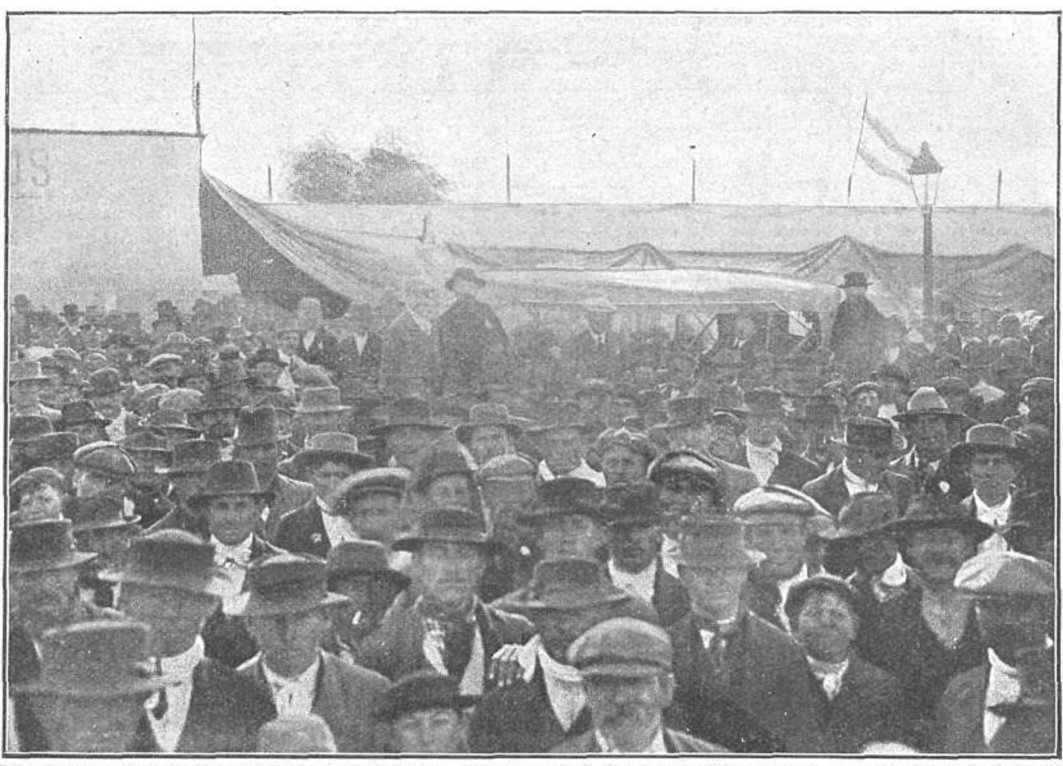
L. Hjalmar Hesse Isla Verde. — La misma indicación que antecede.

Miguel Austin Arabel, San Pedro. — Si las lesiones son recientes, con duchas mañana y tarde y envoltura algo fuerte de abajo arriba con vendas de franela, es siempre de buen efecto. Si son antiguas, una aplicación de fuego en puntas o rayas, hechas por un veterinario, es siempre un remedio que no fracasa nunca.

Pablo Chosson, Carhué. — Si el vaso está caliente, envuélvalo todos los días con afrecho, agua y vinagre, hecho una pasta y puesto en una bolsa y atado arriba de la corona, cuando el vaso no tenga ya temperatura, hágale colocar una herradura que no toque más que la pared externa del casco y que sea tan ancha que tape la tercera parte de la palma, la que deberá rebajarse cuanto se pueda sin dar sangre. No usar el caballo sino al paso durante 15 o 20 días.

Alfrida J., Dinamarca. — Sí, es posible sea sarna. Pelar muy bien el gatito; lavarlo con jabón negro (pida en la farmacia) y agua tibia un largo rato, con mucha espuma, enjuague, seque con un lienzo limpio y aplique durante dos días o más un poco de pomada de Helmerich que pedirá usted al farmacéutico; quitar cada 24 horas la pomada con un poco de aceite de almendras y aplicar nuevamente.


MANTENER NUESTRO PRODUCTO A LA ALTURA DE SUS ANTECEDENTES, ES NUESTRO LEMA.
¡Mejor que el Vermouth!
Bebida sana y pura que da vigor. Una copa con soda antes de almorzar, y otra antes de comer, será de efectos sorprendentes para usted.
Se fabrica AQUI por personas que SABEN fabricarlo.
PIDALO EN TODAS PARTES.
Pineral
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
EXQUISITO LICOR TONICO
PINERAL
ESTOMACAL POR EXCELENCIA
CRUZ AL MERITO



Gran asamblea de chacareros en la colonia Inés y Carlota, con asistencia del gobernador doctor Centeno, del doctor Pedro A. Pico y de todos los miembros de la comisión de la «Liga Agraria».


Cadillac
1913



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION..... Unión, 598 (Avenida) / Cooperativa, 3114 (Central)

ADMINISTRACION Unión, 2316 (Avenida) / Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre.......	$ 2.50
Semestre........	„ 5.00
Año............	„ 9.00
Número suelto..	20 ctvs.
Número atrasado	40 „

EN EL INTERIOR

Trimestre.......	$ 3.00
Semestre........	„ 6.00
Año............	„ 11.00
Número suelto..	25 ctvs.
Número atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre......	$ oro 2.00
Semestre......	„ „ 4.00
Año..........	„ „ 8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Trouchet (avisos y venta de ejemplares).

LONDRES: J. Barriere & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).

BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).

NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. street.

NEW YORK: Cía. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.

PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).

Recetas y procedimientos útiles



Los anteojos de chauffeur, tan usados por las personas que hacen viajes largos en automóvil, tienen generalmente un accesorio especial para proteger las orejas también contra el polvo del camino, pero usándolo se queda casi sordo el viajero, y esto ofrece peligros. Un medio fácil de evitar este grave inconveniente, consiste en cortar el accesorio tapa-orejas en la forma que indica el grabado, con lo cual sin perder ninguna de las ventajas de las gafas, se oye perfectamente bien.

Dosis de los medicamentos. — Algunas veces se prescriben medicamentos en cantidades aproximadas, siendo muy importante el tener una idea de sus equivalencias exactas; he aquí algunas de ellas.

Se entiende por **cucharadita,** lo que cabe en una cuchara de las de café. Una cucharadita de agua pesa 5 gramos, una cuchara ordinaria es tres veces mayor, esto es, pesa 15 gramos, un vaso ordinario equivale a 10 cucharadas, o sean, 150 gramos. Se puede calcular la dosis de un medicamento para un niño, dividiendo el número de sus años por 12 más el mismo número. Por ejemplo: para un niño de 4 años se debe emplear $\frac{4}{4 \times 12} = \frac{1}{4}$ de la dosis de un adulto.

En general, se admite que 20 gotas de agua destilada corresponde a un gramo, para el alcohol 40 a 45 gotas, para las tinturas alcohólicas 30 gotas, para los vinos 25, para las pociones 20, jarabes 15, aceites 25, esencias 40, etc.

Dolores. — Cuando se tienen fuertes dolores de oído sin que haya supuración, pueden depender de afecciones reumáticas y se calman introduciendo en el conducto auditivo un pico de algodón embebido en láudano, aceite de manzanilla, si el dolor va acompañado de supuración, es necesario acudir al médico.

Una manera sencilla para no equivocarse cuando en la obscuridad se va en busca de una botella y de no confundir la que pueda contener algún líquido peligroso con la que tiene substancias inocuas, consiste en ponerles a las primeras un cascabel alrededor del cuello, si tienen tapón de vidrio, o ponerlo dentro del gollete, si lo tienen de corcho, en la forma que indica el grabado. Así, sólo con sacudir la botella, se sabe si su contenido es o no venenoso.

Vino. — Un medio sencillo para reconocer si el vino ha sido coloreado artificialmente es el que sigue:

Se vierte en una botellita de vidrio un poco de vino, se le añaden unas cuantas gotas de amoníaco líquido y se agita, la mezcla toma un color verdoso, se introduce en el líquido una mecha de lana blanca, y cuando esté bien chupada se saca y se deja escurrir verticalmente, se le hecha encima una gota de vinagre bien fuerte; si el vino es puro, a medida que la gota va corriendo a lo largo de la lana, ésta toma un tinte azulado, en cambio, si tiene color artificial, de anilina roja toma un color rojo intenso.

Para aliviar una quemadura o escaldadura nada hay mejor ni más refrescante que la clara de huevo aplicada inmediatamente.

De varias localidades

TORNQUIST



Manifestación de protesta por el atentado contra la estatua.

LONGCHAMPS (F. C. S.)

Pic-nic ofrecido por el señor Emilio Burgwardt.

CHACABUCO

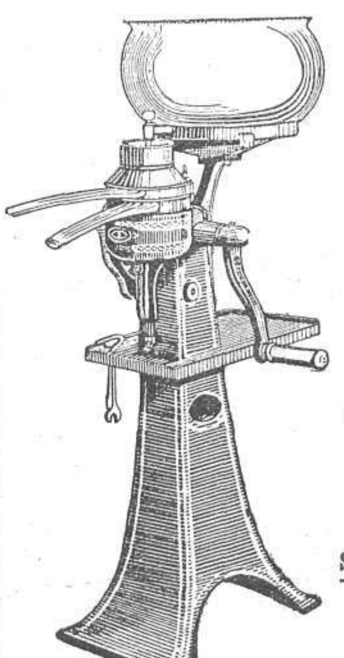


El aviador Cattaneo, rodeado de amigos y admiradores.

GENERAL SARMIENTO



Lunch en la inauguración del Club Sarmiento.



UNICAMENTE

por los espléndidos resultados de su trabajo ha conquistado el mercado mundial la

DESNATADORA
ALFA-LAVAL

Jamás ninguna máquina o aparato ha hecho tanto en favor y para el desarrollo de la industria lechera como lo ha hecho la DESNATADORA "ALFA-LAVAL", que ha sido

SIEMPRE IMITADA PERO NUNCA ALCANZADA

UNICOS INTRODUCTORES:

GOLDKUHL & BROSTROM

BELGRANO, 1138 - BUENOS AIRES

NUEVO MODELO A MANO, 1913

PIDAN CATALOGOS ILUSTRADOS, GRATIS

PROFESIONALES RECOMENDADOS

Dr. PICCININI
Unicamente enfermedades de la piel, vias urinarias y gastro-intestinales. Aplicación del 914 (606) como auxiliar de la avariosis. Consultas: de 11 a 12 m y 2 a 5 p. m. - **LAVALLE, 951.**

Dr. Aurelio Gómez
Enfermedades del Estómago, Hígado e Intestino.
Consultas de 3 a 5 p. m.
U. T., 1695, L b — B. MITRE, 2057

José Ignacio O'Farrell
José Jaime O'Farrell
DENTISTAS NORTE-AMERICANOS
Lavalle, 1206 - U. T., 3536, Lib.
Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 5.

MIGUEL ELKIN
CIRUJANO DENTISTA
CHACABUCO, 409. Buenos Aires.

Dr. M. Kutyn Dentista Norte-americano de las Univ. de N. York, Buffalo y Bs. As. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. — **CERRITO, 67.**

HERNIAS (QUEBRADURAS) se curan radicalmente, sin operación, en todas las edades y sexos, por el sistema del **Dr. E. Dueñas, Cangallo, 787.** U. T., 2760 (Avenida).

Doctores ARRIGHI
TRATAMIENTO DEL ASMA
(9 años de éxito).—Internas y niños. **2643 - HUMBERTO I.° - 2643** — de 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. **U. T. 238**, **Mitre.**—Análisis, Clínicas y Rayos X.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Crespo
De la Clínica del Profesor Panás, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes, de 2 a 4. **Cerrito, 53.**

Dr. Eduardo Jonquieres, de las Facultades de París y de Bs. Aires. Especialista en enfermedades de la piel. Sistema de los Dres. Jacquet y Leroy, de París, para el tratamiento de las afecciones faciales.—**Maipú, 783**, de 2 a 4. — U. Telef., 6146, Avenida.

Dr. CABAUT, especialista en enfermedades de los **ojos, operaciones**, anteojos, etc. Oculista del Hospital Francés. **Carlos Pellegrini, 594**, de 1 a 5. U. Telefónica, 688, Libertad.

Dr. AYNES
MÉDICO CIRUJANO
Internas y nerviosas — Rayos X
Aplicación del 606 y del 914.
Consultas: de 2 a 6. — **Rivadavia, 1027**

Doctor Aristóbulo Soldano
Vias urinarias. — Señoras y Partos
RAYOS X
Consultas: de 2 a 5 p. m. **JUNIN, 326.**

HERNIAS (Quebraduras)
Curación radical sin operación. Certificados de curaciones.
WALL
Moreno, 564 (altos) Buenos Aires

RIVADAVIA, 842: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos. **Dr. F. López**, de las clínicas de Paris, Berlín, Londres, Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7. Unión Telefónica, 2577, Libertad.



Adela Schuster de Itzcovich
DENTISTA
Ha trasladado su consultorio de la calle Corrientes, 1811, a la **Avenida de Mayo, 1239**, primer piso. U. T., 4015, Libertad.

Dr. A. R. ZAMBRINI
DEL SERVICIO DE NARIZ GARGANTA y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE
1 a 3 p. m. **Maipú, 238.** U. T., 4572, Av.

Dr. E. F. POLITO
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA PIEL, VIAS URINARIAS Y SECRETAS
Consultas: de **4 a 8** p. m.
U. T., 2602 (Lib.) **E. Ríos, 624** Bs. As.

HEMORROIDES (almorranas). **Tratamiento radical sin operacion cruenta de un modo eficaz, incruento y libre de accidentes y peligros. - Dr. E. G FIGUEROA**, especialista en enfermedades del **Intestino y Estómago.** — Consultorio: CALLAO, 1316, de 4 a 6 p. m.

La casa del concurso 25

Nuestra obra toca a su fin y ya no falta mucho para la terminación del Concurso 25, ni por tanto para que adjudiquemos la casa que tantas espectativas ha despertado en todos los ámbitos del país.

De todas partes nos llueven felicitaciones por el éxito grandioso de nuestra iniciativa, pero muy especialmente los que han visitado la casa prodigan elogios calurosos a su belleza y al buen gusto y confort con que todo en ella está dispuesto. ¡Gracias a todos por sus frases de afecto! ... Sin embargo, no podemos llevarnos íntegra la gloria siendo acto de estricta justicia que públicamente queramos compartirla con cuantos nos han ayudado en la difícil empresa de que nuestro gran primer premio sea efectivamente grande en todos los detalles.

En primer término, una parte no pequeña del éxito corresponde a la Sociedad Argentina de Edificación, creadora del barrio íntegro donde está ubicada la casa, pues fué ella la que con sus construcciones sucesivas llevó el adelanto y la valorización, a un paraje que si bien es central necesitaba el impulso de una empresa poderosa como esta para llegar a lo que ya ha llegado: a lo que necesariamente debía llegar.

Respecto al buen gusto de los muebles tampoco nos corresponde otra gloria que la de haber sabido donde comprarlos, y esa gloria es muy relativa, pues con los muebles como con cuanto forma el conjunto del premio nos hemos limitado a seguir la corriente de la fama, dirigiéndonos a las casas cuyo nombre está en los labios de todos cuando de cada especialidad se trata.

¿A quién, cuando se habla de muebles no se le ocurre siempre en primer término, completar la frase diciendo «muebles de Thompson»?

¿Quién al hablar de pintura y empapelado no piensa en Tito Meucci y Cía., la antigua casa



de Ruggero Bessio, que ha pintado y decorado varias generaciones de hogares argentinos?

Al visitar la cocina de la casa de la calle El Cano, con su instalación moderna para agua caliente y su hermosísima «económica», brota de los labios el nombre Malugani, desde hace tantos años famoso en la especialidad a que se dedica y lo mismo ocurre con todo.

En el cuarto de baño se ve inmediatamente el sello de moderno confort, de suntuosidad regia que Heinlein sabe imprimir a todo cuanto hace y que en este caso se halla realzado por el precioso revestimiento de azulejos hecho por Moore y Tudor.

Las arañas de la luz eléctrica, que tanto han llamado la atención de los visitantes, llevan en sí la garantía suprema de elegancia, de buen gusto, de novedad exquisita, con el nombre de Azaretto Hnos., y al visitar la sala, lo primero que salta a la vista es el magnífico piano de Gurina y Cía.

Esas casas citadas, cuyos nombres sin excepción han llegado a convertirse en verdaderas instituciones dentro de nuestra vida comercial, merecen, a la par nuestra, las felicitaciones que se nos prodigan, pues han hecho posible la realización completa y acabada de nuestro plan.

CARAS Y CARETAS se asocia así, en la gloria que pueda caberle, a firmas de indiscutible fama dentro de los ramos respectivos.

Y ahora digamos con la Biblia: «los últimos serán los primeros». El Chinato Garda, esa poderosa empresa Piaggio y Cía., que surgió pequeña y por la sola bondad de su popularísimo producto, fué subiendo y sigue subiendo hasta alturas en que se siente el vértigo del éxito más asombroso, merece—qué decimos, merece —tiene derechos adquiridos, a figurar en esta crónica con destaques propios.

Su popularidad va en este concurso unida a la nuestra. Compartamos con el producto, cuya botella ha servido de base, de cimiento fundamental a toda la obra las felicitaciones que se nos dirigen.

Nuestra mejor recompensa está en que el público nos recuerde unidos a todos, cuando piense en el éxito del Concurso 25 de CARAS Y CARETAS.



APUNTES Y RECORTES

El rey de Annam tiene cien mujeres, según cuentan las crónicas, y las tiene clasificadas en nueve categorías, de acuerdo con la importancia de las familias a que pertenecen. Cinco de ellas se ocupan exclusivamente de cuidarle las uñas al monarca, pues éste nunca se las corta, teniéndolas por tanto más largas que los mismos dedos. La etiqueta cortesana prohibe que nadie tenga las uñas más largas que el rey.

Un doctor alemán pretende haber descubierto en el calzado un lenguaje tan elocuente como el de las flores.

He aquí alguna de las observaciones:

«Talones y suelas gastadas por igual, indican a un hombre enérgico, laborioso, esposo modelo, y si es mujer, madre admirable».

«Más usado por la parte exterior, denota tendencia a fantásticas aventuras, espíritu ardiente, bizarro».

«La mitad de la suela desgastada, demuestra en el hombre debilidad de carácter, y en la mujer, modestia».

El escritor francés Julio Bois predice que dentro de un siglo los hombres vivirán en el campo, quedando las ciudades únicamente como centros de negocios.

Los viajes serán rapidísimos, extraordinariamente baratos, aprovechándose todos los medios de traslación, desde el tubo neumático a la máquina voladora. El actual automóvil caerá en desuso, siendo sustituído por una especie de biciclo volante.

La estatura y la duración media de la vida aumentarán, y el tipo de belleza femenina sufrirá un completo cambio, poniendo de acuerdo el ideal con el desarrollo de los músculos y del valor.

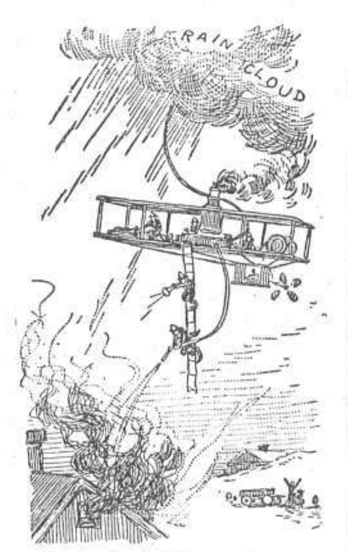
Cuando en el arco iris predomina el color verde, considérase como señal de que va a haber lluvia y viento.



La neutralidad norteamericana.
(*Puck*, Nueva York).



A su regreso de Méjico, el embajador Wilson visita al presidente...
(*Life*, New-York).



Los bomberos del porvenir.
(*Life*, New-York).

La casa banquera de Nueva York que presidió hasta su muerte míster John Pierpont Morgan, ha emprendido la construcción de un edificio para sus oficinas en las calles de Wall y Broad, en Nueva York. Entre otras notabilidades que contendrá el edificio, se cuenta la bóveda de seguridad para valores y efectivo, que será de tres pisos y tendrá 25 metros por lado, siendo sus paredes de un metro de espesor y pesando cuarenta toneladas cada una de sus puertas. Esta bóveda podría resistir el ataque de todo un ejército durante más de un mes.

De París nos llega la siguiente anécdota referente a M. Jules Claretie, el famoso director de la Comédie Française: Una de las segundas partes de la compañía faltó a la representación de «Phèdre», en que hacía un papelito sin importancia. Claretie se molestó mucho; y después de substituir al partiquino, escribió inmediatamente a éste en el ímpetu del enojo una nota severa conminándolo con la destitución si faltaba nuevamente sin causa justificada, y anunciándole que acababa de ordenar le aplicasen una multa de cinco francos, que esta vez no le sería levantada aún cuando lo pidiese de rodillas. El actor, al día siguiente, compareció al ensayo y con gran sorpresa de todos se acercó a Claretie, para decirle que había pagado ya la multa y que le estaba sumamente agradecido por la cartita del día antes.

Interrogado sobre tan inesperado agradecimiento, confesó que había vendido la carta a un coleccionista de autógrafos, en ochenta francos, con lo cual, descontada la multa, aún tenía 75 francos de utilidad neta, suma que no hubiera visto junta en mucho tiempo si M. Jules no hubiese tenido la gentileza de enojarse.

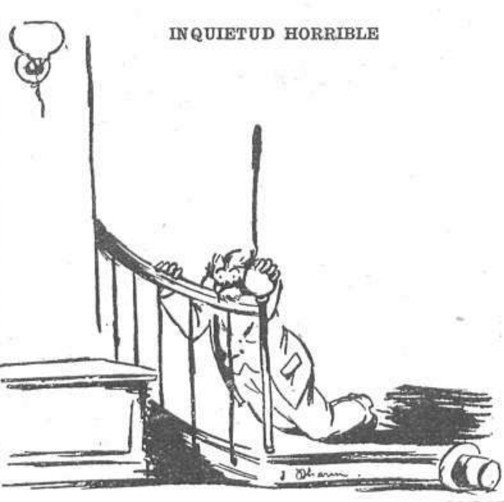
En Londres, con su población de 6 millones de almas, no ocurren más que 18 asesinatos al año, mientras que en los Estados Unidos, con una población de ochenta millones, ocurren 10.000.

Sir Thomas Dewar, tenía un secretario a quien pidieron que pronunciase un discurso en cierta sociedad literaria a que pertenecía, y, según Mr. Dewar, que estaba presente, el hombre, — que jamás había hablado en público, — empezó en esta forma: «Señoras y señores: Los poetas que fueron... ya... porque... En efecto, Milton murió... Sí... ¡Murió Milton!... ¡Murió Shakespeare!... ¡Murió Tennyson!... y... en efecto... yo... yo... yo también estoy sintiéndome bastante mal... He dicho.»

Hay cerca de seis mil faros erigidos en los puntos más peligrosos de las costas del mundo.

Hay en el mundo 5.000 dialectos y 900 idiomas.

INQUIETUD HORRIBLE


—¡Dios mío!... ¡Tengo la cabeza helada!
(*Pele Mele*, París).

MAESTRÓFONO



Discos HOMOKORD, por la Rondalla Criolla, a . . . $ 1.80

NOVEDADES:

9193 { Sueño Dorado, Valse, A. Viberti.
El palacio de los diablos, Two Step, C. P. Delfino.

9196 { Bella Gauch ta, Tango, Utar Berezia.
Katuna, Two Step, » »

9197 { Numa, Tango, P. Macchi.
Lejanías, 4.º Valse lento, M. L. Croppi.

9198 { La Tabacalera, Tango, L. Dall' Argine.
Penumbra, Valse lento 5.º, M. L. Croppi.

Precio: $ 1.80

Cítese el número de orden al hacer el pedido. Hay que agregar al importe del pedido **$ 1** para flete.

Exíjase sobre cada aparato la palabra «Maestrófono», (Marca Registrada).

"Maestrófono" Nº. 4, $ 75



DIMENSIONES:
Caja: 39 x 39 x 20.
Plataforma: 27 cents.
Bocina: 55 x 66.
Caja de caoba con adornos plateados. El motor es todo niquelado y la duración de la cuerda es para 2 discos de 25 cents.

Concesionarios: **MAUTHE & Cº** - San Martín, 642 - Buenos Aires

---

Médication Dynamogène
BIOPHORINE
KOLA GLYCÉROPHOSPHATÉE
MARQUE DÉPOSÉE
Granulé composé et titré, à base de Kola Glycérophosphate de Chaux, Quinina et Cacao vanillé.
Neurasthénie, Névroses, Névralgies rebelles, Anémie cérébrale, Abattement, Alanguissement, Hypocondrie, Vertiges, Surmenage, Excès, etc.. etc.
DOSE : 3 à 4 cuillerées à café par jour.
A. GIRARD, 48, Rue d'Alésia, PARIS (France)
DÉTAIL : 142, Bᵈ St-GERMAIN ET TOUTES LES PHARMACIES
PRIX { En France........ 3 fr. / A l'Etranger........ 4 francs

¿Está usted fatigado por un trabajo cerebral excesivo?

¿Está usted anemiado por un clima debilitante?

¿Quiere usted apresurar su convalecencia, ó sencillamente poder dedicar mayor suma de fuerza física á los deportes?

En cualquiera de estos casos, **tome usted**

LA

BIOFORINA

Es un producto de sabor muy agradable que estimula las facultades intelectuales, las sostiene en su esfuerzo, al mismo tiempo que aumenta la capacidad del trabajo muscular

Véndese en todas las Farmacias :: :: Exíjase la Marca
A. GIRARD, 48, Rue d'Alésia, PARÍS

CARRERAS

A pesar de que la *fiesta hípica* que se realizará mañana en el Hipódromo Argentino, no tiene los atractivos de la del domingo último, el programa en conjunto reviste interés.

Le sirve de base el premio clásico «Colombia», a correrse sobre una distancia de 2.000 metros, en el que presenciaremos un buen encuentro entre yeguas de varias generaciones.

Por sus anteriores performances y por el estado actual de preparación que ostentan actualmente, las que parecen tener mayores probabilidades de triunfo son: Donatienne, Nenette, Hirondelle y La Nenita.

Desde ya diremos que nuestras preferencias se inclinan hacia las representantes de la actual generación, pues el estado en que se encuentran en el momento Hirondelle y La Nenita, no les asigna títulos como para poder dispensar la ventaja del peso por edad a potrancas que como Donatienne y Nenette, han demostrado ser *sumamente regulares*.

De estas dos últimas, la que mayormente nos seduce es la pensionista del stud Curupayti.

En su corta foja de servicios, Donatienne se ha revelado como un animal dotado de ciertas cualidades, pues en la mayoría de las pruebas que ha disputado, en algunas de las cuales le ha tocado encontrarse con competidores de grandes condiciones, se ha desempeñado honorablemente.

La victoria que conquistó días pasados, victoria que obtuvo con toda desenvoltura, nos dejó muy bien impresionados, y como desde esa fecha ha seguido su training sin interrupción alguna, creemos firmemente que les será muy difícil a sus adversarios arrebatarle el importe de la prima asignada a la vencedora.

Nuestros favoritos son: 1.ª carrera, Dumeny; 2.ª, Patria; 3.ª, Petite Ecurie; 4.ª, Bloc; 5.ª, Donatienne; 6.ª, Spot; 7.ª, Siete Bravo; 8.ª, Mojinete.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 12 DE OCTUBRE de 1913

1.ª CARRERA — Premio **Almagro**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Calamar	57 ks.	**Original**	54 ks.
Décimus	57 »	**Filito**	54 »
Dédalo	57 »	**Phidias**	54 »
Dumeny	57 »	**Royal Train**	54 »
Reflector	57 »	**Sagasta**	54 »
Wáshington Salvador	57 »	**Voilá!**	54 »
Buttie	55 »	**Chi-lo-sá?**	52 »
Ruleta	55 »	**Dominguita**	52 »
Nervio	54 »		

2.ª CARRERA — Premio **Escocia**

A las 2 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Lady Ward	55 ks.	**Euskara, ex-Mirraque**	55 ks.
Gréce	55 »	**Plegaria**	55 »
Lástima	55 »	**Patria**	55 »
Firmeza	55 »	**Condenada**	55 »

3.ª CARRERA — Premio **Colombo**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Sax	57 ks.	**Facundo III**	57 ks.
Trabuco	57 »	**Saltarín**	57 »
Arco	57 »	**Capitán Barranco**	57 »
Polish	57 »	**Visto Bueno**	57 »
Cricks	57 »	**Bastión**	57 »
Fausto III	57 »		

4.ª CARRERA — Premio **La Niña**

A las 3 p. m. — Distancia: 2.500 metros

Afilador II	59 ks.	**Zapiola**	50 ks.
Bambocha	54 »	**Cataclismo II**	49 »
Liberty	53 »	**Dorando**	47 »
Bloc	51 »	**Tournoel**	47 »
Jurúa	50 »		

5.ª CARRERA — Premio **Colombia**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Donatienne	50 ks.	*La Nenita*	58 ks.
Smill	50 »	**Aldeana**	60 »
Sardónica	50 »	**Salvavida II**	50 »
Denébola	50 »	**Alsacia**	50 »
Hirondelle	60 »	**Barita**	60 »
Nenette	50 »	**Pillería**	50 »
Tea	58 »	**Euskara, ex-Mirraque**	50 »
La Gatita	58 »		

6.ª CARRERA — Premio **La Pinta**

A las 4 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Borbollón	57 ks.	**Prólogo**	52 ks.
Adriano	55 »	*Foragido*	51 »
Spot	55 »	**Moon Light**	46 »
Epunel	54 »	**Rochela**	45 »
Churita	52 »		

7.ª CARRERA — Premio **Vespucio**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Bizcocho	62 ks.	**Divisadero**	55 ks.
Dominguito	59 »	**Flying Star**	55 »
Trille	59 »	**Siete Bravo**	53 »
Spark	58 »	**Fantoche**	52 »
Tirteo	56 »	**Afilador II**	52 »

8.ª CARRERA — Premio **Garay**

A las 5 p. m. — Distancia: 3.000 metros

Juez de Paz	62 ks.	**Poor Jack**	52 ks.
Mojinete	57 »	**Pommard**	51 »
Divisadero	55 »	**Chochita**	49 »
Olaf	55 »	**Anachorette**	40 »
Borbollón	53 »		

AVISOS RECOMENDADOS —

Por avisos en esta sección, dirigirse: AGENCIA JOHNSON - Florida, 230.

Hechos de una sola pieza — Muy fuertes

«ULAX» en sección

Tenemos en existencia una gran partida de

COLADORES PARA LECHE, "**ULAX**", **CON FILTROS DE ALGODON**

Recomendados por la Asistencia Pública.

LOS HAY DE SIETE TAMAÑOS

Filtran la leche perfectamente, dándole mayor resistencia, porque la libran de una innumerable cantidad de suciedades. Fáciles de limpiar.

Visítese nuestro local, donde los tenemos en exposición permanente.

GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138 - 1150

Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL.

CARBURO DE CALCIO

Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cía., Lavalle, 333. — Buenos Aires.

MECHERO MITRE

Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.

E. BONGIOVANI

Moreno, 2099 - Buenos Aires

Unión Tel., 4037, Libertad.

Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.

Puertas - Ventanas

ARTICULOS de HERRERIA

IRIARTE é Hijo

Montes de Oca, 1526

Buenos Aires — Pidan Catálogo



Coches y Sulkys

LIQUIDACION

Pídase Catálogo

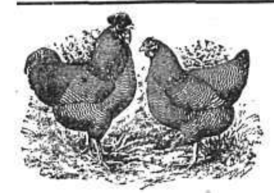
JUAN E. STOLL

Chacabuco, 243

Sucesor de **J. F. Saez**



750 BUJIAS, consumo 3 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451. Buenos Aires.

REGALO EXCEPCIONAL

a los lectores de "Caras y Caretas" y a los fumadores de los cigarrillos 43.



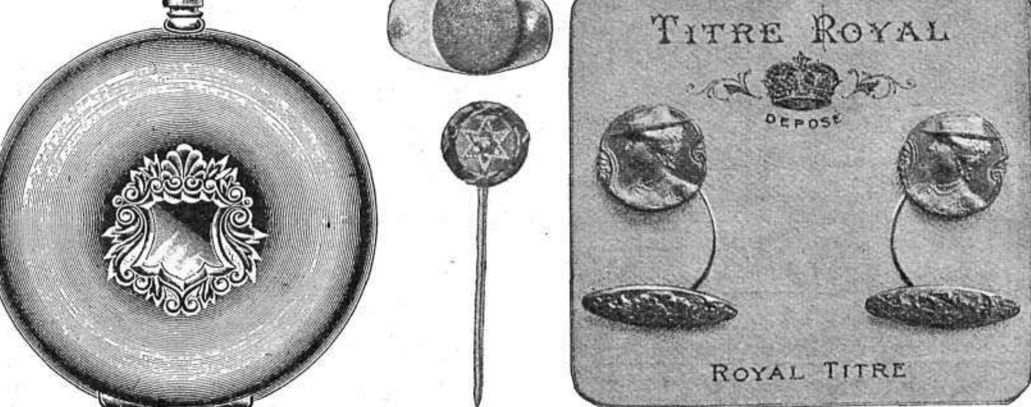
A toda persona que remita un recorte de este aviso, acompañando **DIEZ PESOS** m/n., o bien **500** figuritas de cigarrillos 43, enviaré, franco de porte, una caja conteniendo los 5 objetos que detallo a continuación y cuyo valor real es de **cincuenta pesos.** A saber: **1 reloj, tres tapas, ench. oro 18 quilates, marca C. P., marcha garantida; 1 cadena inglesa ref. oro; 1 anillo a sello; 1 par de gemelos y un alfiler. TODO ENCHAPADO "TITRE ROYAL" GARANTIDO.**

Los pedidos, acompañados del importe correspondiente, deben dirigirse a la brevedad posible a:

GUILLERMO A. MATUCCI - SANTIAGO DEL ESTERO, 653 - Buenos Aires

Unica casa importadora que vende directamente al público.







He aquí el primer gran premio de este concurso. La casa ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa de potencialidad financiera maravillosa, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l. Sus títulos, los más saneados y de mayor renta, son muy solicitados. La sociedad Argentina de Edificación, además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe.

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

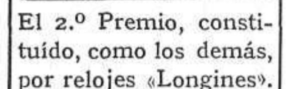
2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha llenado **hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

4.º — Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, completamente amueblada por la renombrada casa Thompson, con muebles por valor de $ 8.458 moneda nacional y a la que además se dotará de sus instalaciones completas, inclusive cocina y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cia.

2.º premio. — Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado



El 2.º Premio, constituído, como los demás, por relojes «Longines».

El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.



Frente del nuevo edeficio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía., Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable.

Los aparatos para luz eléctrica, son de lo más nuevo y elegante. Fueron adquiridos en la casa de los señores Azaretto Hnos. - Sarmiento, 1771.

Los mosaicos y azulejos del cuarto de baño proceden de la Casa Moore y Tudor, Maipú, 148, gran especialista en esta clase de trabajos de refinado buen gusto.

El piano, cuyo costo es de $ 1.100, es un instrumento magnífico, a la par que un mueble lujoso, y fué comprado en casa de los señores Gurina y Cía., Bmé. Mitre, 884 - 888.

y con brillantes, tres tapas, para señora; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo, valor $ 1.200.— 3.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena, oro 18 kilates, para el mismo, valor $ 400. — 4.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre, valor $ 200. — 5.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, con tres tapas, para hombre, valor $ 150. — 6.º al 55.º premios, ambos inclusive: 50 relojes Longines, de plata, tres tapas, para hombre, valor $ 25 cada uno. — 56.º al 155.º premios, ambos inclusive: 100 relojes Longines, de níquel, dos tapas, para hombre, valor pesos 18 cada uno.

5.º—Los 155 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

La botella se ha llenado únicamente hasta el borde superior de la etiqueta.

El «Primer Gran Premio» a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de «Chinato Garda».

El «Segundo Premio» a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 155, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varios cupones o etiquetas coincidieran acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», se sorteará el primer premio entre todos los cupones y etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

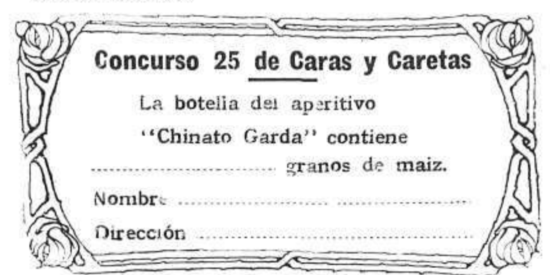
8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 25 de «Caras y Caretas»
Chacabuco, 151 - 155. - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 26 de abril de 1913.



Concurso 25 de Caras y Caretas

La botella del aperitivo
"Chinato Garda" contiene
.... granos de maiz.

Nombre ....

Dirección ....

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS